



EN ESTE NÚMERO LES PROPONEMOS UN VIAJE A TRAVÉS DE UNA PALABRA QUE NOS LLEVA POR DISTINTOS GRUPOS DE PERSONAS REUNIDAS CON UN FIN COMÚN. NO SE TRATA DE UN INVENTO ARGENTINO, SINO DE MUCHOS.

COLECTIVO

Nº12 OCTUBRE 2020 | SUMARIO

TODOS PARA UNO, UNO PARA TODOS

Las tensiones entre el deseo individual y la construcción colectiva.

POR TAMARA TENENBAUM

CREER O REVENTAR

La devoción de los argentinos por los distintos cristianismos.

POR FORTUNATO MALLIMACI

MUCHOS OJOS VEN MÁS QUE DOS

Un itinerario fotográfico que muestra la vida de Ni Una Menos.

POR M.A.F.I.A.

LA POLÍTICA DESDE ABAJO

La Poderosa, una organización que resiste desde el territorio.

POR FEDERICO FRAU BARROS

COMER DEL MISMO PLATO

Los inmigrantes senegaleses cuentan cómo edifican su comunidad lejos de su tierra.

POR ORIANE FLÉCHAIRE

SUMARIO

→03
Editorial

→04
Todos para uno, uno para todos

COMPOSICIÓN I
Las tensiones entre el deseo individual y la construcción colectiva.



→8
De la inmunidad de rebaño al pedaleo

COMPOSICIÓN II
Una mirada sobre los desafíos globales que se desprenden de esta crisis sanitaria.



→13
Crear o reventar
TEÓRICO I
La devoción de los argentinos por los distintos cristianismos.



→20
La política desde abajo

TEÓRICO II
La Poderosa, una organización que resiste desde el territorio

→24
Cómo desarmar los mandatos del macho

LA LUPA
Dos miembros del equipo editorial reflexionan sobre cómo la perspectiva de género interpela la construcción de las subjetividades masculinas.

→28
La unión hace la Física
LA COCINA DE LA CLASE I
Estudiantes de la Escuela Técnica de la Universidad de Buenos Aires, acompañados por el cuerpo pedagógico, ganaron un torneo de Física organizado por el Instituto Weizmann Argentina.

→32
Los ladrillos del conocimiento
LA COCINA DE LA CLASE II
La producción del conocimiento requiere la inclusión de todas y todos los protagonistas.

→35
Muchos ojos ven más que dos
FOTOGALERÍA
Un itinerario fotográfico que muestra la vida de Ni Una Menos.



→44
Ni privadas ni estatales
SONÓ LA CAMPANA
Las escuelas cooperativas son una respuesta comunitaria a las necesidades urgentes. Ya hay más de 350 establecimientos.

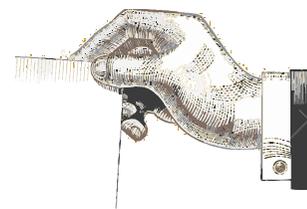
→47
Ahora que sí manejamos
JACINTA
Érica Borda: la mujer que allanó el camino para que otras conduzcan colectivos.



→53
Tutti-frutti

→58
Comer del mismo plato
VISITA GUIADA
Los inmigrantes senegaleses cuentan cómo edifican su comunidad lejos de su tierra.

→62
Escritura a cuatro manos
TRABAJO PRÁCTICO I
Un recorrido sobre una práctica de dos personas que inventan a una tercera.



→66
Un viaje de diez años por miles de páginas

TRABAJO PRÁCTICO II
UNIFE: Editorial Universitaria cumple una década publicando libros.

→69
Para vivir mejor
CÁTEDRA LIBRE I

La necesidad de producir y abastecerse de alimentos sin pesticidas se expande como opción más directa y saludable por demanda de la sociedad.

→72
¡Viva la Internacional!
CÁTEDRA LIBRE II
Nicolás del Caño y Víctor Kot, referentes del PTS y del PC, respectivamente, hablan sobre qué es ser comunista en el siglo XXI.

→76
El micro que quiere ir al autódromo
CÁTEDRA LIBRE III

Seis amigos transformaron un ómnibus para viajar a competir en una carrera de automovilismo.



→79
HISTORIETA

→80
Web, cine, libros
PORTAFOLIO

NÚMEROS ANTERIORES

EDITORIAL

UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA
NACIONAL

universidad pedagógica nacional

RECTOR

Adrián Cannellotto

VICERRECTOR

Carlos G. A. Rodríguez

editorial universitaria

EQUIPO EDITORIALJuan Manuel Bordón, María Teresa D'Meza
Pérez, Ángela Gancedo Igarza, Diego
Herrera, Mariana Linceaga, Julián Mónaco,
Diego Rosemberg

tema (uno)

EDITOR DE PUBLICACIONES DE DIVULGACIÓN

Diego Rosemberg

EDITORA de tema (uno)

Mariana Linceaga

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Juan Ignacio Siwak

COLABORAN EN ESTE NÚMEROAngeles, Alemandi, Milagros Alonso, Jazmín
Bazán, Juan Manuel Bordón, Federico Frau
Barros, Oriane Fléchaire, Diego Herrera,
Claudio Kappel, Mariana Linceaga, Fortunato
Mallimaci, Julián Mónaco, Karina Ocampo,
Pablo Esteban Rodríguez, Diego Rosemberg,
Patricia Sadovsky, Tamara Tenenbaum**ILUSTRACIÓN**

Claudio Kappel

FOTOGRAFÍASPilar Camacho / ANCCOM, María Eugenia
Cerutti, Instituto Weizmann Argentina,
Javier Bertin, Oriane Fléchaire, La Poderosa,
M.A.F.I.A., Julieta Ortiz, SUB.COOP., Télam,
Leonel Tribils**DISEÑO ORIGINAL**

ZKY/SKY

ISSN: 2250-6489

UNIPE: PIEDRAS 1080 (C1070 AAV) CIUDAD AUTÓNOMA
DE BUENOS AIRES, ARGENTINA WWW.UNIPE.EDU.AR

La educación es política

POR ADRIÁN CANNELLOTTO

Un sustantivo colectivo –nos enseñan en la escuela primaria– es aquel vocablo en singular que hace referencia a un conjunto de personas o de cosas que pertenecen a una misma clase. La educación, aunque no es un sustantivo de este tipo, remite a lo colectivo. Y lo hace no en cuanto conjunto de alumnos y profesores, sino en relación a su sentido político último. Básica y obligatoria, la educación es una institución estatal que tiene a su cargo la transmisión de un conjunto de conocimientos y saberes que una sociedad considera relevantes. Y para hacerlo, pone en marcha un mecanismo por intermedio del cual los adultos –para retomar una idea de Hannah Arendt– legan a los más jóvenes un mundo, unas historias, unas lenguas. Legar es hacerlos ingresar a un mundo que ya estaba ahí cuando ellos llegaron. Esa tarea, que es compleja y estratégica, debe ser atendida por instituciones especialmente diseñadas a cargo de profesionales reconocidos para tal fin. El modo en que hacemos ingresar a los iniciados pone en juego no solo la apropiación de esos conocimientos y saberes, sino también la capacidad de transformar y renovar el mundo que reciben. En este punto, la transmisión se vuelve la posibilidad misma de producir de manera no contingente el lazo social sobre el que se constituye una comunidad política. Se hace visible así el nosotros, lo común, lo colectivo, ese sentido político último al que hacíamos referencia.

Todos contra el virus

POR DIEGO ROSEMBERG

Este número propone un largo viaje en colectivo, ese invento tan argentino como el dulce de leche. En este trayecto, el lector tendrá el privilegio de sentarse del lado de la ventanilla. El recorrido cuenta con innumerables paradas y en cada una de ellas podrá observar una obra en construcción. Y como toda edificación, resulta imposible encararla en soledad. Esta vez los albañiles serán grupos de creyentes, de militantes, de estudiantes, de mujeres, de varones, de fotógrafes, de escritores, de editores, de amigos... Cada uno con sus propios objetivos, bien diferentes, pero con una certeza que los atraviesa a todos: la unión hace la fuerza. Mucho más en este año, en el que un diminuto virus se convirtió en una amenaza global con una letalidad fulminante. Suban (con barbijo) y lean.

ENTRE LO COMUNITARIO Y LO PERSONAL

POR TAMARA TENENBAUM
ILUSTRACIONES: KAPPEL

Todos para uno, uno para todos

Algunos apuntes pensados por una filósofa y escritora sobre las tensiones entre el deseo individual y la voluntad de la construcción colectiva.

1. Lo primero que pienso es que lo colectivo aparece como problema en la modernidad, al menos como problema inteligible para la filosofía en los términos en que hoy lo pensamos. La pregunta por lo colectivo solo puede tener sentido una vez que aparece la noción moderna de sujeto: la idea de que hay una persona que tiene derechos y garantías más allá de lo colectivo, que se opone a ella. Podríamos decir que aquello que en principio y desde cierto punto de vista parece “lo contrario” de lo colectivo (es decir, el individuo) es aquello que lo funda. ¿Pero no había justamente, antes, una primacía mucho más fuerte de lo colectivo, antes de que apareciera esa noción de individuo? Sobre eso puede haber tantas perspectivas como personas, pero la mía es que no. Aunque en algún sentido, por supuesto que sí: cuando la vida estaba organizada en



comunidades cerradas o en estamentos sociales bien separados, la idea de que la sociedad era un organismo en el que todas las partes tenían que funcionar juntas estaba mucho más presente que hoy. Sin embargo, desde mi punto de vista, eso que hoy llamamos *lo colectivo* –un terreno de disputa permanente en distintas ramas del pensamiento político (desde la teoría de la democracia hasta las teorías de la explotación económica, del feminismo o del antirracismo)– solo puede emerger una vez que aparece el concepto del sujeto y toma aún más forma a partir de que se empieza a desplegar el concepto de libertad. Dicho de otro modo: si lo colectivo viene dado (porque se supone que viene dado por Dios, o porque cada persona nace señor o sirviente y debe vincularse con las personas “de su clase”), entonces no hay ninguna pregunta sobre cómo se articula lo colectivo: no hay nada que fundar, nada que construir. Yo nací en una comunidad así, una comunidad judía ortodoxa en la que nadie se preguntaba cómo hacer para que todas nuestras voluntades y contradicciones se articularan en un colectivo: esa articulación se suponía como algo natural, o ni siquiera importaba. Si estaba escrito en la Torá o lo decía el rabino, era lo que había que hacer y ya. Volveré sobre esto más adelante, pero quería empezar por aquí. Lo colectivo aparece como un problema una vez que suponemos que la articulación entre

los individuos y esa sociedad que conforman no es transparente y unívoca: cuando reconocemos la posibilidad del conflicto, de la disidencia. Ahí aparecen entonces las preguntas por las mediaciones (la mediación democrática, por ejemplo: ¿cómo garantizar



que los pueblos nos autogobernemos, cómo articular esas miles de voluntades en una acción coordinada?). Y también surgen las preguntas por los fundamentos: para ciertos discursos presentes a lo largo de la historia (y que todavía sobreviven) las comunidades se basan en la reunión de personas que tienen

entre sí “algo en común”, a diferencia de (y en contra de) aquellos “extranjeros” con los que no se tiene “nada en común”. Si queremos desacreditar los discursos xenófobos y pensar en la construcción de sociedades plurales y diversas, ¿sobre qué fundamos esos colectivos?

2. Esa pregunta, sobre qué se funda un colectivo, vuelve una y otra vez en mi (humilde) práctica política. Estoy en un encuentro de mujeres, en una asamblea, en un grupo de lecturas. Me invitan a un panel, a dar una clase, a escribir una columna. Me convocan a participar en un libro sobre actualidad o democracia o lo que sea para hacer una contribución, “en nombre del feminismo”, “en representación del feminismo”. ¿Quién soy para hablar en representación del feminismo? ¿Quién me votó? ¿Pero es acaso la votación la única forma de participar de lo colectivo? No puede ser que la lógica de la democracia representativa sea la única. Está claro que mi experiencia no representa la de nadie porque las experiencias no son representativas. Mi experiencia de mujer blanca, urbana, latinoamericana de clase media universitaria criada en un hogar monoparental ni siquiera es representativa de todas las mujeres blancas, urbanas, latinoamericanas de clase media universitaria criadas en hogares monoparentales. Pero eso que pasa en una asamblea, un encuentro o un aula nos empapa.

No podemos hablar por las otras pero podemos encontrarnos con las otras: en la calle, en las escuelas, en la Mutual Sentimiento, en los pasillos de una oficina, en una sala de espera para hablar con una jueza o para entrar al consultorio de una ginecóloga. Nos abrazamos, nos gritamos, nos peleamos, nos enojamos, nos calmamos. En esos encuentros, estamos fundando algo.

3. Pero es cierto –digo y me contradigo, constantemente– que estamos viviendo en una sociedad de lazos desarmados. Siempre uso el mismo ejemplo: una vez, a los veintipocos años, me crucé mientras investigaba algo con una campaña de concientización sobre VIH de los años noventa. Entre las recomendaciones que se indicaban, aparecía algo como “no amamantar bebés ajenos”. Me desconcertó profundamente: ¿quién amamantaba bebés ajenos? ¿Desde cuándo era algo que había que advertir? Mi mamá me dijo que antes era relativamente común que en un pueblo o en un barrio cualquiera las personas se pasaran los bebés así como si nada. No solamente hoy suena impensable: pienso en mis amigas, y casi ninguna deja a sus bebés con gente que no sean sus padres o personas a sueldo. Incluso he ofrecido mil veces cuidar bebés ajenos, pero rara vez esas ofertas se aceptan: se supone que es una intrusión demasiado grande, que no corresponde pedirle eso a una amiga. Pienso también en la cuarentena y

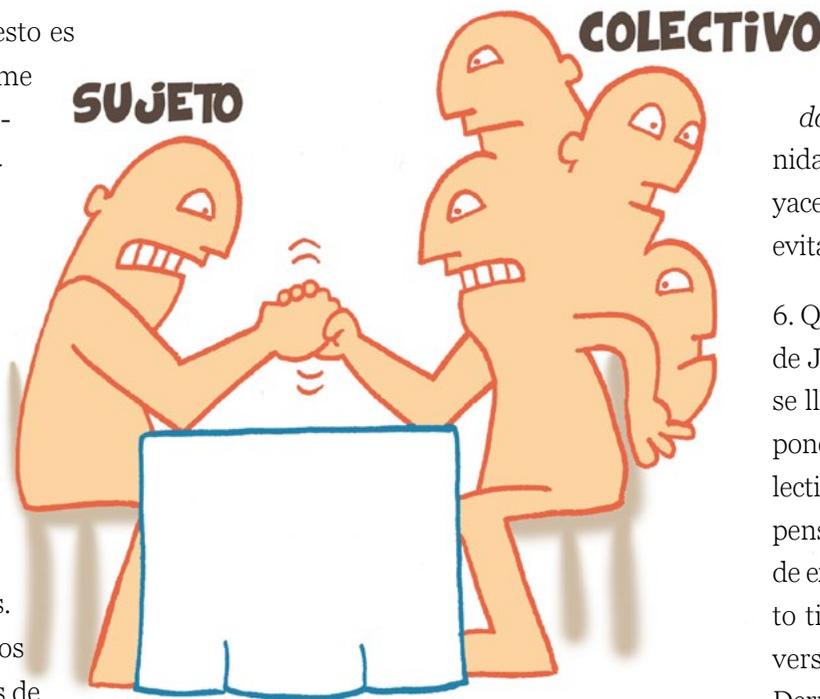
en lo que pasó en la comunidad de donde yo vengo: los tristemente célebres casamientos entre judíos ortodoxos que trascendieron en el barrio de Once, en abierta violación de la legislación vigente. Vi a uno en la televisión improvisando una explicación según la cual había alguna cosa en el Talmud que hacía que no se pudieran posponer los casamientos, pero jamás oí hablar de algo así, y realmente creo que la cuestión pasó por otro lado. Es muy difícil el concepto de aislamiento en una sociedad como esa. En los centros urbanos, en especial en los sectores medios pero no solamente en ellos, estamos acostumbrados a que nuestra familia esté constituida por el núcleo familiar que vive bajo un techo: ya casi nadie comparte de forma cotidiana con sus vecinos, sus abuelos y su familia ampliada. No digo que la cuarentena venga siendo fácil: no lo viene siendo para nada, y en especial para las personas mayores o con niñas y niños a cargo que dependían del trabajo pago e impago para repartir los cuidados de sus familias. Solo creo que quizás fue un poco más fácil de lo que podría haber sido porque veníamos en un proceso de aislamiento paulatino, en el que la pareja y la familia nuclear parecían ser las únicas unidades del cuidado y del devenir cotidiano para una amplia mayoría de las personas en las grandes ciudades. Hay que



pensar las consecuencias de eso para lo que nos estamos preguntando: ¿cuáles son los obstáculos políticos, económicos y culturales para el florecimiento de lo colectivo hoy?

4. Y vuelvo quizás a contradecirme, porque esto es importante: pienso en esta cuestión del desarme de los lazos comunitarios, y en todas las prácticas y hábitos perdidos que vale la pena repensar y retomar, pero trato de hacerlo sin nostalgia. Muchos de estos viejos colectivos (seguramente todos, mirados de cerca) implicaban exclusiones y violencias que hoy nos parecen intolerables. Las desigualdades y precarizaciones de nuestro presente neoliberal nos pueden llevar a mitificar *cualquier* colectivo, pero deberíamos tener cuidado: no todo colectivo es igualitario y no todo colectivo contribuye al bienestar y al desarrollo de todos sus miembros. Es más: podríamos afirmar más bien que todos los colectivos incluyen en su interior relaciones de poder. Y que la única forma de profundizar lo colectivo, de mejorar el modo en que la organización colectiva se conjuga con nuestros derechos personales, es justamente al mirar esos conflictos de frente, no negarlos ni minimizarlos: no ver a ningún colectivo humano como algo natural, sino precisamente como una entidad política, siempre en tensión. Un llamado: politizar lo colectivo.

5. Hay un concepto del filósofo francés Jean-Luc Nancy que aprendí en la universidad y que, a diferencia de muchísimas otras cosas que aprendí en la universidad, nunca se me fue de la cabeza: la comunidad



de los que no tienen nada en común. Para Nancy, la comunidad no es algo que nosotros compartamos, un ser común, sino sencillamente un estar en común del que somos parte. Ese estar en común no puede ser perdido o deseado: no es un horizonte de posibilidad.

Tampoco es un mito, el modo en que la modernidad occidental pensó para Nancy la comunidad. Nancy propone comprender la comunidad en su forma más elemental, desnuda, como el puro y simple vivir-juntos de las singularidades, anterior a cada proposición de denominación común. Para Nancy, que trabaja esto en su libro *La comunidad desobrada*, las identidades particulares no fundan la comunidad: son determinaciones posteriores. Lo que subyace es ese estar juntos indeterminado, desnudo e inevitable, y es eso lo que tenemos que pensar.

6. Quiero traer un último concepto filosófico, esta vez de Jacques Derrida: la hospitalidad. En un libro que se llama así, *La hospitalidad*, Derrida también propone una nueva serie de preguntas para pensar lo colectivo. Tradicionalmente, estamos acostumbrados a pensar en las comunidades como sistemas cerrados de exclusión e inclusión: una comunidad incluye cierto tipo de subjetividades y excluye (a través de diversos mecanismos formales o informales) a otras. Derrida, a diferencia de muchos teóricos de la democracia, no dirige su atención a cómo ampliar las subjetividades que caen “adentro”, sino que se propone problematizar esta misma idea del cierre, del adentro y del afuera. Un hogar, para seguir siendo un hogar, debe tener la capacidad de ser hospitalario: de abrirse al extranjero, al extraño. Última instrucción: lo colectivo se trata de eso. No de lo común, y no de lo cerrado: de la puerta abierta. 🚌



LAS DISTINTAS DIMENSIONES DE LA COVID-19

POR PABLO ESTEBAN RODRÍGUEZ

De la inmunidad de rebaño al pedaleo

Una mirada sobre los desafíos globales que se deprenden de esta crisis sanitaria.

Es imposible, aunque sea una manera eficaz de tramitar el trauma colectivo actual, que en el futuro se instaure un cambio en el significado de las siglas a.C y d.C, reemplazando a Cristo por el Coronavirus. Es casi imposible que el calendario mundial salte del año 2019 al 2021, como en los ascensores de algunas partes del mundo, que evitan el piso 13. Es un poco más probable que durante un tiempo el 20 pase a ser el nuevo número de la mala suerte (20-20). Pero es más probable que los 8.000 millones de seres humanos –o los que quedemos– atrapados en el experimento sin precedentes de un encierro global tengamos una nueva idea de lo colectivo en varios niveles.

El primer nivel es el propiamente *biológico*. En el marco de las tantas pandemias que padeció la humanidad y con el antecedente fresco de la famosa “gripe A” que ya nos había acostumbrado hace una década a los barbijos, a la distancia social y al consumo de litros de alcohol en gel, la actual se destaca por que su agente, la covid-19, ha demostrado ser mucho más potente que sus “primos” virales para desarrollar cuadros que terminan en muertes. Algo que ha obligado a los sistemas científicos y médicos de todo el mundo a revisar sus teorías sobre la inmunidad.

La inmunología es la ciencia biológica que estudia los procesos por los cuales los cuerpos generan una noción de identidad que les permite gestionar su relación con el medio ambiente y con los microbios

que habitan en él y también en el propio cuerpo. Como cuenta la bióloga y filósofa estadounidense Donna Haraway, desde mediados del siglo XX la inmunología recorrió dos caminos sucesivos: la metáfora de la guerra, según la cual los sistemas inmunitarios son asemejados a ejércitos, el cuerpo a una entidad que resiste y los microbios a enemigos; y luego estos mismos sistemas fueron comprendidos como generadores de diversidad biológica interna y de reconocimiento de entidades ajenas que pueden combatir pero también ayudar a los organismos en los que se alojan (como algunas bacterias que infectan pero también son necesarias para funciones digestivas e incluso ayudar al sistema inmunitario).

No cuesta mucho observar cómo resuenan estas alternativas en un segundo nivel *político* de análisis. De un lado, encontramos las imágenes del enemigo interno, de la infiltración, de los pueblos sanos infectados por grupos enfermos, y del otro, en décadas recientes, se hallan las políticas de reconocimiento de la diversidad y de las diferencias, hasta desembocar en la deconstrucción de las identidades que promueven las minorías sexuales y los feminismos. De hecho, los neofascismos de la actualidad representan la reacción del primer momento sobre el segundo.

En este ida y vuelta entre la inmunología y la política, una apoyándose en la otra, en la actual pandemia se ha puesto en evidencia una figura de lo



colectivo, ya sea bajo la famosa “inmunidad de rebaño” o en las propuestas de una co-inmunidad, una inmunidad cooperante, como propone el filósofo alemán Peter Sloterdijk. Estas figuras de una inmunidad *colectiva* aluden a un fenómeno estadístico en apariencia muy simple. En los casos de las enfermedades que se transmiten de persona a persona, cuanta más gente esté ya contagiada y adquiera alguna suerte de inmunidad posterior, menos probabilidad hay de que otras personas se contagien. El caso clásico es el de la vacunación; por ello algunas enfermedades vuelven a aparecer cuando se corta la cadena de vacunaciones, como ocurre con el movimiento antivacunas. Pero hay otros casos, que se refieren a enfermedades no demasiado graves, en los cuales ese contagio inmunizante se produce de modo

En la actual pandemia se ha puesto en evidencia una figura de lo colectivo, ya sea bajo la famosa “inmunidad de rebaño” o en las propuestas de una co-inmunidad, una inmunidad cooperante, como propone el filósofo alemán Peter Sloterdijk.

“natural” y no tiene mayores consecuencias. Como se sabe, el gobierno británico quiso aplicar este fenómeno estadístico a la pandemia actual y vio que no era, justamente, tan simple. Los muertos se acumularon –hasta el premier británico Boris Johnson se contagió–, y la estrategia tuvo que ser suspendida porque la velocidad del contagio de este virus es mucho mayor para llegar a la población de riesgo que la velocidad de la inmunización general que iba a beneficiar a esa población.

Sin embargo, subsiste la figura de la inmunización colectiva, porque es la única manera en la que la actual pandemia se irá diluyendo. A falta de vacuna, buenas son las cuarentenas, que no pretenden evitar los contagios –conviene recordarlo–, sino modular su velocidad para minimizar las inevitables



muertes. Salvo en la manifiesta voluntad asesina que expresan gobiernos como los de Donald Trump o Jair Bolsonaro, los Estados usan el poder de policía y el monopolio de la violencia física bajo el supuesto de encarnar esa inmunidad colectiva, una versión peculiar de la voluntad general de Rousseau apoyada en el universal miedo a la muerte de los ciudadanos.

De este modo, lo que muestra esta situación inédita en el mundo es que, a pesar de todo lo que se ha dicho sobre el dominio global de la ideología neoliberal, el Estado sigue siendo una figura capaz de encarnar entidades colectivas. ¿Existe alguna otra forma política colectiva que tome medidas en pos de alcanzar esa inmunidad biológica global? ¿Debe ser el Estado la única instancia posible? ¿Es suficiente con dar la orden y demandar legitimidad, o la situación exige a los individuos algo más? La condición colectiva de la inmunidad requiere que no nos conformemos con acatar, porque de lo contrario se deja el terreno disponible a quienes defienden “la libertad de los individuos” que, desde los inicios del capitalismo, se identificó con la posibilidad de la circulación. Esta contraposición entre el Estado “autoritario” y los individuos “libres” forma parte del mismo tipo de confusiones por las cuales a la figura del “enemigo invisible” le responden, en nuestro país, banderas argentinas en las ventanas y las estrofas del Himno Nacional a la hora de aplaudir al personal médico.



Se trata de una confusión de niveles entre un virus y una nación, entre personas, cuerpos, individuos y organismos (porque no se quiere evitar la circulación de la personas, sino la del virus), que prepara el terreno para escenarios pospandémicos escalofrantes si no se atiende a una comprensión *colectiva* de la famosa transmisión *comunitaria*. Si el articulador de todas nuestras decisiones pandémicas es el miedo (al contagio), el resultado se va a inclinar hacia los modos inmuno-políticos de la guerra, como cuando Trump habla del “virus chino”. El cierre de fronteras y la delimitación de los espacios según el conocido modelo de la peste darán lugar a formas de discriminación, racismo y profundización de las marginalidades ya existentes. Si, en cambio, se asume que son límites para evitar la circulación del virus, puede ser entendido como una forma de cuidado.

Estos dilemas reverberan en otro nivel, el *socio-cultural*. Cuando respetamos la correspondiente distancia social en la cola de la fiambrería, ¿asumimos que el otro es un enemigo que nos va a contagiar o nos estamos cuidando, ambos, para no contagiarnos todos al mismo tiempo? Cuando se aísla una villa miseria, ¿pensamos que los pobres son el foco del problema y, por lo tanto, jamás admitiríamos que hiciesen lo mismo con la cuadra donde está nuestro domicilio de clase media, o entendemos que se trata de modular, una vez más, las tasas de contagio mediante la interrupción de la circulación, y que esto puede ocurrirle a cualquiera en cualquier momento?

El cuidado implicado en la co-inmunidad no es individual sino colectivo. El sujeto de ese cuidado es una población que, como cuerpo político y no como conjunto de cuerpos particulares, intenta protegerse de un contagio que no puede controlar. El cuidado no sería respecto de los demás (miedo), sino con los demás (reconocimiento). Controlada la velocidad de contagio, todos seremos inmunes únicamente cuando lo sean los demás. Los modelos estadísticos, en el fondo, tienen su razón de ser y quizás expresen una forma de colectividad para la cual no tenemos aún los términos adecuados.

Ahora bien, existen otros modos de la colectividad estadística que también requieren atención



frente a las condiciones de la virtualización forzada de todas las actividades. Se trata de un cambio de hábitos que ni siquiera se presentó con la gripe A. Esta es la primera cuarentena verdaderamente global de la historia de la humanidad pero, en lugar de detenerse el mundo, quienes podemos hacemos “como si” siguiera con su movimiento acostumbrado: reuniones virtuales, clases virtuales, cenas virtuales, juegos de carta virtuales, asados virtuales. Teletrabajo intensivo, autoexplotación garantizada. Una verdadera pandemia de imágenes, de lazos sociales convertidos en datos y perfiles, de *infodemia*.

Así, el desafío de la inmunidad colectiva, en los planos biológico y político, se vuelve aún más complejo cuando, en el plano sociocultural, resulta intersectado por la construcción *técnica* de una colectividad virtual. Por lo pronto, está claro que no sabríamos si esta cuarentena sería posible de no disponer de viralizaciones informacionales que circulen a una velocidad mucho mayor que la del coronavirus propiamente dicho.

El filósofo francés Gilbert Simondon acuñó el término *transindividual* para dar cuenta de una dimensión de lo colectivo que es irreductible a la clásica contraposición entre el Estado y los individuos. *Trans* quiere decir algo que trasciende y a la vez atraviesa a los individuos; se relaciona con lo que, en cada uno de ellos, no ha sido aún individuado, no forma parte de sí. Sin embargo, este carácter inacabado

de lo individual, lejos de señalar una falta, marca la tendencia a ir hacia los demás. Esta tendencia tiene dos modos: la afectividad y la tecnicidad. A mediados del siglo XX, cuando formuló su teoría, era difícil entender de qué hablaba Simondon, si pedía que nos emocionáramos con la llegada de un tren o que cantáramos loas a un simple martillo. Hoy, por obra y gracia de la cuarentena, un clic y una pantalla se vuelven inmediatamente lazo social. Ya no es posible decir que *hacemos uso* de las redes sociales, como si fueran un instrumento, sino que en parte somos esas redes sociales, que nuestra socialidad está tramada por datos, algoritmos y plataformas.

Aquí viene el segundo desafío, que sigue al de crear una forma transindividual de inmunidad colectiva. Se trata de disputar el terreno de esa socialidad digitalizada, hoy dominada por las corporaciones tipo GAFA (Google, Amazon, Facebook, Apple), que al mismo tiempo que conectan el mundo lo registran y lo explotan con cada envío de paquete de datos. Las imágenes de ciudades desiertas por la noche, en un silencio solo interrumpido por el pedaleo incesante de los *deliveries*, parecen propias de un apocalipsis de desesperanza y explotación. Se trata entonces de recuperar la afectividad asociada a la tecnicidad, de crear formas comunitarias y colectivas que interpreten y recreen activamente los sistemas técnicos en lugar de someterse mansamente a su forma capitalista actual. 

POR FORTUNATO MALLIMACI
FOTOS: LEONEL TRIBILSI

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Crear o reventar

La devoción de los argentinos
por los distintos cristianismos.

El cura y el perro. El sacerdote Francisco "Paco" Olveira recibe una visita minutos antes de iniciar la misa.



La religión es algo social construido por instituciones, actores y creyentes de manera colectiva y con memoria de largo plazo. En el siglo XX –y en especial en ámbitos educativos, científicos e intelectuales– se supuso que las creencias religiosas eran “cosa del pasado” o de personas “ignorantes”. Hoy somos más cautelosos y no hablamos de “desaparición” ni de “resurgimiento”, sino de religiones y sociedades en movimiento. Comparar, interpretar y analizar histórica y sociológicamente es el camino a seguir.

No hay una definición universal de religión, por eso mismo debemos ser muy cuidadosos al analizar las creencias de “otros y otras” diferentes a las “nuestras”. La división entre sagrado (lo religioso) y profano o secular (lo no religioso) no es sencilla. Algunos opinan que una religión está compuesta por creencias, dogmas y ritos (prácticas) producidos por una organización religiosa. Otra definición la podríamos buscar al analizar las distintas esferas en una sociedad capitalista como la que vivimos (la política, la económica, la sexual, la religiosa, la estatal, la simbólica, la científica y donde cada uno puede agregar otras según momentos y situaciones) y descubrir en cada una de ellas los particulares núcleos de lo sagrado (de lo prohibido, extraordinario y exclusivo allí presentes) y los especialistas que viven de y en esas esferas y compiten por la “definición legítima”. En el siglo XXI no hay un “solo sagrado”, este ha estallado y está presente en otros mundos y esferas.

→
El pañuelo como símbolo de la memoria.
Vía Crucis Interreligioso en la ex ESMA (CABA, 2018).



Al investigar en la Argentina y en el resto de América Latina y el Caribe (ALC), aparecen diferentes mundos que no son independientes y aislados, sino que hay vínculos y negociaciones mutuas que cambian social e históricamente. Me parece importante que tengamos en cuenta que entre el mundo cristiano y el mundo de la política –al menos desde la independencia de España en el comienzo del siglo XIX hasta la actualidad–, hubo muchas más afinidades, intercambios y continuidades entre sagrados,

ritos, creencias y prácticas –o sea autonomías relativas– que rupturas definitivas. De ese modo, la posible crisis de legitimación y representación de la política puede ser reemplazada, disputada o sumada a la religiosa, y viceversa. O sea: es posible una utilización católica (religiosa) de lo político y una utilización política de lo católico (religioso).

Una manera muy simple de comprender estas presencias (o ausencias) es analizar cómo, desde cuándo, para qué y con quiénes se ha construido el

espacio público “realmente existente”. O sea, el lugar donde cada uno y cada una habita en relación a lo religioso, sobre todo el cristianismo, y el catolicismo en particular. No lo vayan a buscar solamente a los templos o los sitios de culto. Numerosos nombres de calles, ciudades, lagos y similares; de imágenes que pululan en las casas, plazas y rutas como en edificios públicos y estatales, comisarías, cuarteles, hospitales, escuelas, colegios, transporte público, etc.; como en el lenguaje, la simbología, las iconografías y los imaginarios sociales del mundo de la política y de la construcción de la llamada “identidad nacional” están vinculados con el poder y la presencia de ese mundo religioso, en especial católico. Suponer que “siempre fue así” y que “nunca va a cambiar” “naturaliza” los hechos y no nos ayuda a comprender procesos históricos de largo plazo y la disputa continua que se produce. Las personas del siglo XXI no tienen más ni menos creencias o dudas que las de 1800 o 1900. Crean –y dudan– de manera diferente. Si bien aquí este artículo trata sobre el mundo cristiano, eso no invisibiliza la importante diversidad de creencias de pueblos originarios, de afros, de judíos, de islámicos, de budistas, de mágicos, etc., y el importante grupo de los sin religión que forman el amplio y complejo universo sociorreligioso de la Argentina.

La institución católica no solo es un movimiento religioso jerarquizado y un Estado, como es el vaticano, sino también un actor político-religioso

importante y la organización social no estatal –los catolicismos– con mayor presencia histórica en la Argentina. Quizás sea la institución que aportó y aporta la mayor cantidad de militantes, en las arenas de la sociedad civil, política y estatal. Son significativas sus culturas, sus símbolos, sus memorias, su influencia, su red de parroquias, sus escuelas, sus grupos, sus radios comunitarias, sus comedores, sus organismos no gubernamentales y sus servicios sociales, y por supuesto no “siempre fueron así”. Historizarlo es fundamental a la hora de afirmar si “gana o pierde” poder. Además, regula –a su manera– al resto de los actores religiosos. Se resignifican –se secularizan– ideas, imaginarios, esconografía, estética, visiones del mundo cristiano-católico en partidos políticos y movimientos sociales. Infierno, purgatorio, paraíso, traidor, pecado, vía crucis, Judas y cientos de otros conceptos son significantes a ser utilizados sin posibilidad de control y sanción institucional religiosa.

Nos parece importante entonces diferenciar en la Argentina y en ALC tres tipos ideales –con tensiones en su interior y entre ellos– de vida cristiana organizada en la sociedad a partir de sus creencias. Por un lado, las instituciones como la Iglesia con sus lógicas extensivas de regulación, ampliación y crecimiento global en la sociedad. Por otro, la de los grupos y movimientos con sus praxis intensivas de pequeño núcleo con fuertes convicciones y distancia crítica de

No hay una definición universal de religión, por eso mismo debemos ser muy cuidadosos al analizar las creencias de “otros y otras” diferentes a las “nuestras”.



↑ El pueblo y la Virgen. Lealtades políticas y expresiones religiosas confluyen en la celebración del Día de la Independencia (CABA, 2018).

algún aspecto del mundo. Finalmente la mística, como rechazo total de aquello donde uno vive, gozando del silencio y seguimiento individual de lo sagrado. En una, todas las personas entran, se nace en ella; en otra, solo entran las elegidas a partir de una opción

voluntaria de estar allí en grupo; y en la tercera, no hay ni institución ni grupo sino el seguimiento solitario y a tiempo completo a la promesa redentora.

Podemos también identificar tres grandes períodos histórico-religiosos. El primero, de

constitución de un Estado “moderno” en el siglo XIX con influencias de un liberalismo y un catolicismo y protestantismo liberal. Hay allí un catolicismo a la defensiva de notables y sin Iglesia. En el segundo momento, que va desde la crisis del modelo agroexportador liberal conservador del primer cuarto del siglo XX hasta el fin de las dictaduras cívico-militares-religiosas en 1983, se destaca un catolicismo “integral”, intransigente, “antiliberal y anticomunista”, de fuerte impronta romana y papista. En este período conviven momentos de efervescencia con represiones inéditas, un catolicismo social y popular vinculado a proyectos políticos mayoritarios –radicalismos y peronismos– junto a otro de militarización y catolización. La institución católica junto al poder de turno logran expandir progresivamente una red educativa católica y consolida un fuerte movimiento nucleado en la Acción Católica primero y luego en los “movimientos especializados de jóvenes” según “ambientes” y clases sociales (juventud obrera, estudiantil, universitaria, independiente, campesina). El tercer momento es el de la “nueva democratización” nacida a fines del siglo XX y continuada en la actualidad, donde la defensa de los DD.HH. y la expansión de derechos se enfrentan a proyectos económicos, financieros y religiosos neoconservadores y de mercado integral desde una nueva y amplia diversidad cristiana y cultural. No debe

olvidarse que la mayoría de los creyentes rearman sus creencias a su manera desde un cuentapropismo religioso extendido en todo el país.

Desde los primeros años del siglo XX hasta la actualidad se construye un catolicismo plebeyo dado que sus autoridades no provienen de las clases burguesas dominantes. Los nombres de los cardenales elegidos por el Vaticano son expresión de esta institucionalidad: el primero en 1935 será S. Copello y luego A. Caggiano, N. Fassolino, R. Primatesta, J. Aramburu, E. Pironio, A. Quarraccino, L. Sandri, E. Karlich, J. Bergoglio, J. Mejía y el último en 2013, M. Poli (son todos hijos de migrantes con una abrumadora presencia de hijos de italianos), quienes deben todo su prestigio y poder a la institución católica. No son herederos, no son hijos de grandes familias de capital económico o social o patrimonial, sino oblatos que construirán su capital simbólico en y desde la institución.

La violencia física y simbólica está muy presente en esas relaciones político-católicas. En junio de 1955 aviones militares con sus alas pintadas con la insignia Cristo Vence (una cruz con una V) bombardean la Plaza de Mayo. Más de 350 personas son asesinadas. Esa noche decenas de templos católicos fueron incendiados en las principales ciudades del país. El Cristo Vence se resignifica en el Perón Vuelve (la cruz se transforma en P) de la resistencia peronista.

Entre 1974 y 1983 fueron los años del terrorismo de Estado y de violación sistemática a los DD.HH. con su secuela de treinta mil detenidos-desaparecidos, cientos de madres asesinadas por “subversivas”, sus bebés entregados como botín de guerra y miles y miles de torturados, presos y exilados. Miles de ellos fueron cristianos liberacionistas, entre los que se destaca el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (recomiendo leer el libro de Domingo Bresci con el mismo título, del año 2018) y sus adherentes. Esta es una memoria que sigue presente en el mundo católico más allá de los que buscan hacerla olvidar o negar tanto dentro como fuera del mundo católico y cristiano.

Desde 1983 hasta la fecha se vive el período más largo de democracia en el país. Ante las nuevas sensibilidades y subjetividades en busca de compromisos

↓ Pop Art religioso. Stencil con la figura del sacerdote Carlos Mugica (Buenos Aires, 2016).



y espiritualidades, se produce un quiebre del monopolio de las creencias católicas en el Estado y la sociedad, y se consolida un activo mercado de bienes de salvación, en especial la revitalización del mundo pentecostal. Al igual que ayer el mundo católico, este mundo pentecostal pasa de los templos a la política social, y de allí, a lo partidario y estatal. Si algo complejiza el panorama es que el creciente mundo evangélico pentecostal no pide, como antaño, separación de religión y Estado, sino compartir los mismos privilegios católicos mientras que se intensifica en la Argentina el *diálogo interreligioso* de católicos, evangélicos, judíos e islámicos. Es un espacio donde cada persona mantiene sus creencias y comparte propuestas y proyectos en común de esas religiones.

La crisis “terminal” del 2001 interpela a toda la sociedad, al Estado, y el mundo cristiano es llamado por los principales grupos sociales y políticos a actuar más como referente social que religioso. “Ponerse la Patria al hombro” fue la consigna del recientemente asumido cardenal Bergoglio.

A partir de 2003 se ampliaron derechos (leyes) en referencia a nuevos derechos personalísimos, lo cual tensó al mundo institucional cristiano con el resto de la sociedad, también ella mayoritariamente cristiana, como fueron el divorcio, el matrimonio igualitario, la identidad de género autopercibida y la Educación Sexual Integral (ESI) en todas las escuelas. La discusión sobre la Interrupción Legal del Embarazo



← Religiosos africanistas toman un descanso durante la inauguración del Espacio de Diálogo Interreligioso en la costanera porteña (CABA, 2018).

✓ Tradición. Fieles musulmanes realizan uno de sus cinco rezos diarios (Buenos Aires, 2018).

como un problema de salud pública y de ampliación de derechos para que la mujer decida si tener o no hijos moviliza mayoritariamente al movimiento de mujeres a favor (muchas de ellas cristianas) y a otros sectores católicos y pentecostales en contra con la consiga “Defendamos a las dos vidas”. Se agranda así la distancia entre las prácticas y creencias cotidianas de las y los cristianos y las normas expresadas por las instituciones que dicen representarlas.

Por otro lado, siguen vigentes los privilegios otorgados por la última dictadura al mundo católico con subsidios a obispos católicos en actividad y jubilados; a seminaristas argentinos y a los superiores de órdenes religiosas y a las parroquias de frontera. Esos privilegios incluyen también la implementación obligatoria en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto del Registro Nacional de Culto, un instrumento discriminatorio para ejercer la libertad religiosa dado que el Estado obliga a inscribirse a todos los cultos (menos al católico) otorgándoles un número sin el cual no se puede abrir un templo. Son asignaturas pendientes de la democracia argentina para lograr igualdad religiosa.



La elección de un cardenal argentino como papa y obispo de Roma en 2013 es algo inédito en la historia del Vaticano y con repercusiones varias para el cristianismo en nuestro país. En la Argentina, el papa Francisco es también la figura ambivalente del cardenal Bergoglio. Su sensibilidad social hacia los pobres y los trabajadores, sus cuestionamientos a la actual economía mundial, sus denuncias a las guerras, a la xenofobia, a la destrucción ecológica del planeta y su política eclesial de misericordia lo han posicionado como uno de los pocos líderes a nivel mundial que cuestionan la actual globalización capitalista del mercado desregulado.

EL CRISTIANISMO DEL SIGLO XXI

Un análisis del cristianismo no puede dejar de comprender la vida cotidiana y sus sociabilidades y subjetividades. Las últimas mediciones nacionales eran las del censo nacional de 1947 y 1960, cuando el mundo católico representaba el 93,6 y 90,05%; el mundo protestante el 2 y el 2,62% y los sin religión el 1,5 y 1,63%, respectivamente.

En el caso argentino –y único en ALC– contamos con estudios e investigaciones sistemáticas y académicas sobre el tema. En el 2008, nuestro grupo de investigación del CEIL/CONICET realiza la Primera Encuesta Académica Nacional sobre Creencias en la Argentina. En esa investigación dividimos el mundo evangélico en dos grandes

grupos: los protestantismos históricos y los pentecostales. Los sin religión aparecen de manera significativa. (Se pueden ver los resultados en <https://bit.ly/2ZkbR0o>).

En 2019 produjimos una Segunda Encuesta Académica sobre Creencias, que por primera vez

permite comparar académicamente el colectivo religioso de los habitantes en Argentina. Crecen las personas sin religión, disminuye el catolicismo y aumenta el mundo evangélico. Individuación, cuentapropismo, comunitarización, tránsito y desinstitucionalización son procesos centrales de la actual secularización y

recomposición cristiana (ver en <https://bit.ly/3iuj114>).

Al comparar los datos oficiales de los anuarios de 2010 y 2017, vemos que continúa la disminución de especialistas católicos mientras aumenta la población: los sacerdotes eran 5.632 y ahora 5.606; las religiosas, de 8.014 a 7.358; y los seminaristas, de 987 a 938. 🚗



↑ Referentes de diversas confesiones religiosas, legisladores y funcionarios públicos realizan actividades en conjunto acentuando la pacífica convivencia en la Argentina (CABA, 2018).

JUNTOS SON MULTITUD

POR FEDERICO FRAU BARROS FOTOS: GENTILEZA LA PODEROSA

La política desde abajo

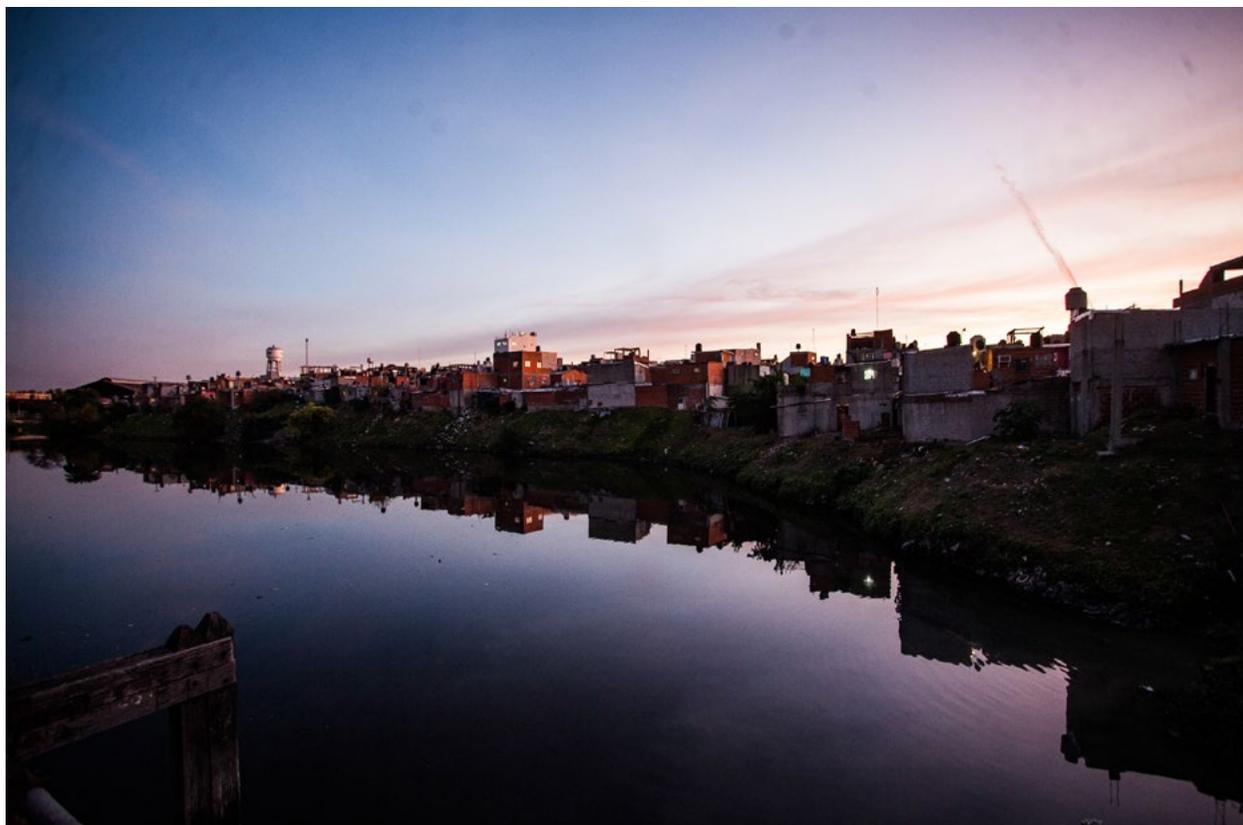
La Poderosa, una organización villera que resiste desde el territorio, busca nuevas formas de organizarse en pos de crear mejores condiciones para la vida cotidiana.

Las tres definiciones que propone el *Diccionario de la lengua española* de la RAE para el vocablo *colectivo* dicen que es “algo perteneciente o relativo a una agrupación de individuos” o “lo que tiene virtud de recoger o reunir” o “un grupo unido por lazos”.

Si juntamos esas definiciones, podemos decir entonces que un colectivo es un grupo de individuos unidos, y agregar que en esa unión se ponen en juego distintas tensiones, indisociables de las relaciones humanas, hacia adentro y hacia fuera, mientras se toman decisiones a favor del vínculo que une a los



↑ La Poderosa reúne a 114 asambleas en barrios populares de Latinoamérica bajo la bandera de la resistencia villera.



↑ El acceso al agua potable es una de las principales banderas de la lucha de esta organización.

integrantes del grupo. Y quizás lo fundamental para entender el funcionamiento de un colectivo sea comprender su sistema de toma de decisiones, el motivo que reúne a sus integrantes y los actores con los que se vincula.

“En nuestra organización, las decisiones se toman entre los vecinos y las vecinas de cada barrio. Cada asamblea es autónoma, las personas agarran la posta

de las necesidades, se sientan a hablar y debaten sobre cuáles son sus urgencias”, dice Roque Manuel Azcurraire, fotógrafo e integrante del movimiento La Poderosa, una organización que reúne a 114 asambleas en barrios populares de Latinoamérica bajo la bandera de la resistencia villera. “El trabajo colectivo es el que permite que los vecinos y las vecinas puedan tener un plato de comida en su casa y elementos

de limpieza. El cambio acá lo hacemos todos juntos”, explica Roque, vecino de “La Zavaleta”, el barrio donde nació la organización. Desde allí, Roque junto a todas y todos los integrantes militan a diario por terminar con la precariedad habitacional, llevan a cabo múltiples actividades para visibilizar las problemáticas del barrio y cocinan comida para vender y recaudar fondos. Roque también es parte del equipo que da la batalla comunicacional contando la realidad de las villas desde el “brazo literario” de la organización llamado *La Garganta*, esa revista que ha publicado en su tapa entrevistas con distintos presidentes del continente y figuras como el Indio Solari, Lionel Messi y René de Calle 13, y que nació para contar su propia realidad y dejar de ser contados.

La organización surgió en 2004 en la Villa Zavaleta de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) por iniciativa de un grupo de vecinos que organizaba un torneo de fútbol popular: nació con el objetivo de que a ningún vecino le falte un plato de comida. Desde hace unos años, sus principales luchas tienen que ver con el tendido eléctrico, las cloacas y el acceso al agua. Por eso, sus tensiones máximas son con los organismos encargados de brindar esos servicios o, en este caso, de restringir el acceso. “Nosotros sabemos qué es lo que necesita cada vecino y somos los que nos preocupamos cuando un vecino no tiene luz o se le rebalsan las cloacas”, dice Roque.

“Hoy hay muchas necesidades básicas en los barrios populares y eso se ve en la demanda de los comedores comunitarios. En el nuestro, el comedor Gustavo Cortiñas de la Villa 31, con la pandemia se cuadruplicaron las raciones que damos. Es algo muy desesperante”, dice Gabriela Ramos, militante de La Poderosa en la Villa 31, hoy denominada Barrio Padre Mugica.

El acceso al agua potable ha sido otra de las principales banderas de lucha de la organización y quedó más expuesta con la pandemia. “Hay muchas familias que están sin agua. Nos dicen que tenemos que lavarnos con agua y jabón para cuidarnos del virus, pero no tenemos agua. Y el gobierno no está respondiendo a eso. Hay vecinos que no pueden comprar alcohol o lavandina”, dice Gabriela.

La pandemia también modificó la interacción de los integrantes de la organización; sin embargo, el funcionamiento extremadamente organizado de La Poderosa hace que puedan seguir dando pelea día a día, aun en tiempos de confinamiento. La horizontalidad, la capacidad de debate interno y el hermetismo de sus asambleas se han mantenido firmes con el crecimiento de su estructura a lo largo del tiempo. Ahora, en el mundo online de los tiempos que corren, las asambleas también han tomado esa forma y no por eso han perdido ninguna de esas características. Sigue el diálogo permanente en las asambleas de cada barrio y también entre las de los distintos países donde hace pie La Poderosa.

Con los años, esta organización se expandió por muchos rincones del continente y tiene asambleas en barrios populares de distintos países de Latinoamérica, como Brasil, Uruguay y Chile, entre otros. “Al hablar con gente de otros países coincidimos en que teníamos las mismas problemáticas y así se fueron sumando a la organización”, explica Roque y agrega que también funciona una mesa nacional y latinoamericana para decidir sobre las cuestiones generales de todas las asambleas.

Sobre los vínculos de las luchas en el territorio en los distintos países, el pensador belga y profesor de cultura latinoamericana e ibérica de la Universidad de Columbia Bruno Bosteels, quien ha estudiado los cruces entre los movimientos sociales y políticos de Estados Unidos, América Latina y Europa, se pregunta cuáles son las conexiones que pueden producir encuentros que no entran en un mismo camino, en referencia a distintos focos de resistencia.

“Hay un cuerpo colectivo, no formado, heterogéneo, pero que trasciende muchas fronteras, por lo que gente del norte del estado de Nueva York, en un pueblito perdido, o alguien en Japón, o alguien en Uruguay, con las historias tan disímiles que tienen estos contextos, puede de repente reconocer y tener un guiño de complicidad, y de rechazo mutuo a otras. Estamos en lo mismo. Eso significa que hay algo que se está elaborando ahí en el sentido casi psicoanalítico de la palabra, de trabajar, de *perlaborar*

a todos los niveles: corpóreo, afectivo, político, estratégico, dialógico, literario y artístico. Levantar la cabeza, tratar de ver quién más está levantando la cabeza, con quién puedes tener esa complicidad, con quién no y por qué, por qué se dan estos ecos”, dijo Bosteels en una entrevista con el periódico *La Diaria* de Uruguay.

Esos ecos que se generan entre los distintos actores que luchan día a día en el territorio en otros lugares, sumados –en el caso de La Poderosa– a la no vinculación partidaria y a la disputa permanente con distintas fuerzas políticas, le dan a este colectivo la poderosa capacidad (valga la redundancia) de sostener de manera abierta y en cualquier circunstancia sus reclamos más urgentes. No hay ni hubo nunca un condicionamiento en ninguna de las luchas de La Poderosa por el hecho de tener relación con algún sector político.

A las peleas cotidianas mencionadas anteriormente, La Poderosa sumó ahora la de la brecha digital que profundiza la brecha educativa, expuesta con el confinamiento al que obligó la pandemia. Y en esa lucha se vio de manera muy nítida la capacidad de la organización para pelear por sus necesidades, sin importar quién sea su contrincante de turno ni la mayor o menor afinidad que pudieran llegar a tener.

En el marco del dictado de clases de manera remota que empezó a partir de marzo con el inicio del Aislamiento Social Preventivo Obligatorio para paliar

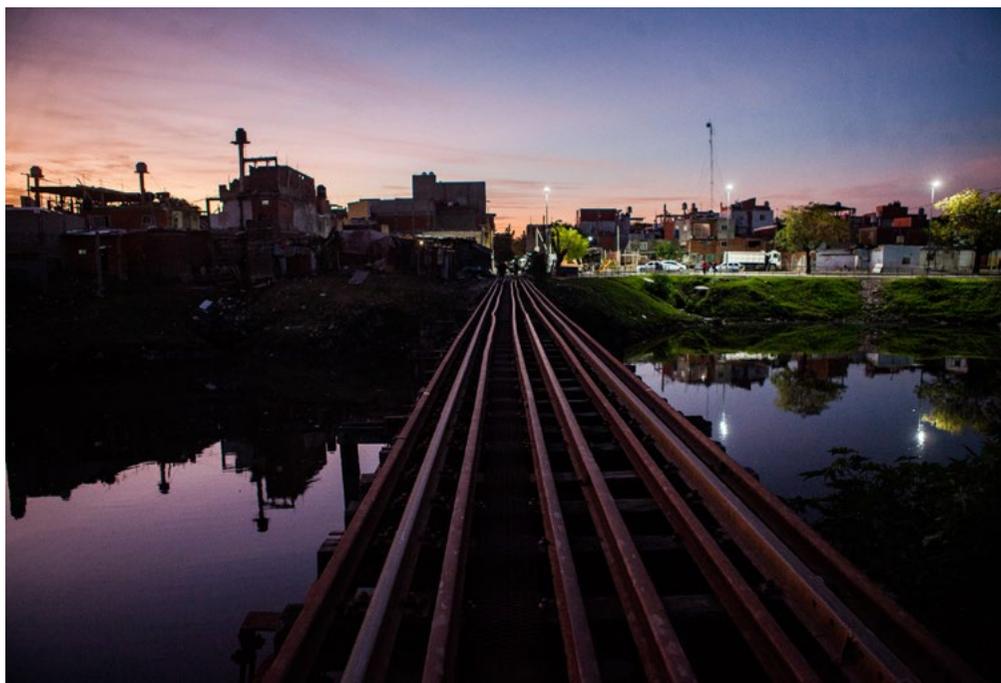
la circulación del nuevo coronavirus, la organización le hizo saber a las nuevas autoridades del Ministerio de Educación de la Nación que muchos chicos y chicas de los distintos barrios populares del país quedaban –y quedan– por fuera de este nuevo sistema educativo por carecer de las dos condiciones mínimas para ser parte de él: un dispositivo apropiado y una conexión a internet.

Luego de algunos meses de no obtener las respuestas que buscaban, decidieron hacer público el conflicto, incluso sabiendo que comprometerían a algunos funcionarios de alto rango de la cartera de muy buena relación con la organización. Pero los dieciséis años de existencia de La Poderosa han dejado algo en claro: primero la lucha y los reclamos de las asambleas villeras, después todo lo demás.

Fieles a su estilo de no esperar y avanzar pese a todo, decidieron calcular cuánto dinero necesitaban para lograr la conectividad por sus propios medios y lanzaron una campaña pública para recaudar los fondos.

Tres días después de que hicieron pública esa queja al Ministerio de Educación y del anuncio de la campaña, Nacho Levy, referente de la organización,

se reunió con el Presidente de la Nación en la quinta de Olivos. Alberto Fernández ya se había reunido con Levy a los dos meses de iniciada la cuarentena, días después de que muriera Ramona Medina, referente de la organización en la Villa 31. En aquel entonces, la organización agradeció el gesto pero no



↑ Aun en confinamiento, La Poderosa sigue organizando su lucha en asambleas.

le tembló el pulso al decir abiertamente, tiempo después, que ninguna de las promesas de ese día habían sido cumplidas.

“Ramona no pudo con el covid, se nos fue. Nos mataron a Ramona, nos la arrebataron”, dice Gabriela,

compañera y amiga de Ramona. Y Gabriela dice que la mataron porque ellos habían avisado a las autoridades sobre su situación, como lo habían hecho con la de tantas otras personas, y hace tiempo pedían por su relocalización. “Lo único que cambió en el barrio desde que comenzó la pandemia

fue que, después de la muerte de Ramona, al menos otras familias consiguieron que las reubiquen. Ella tanto lo pidió para ella y su familia y nunca lo hicieron, nunca le prestaron atención. Y con su muerte, empezaron a relocalizar a las demás familias”, dice Gabriela, enojada y con un nudo en la garganta, respecto del accionar de la Secretaría de Integración Social y Urbana de la Ciudad de Buenos Aires.

El 13 de agosto, cuando Levy se reunió por segunda vez con el presidente, la organización valoró nuevamente la actitud pero marcó la cancha sin medias tintas, como

de costumbre, con un mensaje urgente en sus redes sociales: “Hoy volvimos a reunirnos con Alberto Fernández, por la luz, el agua, el gas y la conectividad. No hay tiempo que perder, necesitamos las respuestas ayer”. 🚊

MASCULINIDADES NO SEXISTAS, LIBRES Y DIVERSAS

POR DIEGO HERRERA Y JULIÁN MÓNACO

Cómo desarmar los mandatos del macho



Dos integrantes del equipo editorial reflexionan sobre cómo la perspectiva de género interpela la construcción de las subjetividades masculinas.

El último verano, antes de que la covid-19 se convirtiera en tema de conversación excluyente, el asesinato de Fernando Báez Sosa en Villa Gesell ocupó por completo la agenda mediática. Las imágenes recuperadas de las cámaras de seguridad y de los teléfonos celulares de algunos de los victimarios (y de testigos ocasionales) contribuyeron a que el hecho fuese exhibido en toda su brutalidad. La condena social a los rugbiers que mataron a golpes a este joven de dieciocho años fue (casi) unánime y más temprano que tarde cristalizó la *verdad* de que se trataba de un grupo de “monstruos”. En la televisión; pero también en los grupos de WhatsApp.

En este texto no vamos a visitar ese hecho. Pero sí nos parece importante volver sobre su tratamiento. Monstruos. Es cierto: la crueldad estaba registrada y no se trataba de una verdad caprichosa. Sin embargo, hacer de esos rugbiers unas bestias tuvo un efecto de comodidad: nos permitió al resto de los varones (desde los periodistas hasta los que chateaban) actuar el rol de espectadores (un poco sorprendidos, un poco incrédulos) ante una violencia irracional que parecía venida de otra parte. “Yo no soy eso.” Pero ¿que nos dice este crimen acerca de cómo se construye la masculinidad normativa?

Cargar las tintas sobre los medios, sin embargo, significaría duplicar esa comodidad. Quienes firmamos esta nota pasamos por escuelas primarias, escuelas secundarias y universidades (primero como estudiantes, después como docentes). En nuestra adolescencia, jugamos al fútbol con amigos, paramos en la *esquina* de nuestros barrios, fuimos a recitales. Más adelante, participamos en actividades gremiales y militamos. En esas experiencias grupales, muy pocas veces nos preguntamos qué es esto de ser varones. Y, mucho menos, qué puede tener que ver eso con moverse en grupo (de pibes, de tipos, de chabones) y con ejercer algún tipo de violencia.

De acuerdo con Luciano Fabbri, integrante del Instituto de Masculinidades y Cambio Social –una asociación civil que promueve políticas de género destinadas principalmente a los varones–, esto tiene



una explicación: “No es algo sobre lo que se hable porque los varones no nos consideramos sujetos de género. El que está en la posición hegemónica no habla de su condición privilegiada”.

DEBER SER

Alejandro tiene más de treinta años. Recuerda que cuando era chico se jactaba de no llorar y hasta se exponía a golpes para demostrarlo. “Un día –cuenta–,

estábamos jugando al fútbol y me pegaron una patada muy fuerte. Me largué a llorar desconsoladamente. No sé si me había dolido tanto, pero me estaba descargando por todo lo que no había podido llorar.”

Diego tiene casi su misma edad. A los dieciséis años, junto con sus compañeras y compañeros de curso, habían organizado una fiesta en un boliche para recaudar plata para el viaje de egresados. “De repente estábamos todos los varones afuera, esperando para pelearnos con otro grupo –rememora–. No entendíamos bien por qué había que pelearse y ni siquiera conocíamos a los otros pibes. Yo tenía miedo porque no sabía pelear, pero igual me quedé esperando afuera. Un tipo mucho más grande que nosotros salió a los gritos, se sacó el cinturón y lo golpeó contra una valla de seguridad. Alcanzó ese gesto para que saliéramos corriendo.”

Leandro pasó dos veranos sin ver a sus amigos de la adolescencia porque se cansó de que lo presionaran para que tuviera su primera relación con una trabajadora sexual. Cuenta que hace poco, en una comida, uno de ellos dijo en la mesa de un bar que “las mujeres buscan seguridad en los hombres” y le aconsejó a otro que no les presentara su novia a sus padres porque la había conocido en un boliche.

Escenas como estas ilustran algunos de los mandatos asociados a la masculinidad que los varones aprendemos desde pequeños. Para “hacer nos hombres”, los varones debemos ser activos,

autosuficientes, racionales, fuertes, valientes, exitosos, dominantes; porque la pasividad, la dependencia, la emoción, la debilidad, la subordinación, la cobardía son, más bien, cosa de mujeres. Estos valores se aprenden en los grupos de varones, y la crueldad y la violencia toman parte importante en ese aprendizaje. Explica Fabbri: “En el grupo de varones aprendemos a padecer la violencia por parte de otros varones que están en posición jerárquica y a desear estar en esa posición para dejar de padecer la violencia. Y, para dejar de padecerla, hay que aprender a ejercerla”.

Pero la realidad nunca es monolítica. ¿Qué es ser varón? ¿Se puede serlo de otras maneras? Uno de los efectos más visibles de la irrupción del movimiento feminista en las calles de la Argentina es la aparición de estos interrogantes. Esto no es casual: la violencia aprendida se descarga sobre las mujeres y las disidencias sexuales en formas más o menos sutiles o brutales. En palabras de Fabbri: “Si nosotros como varones, en este momento, nos tenemos que poner a pensar sobre la masculinidad, es porque las mujeres y las disidencias nos marcan que no somos un sujeto abstracto y universal, sino un sujeto concreto, privilegiado, con intereses en el marco de estas relaciones”.

EL PAPEL DE LA ESCUELA

En efecto la interpelación a las masculinidades normativas vino desde los movimientos de mujeres y de disidencias, cuyas y cuyos protagonistas son quienes

sufren de manera más dramática esta violencia patriarcal. Ahora bien, ¿de qué manera las políticas públicas, en particular en el terreno educativo, dinamizan otras maneras de ser varón? A la conciencia respecto de los daños que produce esta forma hegemónica de hacerse hombre, ¿puede sumarse el descubrimiento de otras conductas que hagan bien a los demás y sean placenteras para nosotros? ¿De qué dimensiones vitales nos privan los mandatos patriarcales? Fabbri advierte que las políticas estatales orientadas en este sentido son aún muy incipientes y dispersas; en algunos casos limitadas a dispositivos de atención a hombres agresores.

“Creo que hay que repensar cuál va a ser el rol del hombre o de la masculinidad dentro de esta sociedad que está cambiando”, señala Andrea Beratz. Esta profesora de Lengua y Literatura coordinó un libro sobre Educación Sexual Integral cuyas autoras y autores son estudiantes de la Escuela Secundaria N° 14 de La Plata: *¿Dónde está mi ESI? Un derecho de los y las estudiantes* (2019). “La posibilidad de pensar nuevas masculinidades –considera Beratz– tiene que ver con hacer preguntas a las masculinidades hegemónicas, desde dónde se celebran ciertos actos y rituales que tienen que ver con la virilidad.”

Aunque los lineamientos curriculares para la Educación Sexual Integral (que sanciona la Ley Nacional N° 26150) construyen una mirada crítica sobre las formas de ejercer la masculinidad (en



singular), en ellos el tema no es abordado de manera específica. Este año, sin embargo, el equipo de la ESI y el Área de Teatro de la Gerencia Operativa del Currículum del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires elaboraron el documento *Se nos mueve el piso: construyendo masculinidades libres y diversas*, un material para docentes con secuencias didácticas para el Ciclo Orientado de la Nueva Escuela Secundaria. El documento parte de la premisa de que la escuela juega un rol activo en la construcción de la masculinidad normativa (cisgénero y heterosexual) y, frente a eso, propone trabajar el concepto de *masculinidades subalternas*, “más libres, más diversas y más justas”.

En esa dirección, propone actividades participativas que ponen en juego los cuerpos y las emociones y avanzan gradualmente en la construcción de otras formas de ser varón, ancladas en las prácticas cotidianas: reconocer estereotipos, identificar mandatos y reflexionar sobre los privilegios, los riesgos y las frustraciones que provocan los modelos normativos de ser varón (y de ser mujer).

Más allá de estas iniciativas estatales que pretenden impulsar cambios en ciertas pautas culturales, Beratz da cuenta de algunos aspectos positivos y novedosos que ya se registran entre adolescentes de la escuela secundaria: “Una vez, en la semana de la ESI, les pedí a chicos de cuarto año que escribieran

en un papel, de manera anónima, alguna pregunta o frase que expresara inquietudes, curiosidades, etc. Me llamó la atención una de las preguntas que recogí: *¿qué tan importante es el orgasmo en la mujer?*”. La docente reflexiona sobre la implicancia de una pregunta que, considera, ella misma no habría podido hacerse a los quince años: “Compartí esa pregunta en el aula. Si la hizo una mujer, muestra que hay un registro del cuerpo propio y de que en el acto sexual no tenemos que ser puro receptáculo; también tenemos protagonismo. Ahora, si la hizo un hombre, muestra un registro de que hay *otro* en el acto sexual que también tiene derecho al placer”.

Escenas escolares como esta ilustran la potencia con que la interpelación de los feminismos y las disidencias sexuales puede irrumpir en las aulas de la mano de unas y unos docentes predispuestos a trabajarla junto a unas y unos estudiantes que, muchas veces, traman su vida afectiva por fuera de los binarismos con que lo hacemos aquellos que hoy tenemos más de treinta años. La escuela podría acoger, legitimar y habilitar otras formas de asumir masculinidades. Se trata, claro, de identidades que cuestionen privilegios, mantengan a raya al monstruo que habita en cada uno de nosotros y renuncien a la violencia y al sometimiento de otras y otros para reafirmarse. Pero también, de identidades que redescubran aquellas conductas, emociones y razonamientos que nos han sido vedados. 🚌



HAY EQUIPO

POR NICOLÁS CARDONE, PAULA LEALES Y CLAUDIO VILARDO
FOTOS: GENTILEZA INSTITUTO WEIZMANN ARGENTINA

La unión hace la Física



Un grupo de estudiantes de la Escuela Técnica de la Universidad de Buenos Aires (UBA) ganó el torneo nacional de Física organizado por el Instituto Weizmann Argentina. Cómo el cuerpo pedagógico llenó de mística a las y los adolescentes.

←

El equipo ganador del torneo junto con Paula Leales, la profesora de física.

Un día cualquiera de agosto de 2019, una llamada de un número desconocido en el teléfono de Nicolás Cardone –el vicerrector de la Escuela Técnica de la UBA– fue el origen de un proyecto que nos atravesaría tanto al equipo pedagógico como a los estudiantes. Quien llamaba era Florencia Arbiser –directora de la Asociación Amigos del Instituto Weizmann Argentina–, quien a instancias del secretario de Relaciones Internacionales de la Universidad, Gabriel Capitelli, nos proponía participar en un concurso nacional de Física. Enseguida le contamos al rector de la escuela, Miguel Marzullo, quien –como siempre– se sumó a la empresa y dio indicaciones para que avanzáramos a toda máquina. Los desafíos eran dos. Uno, que los estudiantes construyeran una caja fuerte asegurada con mecanismos que respondieran a acertijos basados en principios de la Física; y el otro, que durante el certamen abrieran las cajas fuertes ajenas. El equipo ganador viajaría a Israel a competir en un torneo internacional.

La convocatoria involucraba también desafíos institucionales: ¿llegaríamos a tiempo para presentarnos?, ¿qué alumnos participarían?, ¿cómo les íbamos a elegir?, ¿qué docentes formarían parte del proyecto y con qué rol? Esas fueron algunas preguntas que surgieron en las reuniones iniciales donde participamos las autoridades, la coordinadora de Ciencias Naturales y profesora de Física, Paula Leales, y Alexis Zegarra, el asesor pedagógico que siguió de cerca

el proceso junto a Ianina Augustowski y Mariano Scorzelli, regentes de la escuela. Con Paula a cargo, avanzamos siguiendo el objetivo insignia institucional: construir una educación inclusiva de calidad, lo que a nuestro entender requiere trabajo colectivo e interdisciplinario, participación activa de los actores involucrados en el proceso, la problematización de la realidad y el diálogo, la humildad y el esfuerzo como forma de abordaje de los conflictos.

LAS IDEAS

El equipo debía conformarse con cinco estudiantes y una tutore. Optamos por problematizar la conformación del grupo con los estudiantes de 4º y 5º años de la carrera de Mecatrónica, y les pedimos que desarrollaran sistemas de seguridad basados en principios físicos. Las ideas serían debatidas por el grupo, que elegiría las mejores y propondría la conformación del equipo.



↑ El equipo junto a la caja fuerte que ninguno de los otros contrincantes pudo abrir.

Se debatieron muchas propuestas: cada una suponía nuevos retos técnicos, científicos, formales y presupuestarios. Pronto, el equipo empezó a constituirse. Era evidente –evaluaron les propias alumnas– que este no podía incluir solo estudiantes con buenas notas en Física. El viaje de premio –un buen incentivo– inyectó entusiasmo y supuso gran responsabilidad a la hora de elegirse. El equipo se fue consolidando en su heterogeneidad y nutriendo de los saberes específicos de cada una. A su vez, la misma complejidad del proyecto invitaba a consultar a más docentes, ya que no solo había que saber qué fenómenos íbamos a utilizar, sino que para poder armar la caja íbamos a necesitar dispositivos, herramientas y un conocimiento específico de lenguajes de programación. No menos importantes serían el diseño, la comunicación, el aprendizaje del inglés y los modos de presentación.

EL PROYECTO

Pronto los horarios escolares se desdibujaron. El proyecto atravesó varias disciplinas, en las que abordamos desde distintos ángulos la complejidad que proponía el certamen: desde lo administrativo hasta lo técnico del diseño y la fabricación; desde los conocimientos de argumentación y del inglés hasta los ejercicios de teatro y expresión corporal para presentar mejor el proyecto y el taller de artes visuales para “tunar” la caja. Había que conocer los fenómenos

Se debatieron muchas propuestas: cada una suponía nuevos retos técnicos, científicos, formales y presupuestarios. Pronto, el equipo empezó a constituirse.

físicos y los principios de la ciencia, incluirlos en sistemas tecnológicos –mecánicos, electrónicos o digitales–, fundamentar la estética, explicar en inglés ante pares y un jurado de especialistas, y ser capaces de interpretar y abrir cajas ajenas.

Gran parte de la escuela se involucró en un problema que ya no hablaba solo el lenguaje de la Física. Los docentes de Programación, Andrés Navarro, David Topa, Alejandro Chiesa y Adrián Durante, aportaron sus enseñanzas. Cuando les estudiantes tuvieron problemas de electrónica, los charlaron con los profesores Alejandro Giachello y Norberto Grande, y de ahí corrían a golpearle la puerta al taller de fabricaciones donde Hernán Cimino, Claudio Sobico, y Claudio Vilardo les acompañaron a pensar cómo convertir

las ideas en un objeto real. Después entraron en escena Rocío García, profe de Diseño Multimedial, que trabajó con les estudiantes el diseño de la estética en conjunto con Sonia Álvarez, la profesora de Artes Visuales. Jorge Coll, el jefe de taller, coordinó las acciones técnicas y Verónica Pena (quien también nos ayudó con este artículo) coordinó las tareas de comunicación, puso al frente del trabajo de Inglés a Claudia Acuña y Laura Pantelakis, y a trabajar la presentación con las profes de Teatro y Expresión Corporal, Julieta Filipini y Gabriela Pirozzollo.

Logramos que el laboratorio se convierta en taller, el taller en aula, el aula en ágora, y los espacios se fueron transformando en el lugar donde el proyecto, el compromiso y las ganas transcurrían.

Hasta última hora del día anterior a la competencia definimos detalles e hicimos pruebas. Finalmente les pibes decidieron: el trabajo estaba concluido.

EL TORNEO NACIONAL

Esperamos el 19 de diciembre con ansias. En el desayuno, minutos antes de subir a la combi que nos trasladaría a la competencia, les estudiantes se saludaban con la tranquilidad de estar bien representados por sus compañeros. Partimos desde la Técnica en Villa Lugano juntas como equipo rumbo al colegio Tarbut en Coghlan.

Llegada la hora de la premiación, nos acompañaban profesores, autoridades, familias y estudiantes de la escuela. Aunque teníamos mucha confianza porque

nuestros estudiantes habían vulnerado tres cajas y ningún equipo había logrado abrir la nuestra, sabíamos que ese no era el único criterio: faltaba conocer la valoración de los otros equipos y la del jurado. La ansiedad y los nervios nos agobiaban. Al final, entre sonrisas y lágrimas, recibimos la mejor noticia: el primer premio era para la Escuela Técnica de la UBA.

LA PREMIACIÓN Y LA PANDEMIA

La semana anterior al desafío de Física, otro equipo de estudiantes de la Escuela también había obtenido un primer premio en la instancia nacional del Concurso *Logo!* de creatividad en automatización organizado por Siemens. Al enterarse del nuevo logro, el Dr. Alberto Barbieri, rector de la UBA e impulsor del proyecto de la Escuela Técnica, nos invitó a todos nosotros a charlar con él en el hermoso salón del Consejo Superior. En esa reunión, el rector destacó la importancia de esos logros para toda la universidad, y conforme a su genio sugirió que el viaje incluyera la visita a los lugares históricos de Israel. El premio incluía el acompañamiento de la docente de Física, pero cuando la reunión finalizaba, les estudiantes –en un gesto conmovedor– le solicitaron al Dr. Barbieri que el profesor de Fabricaciones, Claudio Vilaro, también viajara con ellos. El aprendizaje colectivo conlleva también un reconocimiento colectivo y así lo expresaron los estudiantes en cada oportunidad, incluso en ese salón frente al rector de la UBA.



↑ Momento en que se enteran de que ganaron.

Alegres por la reunión, debíamos preparar la caja para el viaje, estudiar física y perfeccionar el inglés. También debíamos conseguir las autorizaciones para viajar al exterior para los estudiantes que eran menores, sacar los pasaportes y organizar los preparativos del viaje. Para eso, nos reunimos con todas las familias, compartimos alegrías y temores y pensamos juntos cómo seguir con la organización.

Después de un verano de arduo trabajo, marzo nos trajo la pandemia y la imposibilidad de viajar a Israel. Tanto los estudiantes como nosotros sentimos mucha tristeza y frustración: para muchos sería el primer viaje en avión o la primera salida del país. Pero el entusiasmo y la confianza del equipo no podían decaer porque el Weizmann proponía concursar virtualmente.

EL TORNEO INTERNACIONAL

El acceso a internet resultaba imprescindible para continuar trabajando y estar presentes en el torneo. Algunos estudiantes no contaban con un dispositivo o con servicio de internet. Eso también lo resolvimos en equipo.

El encuentro internacional virtual del 23 de marzo de 2020 giró en torno a la situación sanitaria, al esfuerzo de las escuelas participantes y por último se mostraron videos de las cajas que habíamos presentado las escuelas de distintas partes del mundo que competíamos en esa instancia internacional. Hubo dos premios: uno votado por el jurado, y otro, por el público general. A distancia, en plena cuarentena y desde nuestras casas, sumamos una nueva alegría: ganamos el premio del público.

UN PROCESO QUE NO CONCLUYE

La conformación de un grupo interdisciplinario de estudiantes y docentes fue el valor agregado al proyecto y a la escuela, y permitió un abordaje integral del problema. Cada integrante pudo nutrirse de saberes de otros, hacer de un ensayo real de lo que es el conocimiento científico, y vivir una experiencia de aprendizajes y enseñanzas. Nosotros, el equipo de conducción y los docentes de este proceso, seguimos aprendiendo de él, lo seguimos pensando, y parte de nuestro crecimiento se sigue realizando mientras reflexionamos y escribimos este artículo. 🚗

UNA CONSTRUCCIÓN EN CONJUNTO

POR PATRICIA SADOVSKY
FOTOS: SUB.COOP., MARÍA EUGENIA CERUTTI Y TÉLAM

Los ladrillos del conocimiento

Los procesos de producción del conocimientos requieren la inclusión de todas y todos los protagonistas.

Un proceso de producción de conocimiento es intrínsecamente social y cultural. Esa es la postura en la que nos ubicamos. Se elabora *con* y *contra* lo ya producido que condensa una historia colectiva de indagaciones, de marchas y contramarchas, de controversias, de contradicciones, de ideas que se han revisado, de recursos que se han inventado y de estrategias que se han puesto en juego. A su vez, dicho proceso se construye *con otros* que participan de una práctica compartida inserta en un marco institucional. Pero ¿a qué ámbito nos estamos refiriendo?, ¿de qué instituciones estamos hablando?



Entendemos que la descripción recién realizada abarca distintos procesos de producción de conocimiento, aunque en estas reflexiones nos centraremos en los que tienen lugar en colectivos de docentes que conciben su trabajo de enseñanza como objeto de indagación, de interrogación y de exploración cada vez que en sus clases *abren el juego* al debate sobre el conocimiento. Efectivamente, al concebir las aulas como espacios de intercambio en los que se trabaja con problemáticas abiertas, los desarrollos no se pueden predeterminar: lo que sucede en clase está sujeto a una gran incertidumbre en la que la inmediatez de las interacciones no asegura ni la pertinencia de las intervenciones que los docentes hacen a partir del trabajo de los estudiantes, ni el buen transcurso de las discusiones que se promuevan, ni la inclusión de todos los alumnos en las comprensiones que se buscan. ¿Cómo sostener esta incertidumbre? Se hace imprescindible para los docentes conocer *desde adentro* los procesos que ellos mismos conducen, elaborar fundamentos para las decisiones que van tomando, validar las interpretaciones que hacen acerca de las producciones de sus estudiantes y proyectar su continuidad. En suma: reconstruir las clases en términos de conocimientos y sentidos en juego.

¿Es esta reconstrucción una tarea de producción? Veamos.

En una clase hay palabras (con sus énfasis y sus entonaciones), hay gestos, hay escrituras (de

Lograr que la teoría se transforme en herramienta de análisis requerirá renunciar a concebirla como ideal de enseñanza con carácter prescriptivo.

palabras, de dibujos, de esquemas, de símbolos). Apoyados en esas marcas objetivables, el análisis de clases nos convoca a interpretar las ideas que subyacen a ciertos actos y a reconstruir los sentidos elaborados en esas escenas singulares, únicas.

Las interpretaciones que se realicen se podrán nutrir de las anticipaciones, las intenciones, las vivencias y la experiencia real del docente que estuvo en el aula y, además, por supuesto, de las múltiples referencias que cada integrante del colectivo pueda aportar. Referencias que provienen de la experiencia de cada una o cada uno, de sus lecturas, de aquello que está instalado en las prácticas escolares.

Muchas autoras y autores plantean que la actividad está compuesta por la acción (lo que se dice, se escribe, se hace, se ve y se escucha) y el pensamiento que acompaña esa acción (lo que se piensa antes, mientras y después de hacerla). Desde esa perspectiva, la actividad que subyace a las escenas del aula resulta en gran parte intelectual y no observable; es por eso que afirmamos que su estudio implica una reconstrucción de la actividad real. Reconstrucción que se hace a partir de supuestos, de interpretaciones, de inferencias, de relaciones entre diferentes hechos, de la confrontación entre las decisiones que parecen haberse tomado y otras posibles por las que se podría haber optado, y del análisis de lo que es sistemático y lo que es contingente. La tarea de análisis compartido debería permitir que se haga explícito

todo ese bagaje intelectual que cada una de las personas que participan pone a funcionar frente al desafío de producirlo.

Esta tarea de reconstrucción en la que se hipotetiza sobre sentidos en juego en una clase tiene justamente dos características principales que no están tan presentes en los discursos usuales sobre la enseñanza: su carácter hipotético y el hecho de que es una interpretación pensada desde el punto de vista de los actores: *¿qué es lo que estuvo en juego para estas chicas y estos chicos?, ¿cuáles son los sentidos que habrán podido elaborar a partir de esta actividad?, ¿cuáles serán las razones que llevaron a la o al docente a tomar tales decisiones?* Son preguntas centrales que omiten el juicio y la evaluación e invitan a formular nuevas hipótesis sobre las razones para la acción.

Las consideraciones que acabamos de hacer ayudan a comprender que las relaciones *teoría-práctica* atraviesan los análisis en un juego de mutuas implicaciones: la teoría es puesta en juego como herramienta para interpretar una situación específica y en ese mismo acto los conceptos teóricos se resignifican al encontrar un ámbito en el que se muestran útiles para ampliar la comprensión de un hecho. Esta resignificación supone a la vez un modo de conceptualizar la práctica (de nombrarla, interpretarla, desentrañarla y fundamentarla). Se hace visible de esta



manera una dinámica que podríamos entender como *práctica-teoría-análisis-teoría-práctica*.

Lograr que la teoría se transforme en herramienta de análisis requerirá renunciar a concebirla como ideal de enseñanza con carácter prescriptivo. Tal renuncia será el resultado de una construcción necesariamente colectiva en la que todas las partes arriesgan interpretaciones, ofrecen razones, argumentan, contrastan, rebaten, aceptan y renuncian. Hacer explícitas las diferencias a raíz de los análisis de clase permite además tomar conciencia de que ciertos marcos discursivos, muchas veces convergentes, no se juegan de la misma manera a la hora de producir análisis originales de las prácticas. Parecería que para esta tarea prevalece una posición mucho más ecléctica en la que se entrelazan perspectivas teóricas, creencias, reglas de acción y experiencias. La divergencia de puntos de vista llama a la elaboración de argumentos para sostener cada posición: los análisis no admiten ser clasificados en verdaderos o falsos, pero sí podrá apreciarse la presencia de más o menos fundamentos para sostenerlos. Una reflexión sobre las condiciones en las cuales una teoría puede constituirse en una herramienta para estudiar las prácticas se hace posible a raíz de estos intercambios. Su potencia radica en ayudarnos a comprender mejor los hechos de los cuales somos protagonistas. Pero para eso, necesitamos a los otros. 🚶

JAQUE AL EGO

FOTOS: M.A.F.I.A. POR MARIANA LICEAGA

Muchos ojos ven más que dos

Desde hace ocho años el Movimiento Argentino de Fotógrafxs Independientes Autoconvocadxs (M.A.F.I.A.) retrata la realidad. Entre todas las coberturas que han realizado, elegimos las de Ni Una Menos.



El colectivo M.A.F.I.A. →

En una época signada por la exaltación de la imagen, la narrativa y la marca personal, la decisión de borrar la firma de una foto llama –por lo menos– la atención. Este grupo de fotógrafas y fotógrafos se autoconvocaron hace ocho años al calor de los cacerolazos que tuvieron lugar a fines de 2012. En septiembre de ese año, una fotógrafa había subido a su Facebook algunas fotos de su cobertura y como había recibido insultos y amenazas, doce colegas decidieron acompañarla en el siguiente cacerolazo de noviembre y firmar M.A.F.I.A. “No sabíamos que iba a ser un proyecto a largo plazo, fue una decisión sin mayor debate ni

análisis, la firma iba a ser colectiva”, recuerda de aquel momento, Luciana Leiras, una de las cinco integrantes que hoy forman este colectivo. Sin saberlo, esa decisión fue la piedra basal del equipo. Ese día, además, tuvieron una repercusión singular porque “encontraron” entre los manifestantes a Barreda (aquel femicida que había salido en libertad después de haber matado a su mujer, a sus dos hijas y a su suegra).

En sus inicios fueron dieciséis, luego doce, y hoy, además de Luciana Leiras, Lina Etchesuri, Gonzalo Pardo, Florencia Trincheri, Nicolás Villalobos conforman el colectivo. Cada integrante llegó por distintos

carriles a la fotografía pero todos la tienen en sus cabezas 24/7. Leiras sostiene que el crecimiento del grupo se debe principalmente al tiempo que le dedican a la actividad. “Tiempo y paciencia”, admite, porque todo lo charlan para llegar a consensos. Si bien M.A.F.I.A. publica a veces en medios masivos, sus plataformas de exposición son las redes; además, dan talleres, hacen trabajo en red con otros colectivos y muestras de fotos.

“Diluir los egos no significa invisibilizarnos, en cada foto estamos los cinco, aunque no hayamos apretado el obturador, cada imagen es de todes”, señala Luciana Leiras.

El 26 de marzo de 2015, una maratón de lectura en la plaza seca que está entre la Biblioteca Nacional Mariano Moreno y el Museo de la Lengua sentó las bases para la primera movilización del 3J. Un colectivo de escritoras, periodistas, trabajadoras de la palabra y poetas -que venía haciendo distintas acciones previo a este evento- se citaron para leer sus textos, sus poemas, noticias y realizar lecturas performáticas. El *flyer* de esa convocatoria ya anunciaba esas tres palabras que con el tiempo se iban a convertir en lema y contraseña en contra de cualquier violencia ejercida a las mujeres: Ni Una Menos.



3 de junio de 2015.

A esa maratón de lectura, además de las trabajadoras de la palabra, asistieron familiares de víctimas de femicidios. Esa convocatoria también era especial, porque recordaba el aniversario de la desaparición de Florencia Penacci, amiga de Agustina Paz Frontera, una de las organizadoras de ese encuentro. Los días anteriores a esa maratón también habían ocurrido una serie de femicidios que habían causado conmoción y estupor: a una mujer, el ex la había matado en una confitería en el centro de Caballito; a una maestra en Córdoba, el ex la había matado ingresando a su aula mientras daba clases; y luego, el caso de Diana García estaba muy fresco: había salido a una entrevista de trabajo, nunca volvió y más tarde su cuerpo fue hallado en una bolsa. Así y todo, varios medios de comunicación cuestionaban el modo en que Diana iba vestida. Aquel día de la maratón hubo dos cómplices fundamentales: la directora del Museo, María Pía López, que cedió el espacio, y María Moreno (hoy directora de ese museo), que leyó su ensayo emblemático: *La mujer de la bolsa*.



3 de junio de 2016.

Tan movilizadas quedaron las veinte organizadoras después de esa maratón que la comunicación en el grupo de WSP siguió activa las siguientes semanas. Hasta que el femicidio de la adolescente Chiara Páez (que convocó a veinte mil personas a marchar en Rufino, Santa Fe, la localidad donde vivía la joven de catorce años) dio lugar al mítico twitt que escribió la periodista Marcela Ojeda: “¿No vamos a levantar la voz? Nos están matando”. Las bases ya estaban sentadas, esas veinte periodistas venían escribiendo desde hacía mucho tiempo sobre este tema. Ese caso la sacudió para que se autoconvocaran en la Casa del Encuentro -hasta ese momento era el único lugar que contabilizaba los femicidios- y allí pusieron día y hora: el 3J de 2015 a las 17 frente al Congreso. La convocatoria empezó a rodar.



19 de octubre de 2016.

Ese 3 de junio, 500.000 mujeres salieron a las calles en Buenos Aires y en distintas ciudades del país. Desde entonces, la fecha quedó incluida en la agenda feminista mundial. Ese día fue un duelo colectivo. No fue una marcha -como las hubo en esa fecha años posteriores-, no fue una movilización, fue una concentración. Se notó sobre todo cuando terminaron de leer el documento: la gente se quedaba allí, presente, sin moverse. La bronca y el dolor eran tan grandes que apenas podían estar de pie.



19 de octubre de 2016.

Ni Una Menos tomó vuelo y se convirtió en un movimiento social que incluye desde colectivos en distintas capitales de América Latina hasta tesis de grado, de maestría o doctorales donde estudian su génesis. Se transformó en un espacio que interpela y cuestiona más allá de la academia y del activismo. La punta del iceberg fueron los femicidios, pero entraron en agenda la desigualdad salarial, el aporte que hacen las mujeres en la vida doméstica y el lugar que ocupan dentro del sistema. Todos temas que estaban en la agenda feminista pero no tan visibilizados.



3 de junio de 2017.

Dentro de todo lo que se escribió de este colectivo, se destacan dos obras: el libro de Paula Rodríguez *Ni una menos*. Tres meses después de la primera convocatoria, Rodríguez entrevistó a las veinte fundadoras y a algunos familiares de víctimas. Tiene el valor de la inmediatez y de haber entrevistado a otras funcionarias como Elena Highton de Nolasco y Dora Barrancos para crear un contexto de época. La otra obra es *Proyecto NUM*, donde la doctora en Letras y fotógrafa Laura Arnes recopila imágenes, crónicas y otros escritos de aquel 3 de junio de 2015.



5 de diciembre de 2018.

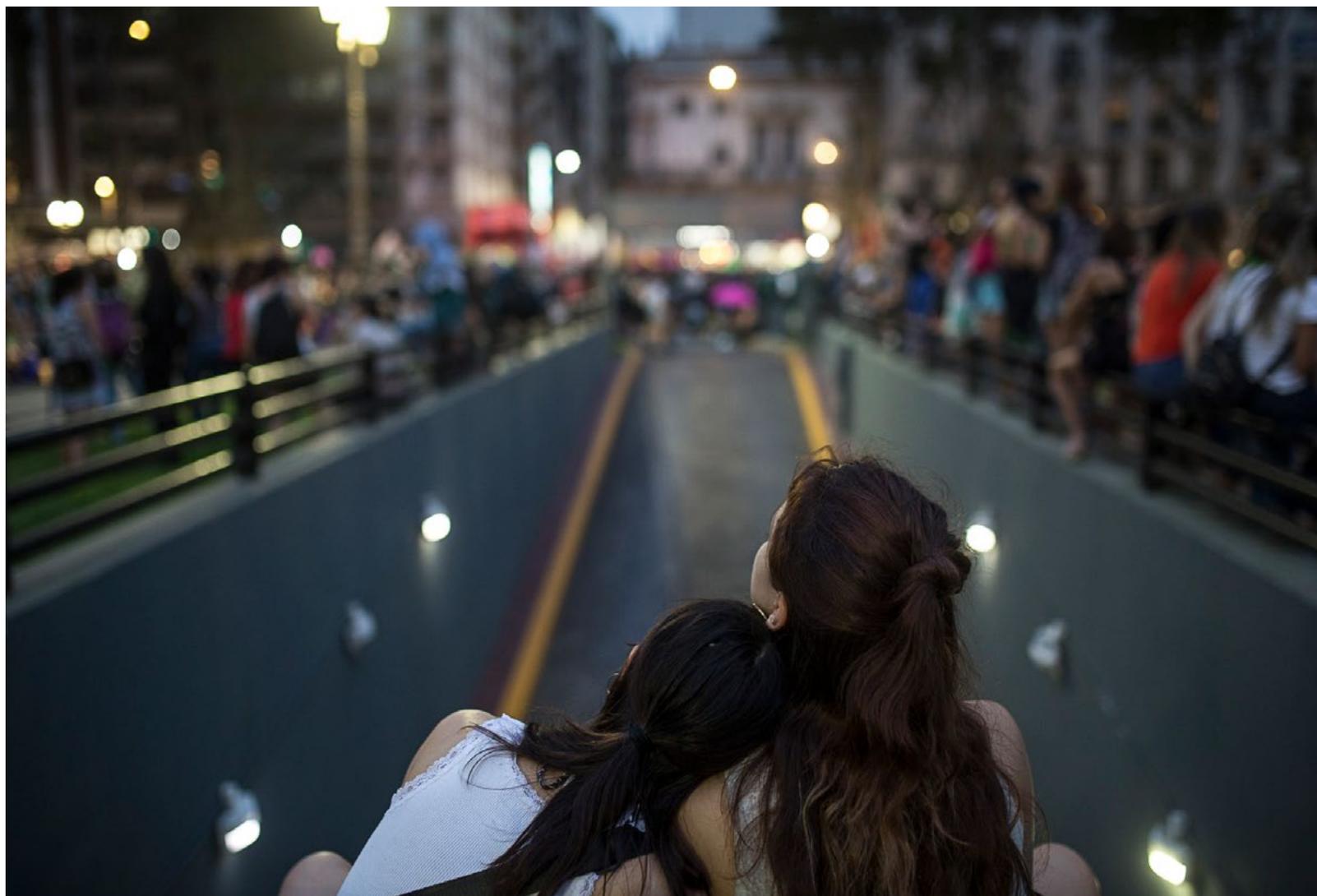
Hoy Ni Una Menos es de todas las mujeres, tiene múltiples apropiaciones e interpretaciones y colectivos muy diversos. Dice Florencia Alcaraz, una de las veinte fundadoras: “así como acá y en Córdoba éramos todas personas que trabajábamos con la palabra como herramienta, periodistas y escritoras, en otros lugares como, por ejemplo, en Cañada Gómez, hay un colectivo Ni Una Menos vinculado a la Iglesia”. La interpelación que genera en la sociedad es muy diversa. De hecho, la agenda del movimiento se abrió más allá de los femicidios y sumó otros sentidos, otras violencias simbólicas como la económica o la desigualdad en la toma de decisiones en lugares de poder.



3 de junio de 2019.

Excepto las asambleas convocadas como movimiento social, Ni Una Menos como colectivo hace años no organiza acciones. Algunas de las fundadoras se abrieron porque tenían inquietudes distintas y porque en el feminismo también hay distintas posiciones más allá de los intereses en común. ¿Si hubo tensiones? Siempre hay tensiones, dice Alcaraz, hay distintas miradas, trayectorias, recorridos, intereses o preocupaciones.

El guiño o la contraseña está instalada, es una alerta de cuidado y de atención: si un hombre se pone cargoso, se puede escuchar que una chica le grite “Ni Una Menos”; la apropiación del logo –y el recuerdo que trae su lectura– se puede encontrar desde en una comisaría hasta estampado en una remera. De todos modos, la vigencia del reclamo inaugural sigue en pie: aún no hay una herramienta para obtener estadísticas de femicidios y violencias ni se han diseñado políticas que efectivamente bajen la cantidad de asesinatos de mujeres perpetrados por hombres.



8 de marzo de 2020.

COOPERATIVAS DE EDUCACIÓN

POR DIEGO HERRERA
FOTOS: GENTILEZA MUNDO NUEVO
/ CRECIENDO JUNTOS

Ni privadas ni estatales



Los sábados en la Escuela Cooperativa Mundo Nuevo, las familias y todo el personal organizan la Coopada, una feria abierta para quienes quieran vender productos o realizar talleres.

Si bien existían varias escuelas cooperativas antes de la crisis de 2001, muchas de ellas surgieron en ese momento como una respuesta de la acción comunitaria frente a necesidades urgentes. Hoy funcionan 350 establecimientos de este tipo que están reconocidos en la Ley de Educación Nacional.

El patio de la Escuela Cooperativa Mundo Nuevo se llenó de niñas y niños disfrazados. Las paredes están cubiertas de guirnaldas, globos y otros adornos de múltiples colores. Se escucha música. Son los *recreos bellos* que el equipo docente de esta institución del barrio porteño Villa Crespo organiza periódicamente para sus estudiantes. En Paso del Rey, Provincia de Buenos Aires, en otro patio, el de la Escuela Creciendo Juntos, se ven decenas de adolescentes en círculo. Están resolviendo problemas de convivencia en una instancia asamblearia que se institucionalizó con el nombre de *rondas*. *Recreos bellos* y *rondas*: invenciones de las escuelas de gestión social.

“Los problemas se arreglan, primero, reconociéndolos, y después, hablando de ellos y alcanzando acuerdos. No hacen falta ni la imposición ni la violencia para resolverlos”, sostiene María Cristina de Vita, una de las fundadoras de la Escuela Creciendo Juntos. Esta docente está jubilada y dejó la dirección de la escuela en 2008, pero colabora con la institución y participa activamente de las reuniones con la comisión de familias. “Mi vida está dedicada a esta escuela –dice–. Vivo en este barrio desde 1975 y abrimos el jardín de infantes en 1982. Después formamos la escuela primaria y, luego, la secundaria. Vivo a una cuadra y media de la escuela: para que deje de ir tendrían que cambiarme la cerradura y, así y todo, creo que me animo a trepar el alambrado.”

Creciendo Juntos nació gracias al impulso de familias de la zona que no contaban con un jardín de



↑↓ En la escuela Creciendo Juntos los adolescentes hacen recreos en rondas donde resuelven problemas.



infantes razonablemente próximo. Así, conformaron una asociación civil sin fines de lucro y, con la cooperación de vecinas y vecinos, pusieron a punto el viejo local de una sociedad de fomento. En 1990, se construyó la escuela primaria en un terreno baldío contiguo y, unos cinco años después, la secundaria. Hoy, la institución cuenta con seis secciones de jardín, seis de primaria y seis de secundaria. Los salarios docentes

están subsidiados por el Estado y la cuota mensual promedio los \$1.500. “En primaria, sobre todo, los chicos no llevan cartuchera. Nos hacemos cargo nosotros. Y en secundaria también hay muchos materiales de uso común”, cuenta De Vita.

La Escuela Mundo Nuevo recibe estudiantes de Nivel Inicial y Primario. Fue creada en 1972 como cooperativa de madres, padres y docentes. Un grupo de familias –indignadas porque habían despedido a una docente embarazada– decidió crear un centro educativo que defendiera otros principios. A diferencia de la institución de Paso del Rey, Mundo Nuevo no cuenta con subsidio estatal y esto se ve reflejado en el valor de las cuotas, que rondan los \$14.000. “Trabajamos con una comunidad que puede pagar una cuota y eso es una limitante. Quisiéramos que viniera cualquier persona”, explica Serena Colombo, asociada de la cooperativa y directora de Nivel Primario.

“La gestión social no es un violín afinado –reflexiona De Vita–. Pero tenemos patas que nos sostienen. Una de las más importantes es la territorialidad: nacemos en un territorio determinado y vinculados a necesidades específicas.” Así, por ejemplo, muchas de estas escuelas nacieron al calor de la crisis de 2001. Las instituciones de gestión social también defienden con vehemencia la posibilidad de elegir docentes que se comprometan con los principios del cooperativismo. Dice De Vita: “Lo hacemos con la comunidad y con el resto de los docentes. No nos regimos por el sistema de puntaje de la gestión estatal”.

Colombo también tienen claridad sobre los pilares centrales de la identidad de la educación de gestión social: “Lo que nos reúne es la gestión colectiva, con la participación de las y los trabajadores, de la comunidad educativa y, en muchos sentidos, de los alumnos y alumnas. Proponemos la educación cooperativa como principio”. Estas instituciones no se consideran en disputa con el Estado, y así lo entiende la directora de Mundo Nuevo: “Por un lado, queremos ser parte de las políticas públicas en toda su dimensión y, por el otro, pensamos que el Estado también debe apoyarse en nuestras experiencias para enriquecer su propuesta educativa y democratizar más las escuelas”.

La Asociación de Educación de Gestión Social reúne a más de 350 establecimientos de toda la

Argentina. Es un espacio de consolidación de los principios cooperativistas y también de lucha por el reconocimiento pleno por parte del Estado. Si bien la Ley de Educación Nacional reconoce a las escuelas de gestión social como un grupo diferenciado, en la mayor parte del país siguen funcionando bajo el mismo paraguas legal que las escuelas de gestión privada. En el último mes del gobierno de Cristina Fernández, el ministro Alberto Sileoni firmó la Resolución N° 3300, que apuntaba a atender la especificidad de este tipo de educación. Sin embargo, nunca llegó a implementarse y el gobierno de Cambiemos nunca atendió esta demanda. A comienzos de este año se renovaron las conversaciones con las nuevas autoridades y llegó la covid-19.

Son numerosas las experiencias que ofrece la gestión social. Entre ellas, se encuentra la de la Escuela Cooperativa Fishbach, ubicada en el barrio porteño de Villa General Mitre. Se trataba de una institución de la Iglesia Evangélica de Los Discípulos de Cristo, la cual, en 2002, en medio de la crisis económica, había decidido cerrar sus puertas. Entonces, el personal docente y nodocente mantuvo abierto el establecimiento (con otro nombre y con renovados principios).

Muchas de estas escuelas van más allá de la oferta de educación formal y abrazan iniciativas ligadas a la economía social y solidaria. Creciendo Juntos cuenta con una radio comunitaria que pone al servicio de quienes tengan una propuesta de programa. Nuevo Mundo organiza una feria (la Coopada), gestionada por familias y trabajadores de la escuela: funciona todos los sábados y está abierta para quienes quieran llevar sus productos o realizar talleres.

“Suele verse la construcción colectiva como una dificultad, pero acá no pensamos de ese modo. Nos tomamos nuestro tiempo para tomar decisiones. Es todo un aprendizaje”, argumenta Colombo. En la misma línea se expresa De Vita: “No creo que haya otra manera de aprender si no es con el otro. Es cierto que el aprendizaje es más lento, pero también más sólido. Ponerse de acuerdo con otros lleva tiempo. Las decisiones colectivas implican dejarse penetrar por el otro; es una actitud ante la vida. No es tu palabra; es la decisión de todos. Es tan bueno decidir de manera colectiva”. 



← Los sábados las chicas y los chicos de Mundo Nuevo pueden hacer talleres.

LA CONDUCTORA QUE ALLANÓ EL CAMINO

POR MILAGROS ALONSO
FOTOS: JULIETA ORTIZ / ANCCOM

Ahora que sí manejamos



Érica Borda logró ser chofer de la Línea 130 después de una batalla legal de ocho años. Finalmente, el Poder Judicial falló a su favor exigiéndole a la empresa que el treinta por ciento de su plantel sea femenino. También obligó al Gobierno nacional a crear el primer Registro de Mujeres Aspirantes a Choferes de Colectivo (REMACC). Una historia de lucha –sobre ruedas– por la paridad de género.

↑ Érica Borda al mando de una unidad de la línea 130 que recorre La Boca-Olivos.

Son las 12 del mediodía en la cabecera de Boulogne de la línea 130. Siete choferes almuerzan en el comedor cuando entra Érica, que viste la misma campera y camisa azul que sus compañeros. –Pero mi camisa es más femenina, tiene pinzas –dice Érica, que lleva los ojos delineados de negro y un pañuelo rosa: el que le dio la empresa con rombos celestes y verdes lo tiene guardado en la cartera.

Borda saluda a sus compañeros, uno por uno, mientras guardan sus *tuppers* y se preparan para salir. Érica toma una servilleta y empieza a juntar las migas que dejaron en las tres mesas del comedor. Los demás la miran. Hay un chofer que sigue sentado, pero cuando Érica limpia su mesa, se levanta y afirma entre risas:

–Eso es lo que les toca a las mujeres.

–¡Qué hijo de puta! –dice alguien desde el fondo.

En un terreno del que las mujeres fueron históricamente excluidas, Érica abrió camino. Y no es esta la primera vez. Ya había sido conductora de la línea 140 durante doce años hasta que la echaron sin motivos, en 2011. Entonces, buscó trabajo en otras líneas pero la respuesta era siempre la misma: “No tomamos mujeres”. Cansada de esa discriminación, presentó junto con la Defensoría General de la Nación una acción de amparo contra el Estado nacional y tres empresas de colectivos: Los Constituyentes SAT; Transportes Avenida Bernardo Ader S.A. y Transporte Escalada SAT.

Borda tenía dos pretensiones: la primera –de naturaleza individual– reclamaba la protección del derecho subjetivo a obtener trabajo como chofer de colectivo; la segunda –de dimensión colectiva– buscaba que las empresas readecuaran sus políticas de selección y contratación de personal de forma tal que cesaran con las prácticas discriminatorias hacia las mujeres. También, solicitaba la anulación del convenio colectivo de trabajo N° 460/73 de la Unión Tranviarios Automotor (UTA), ya que no

contemplaba a las mujeres como trabajadoras. En el texto se refiere a ellas como las esposas de los trabajadores o quienes alumbran a sus hijos o hijas.

–Inicié el proceso para las mujeres que venían, no para mí. No quería sufrieran lo mismo que yo –explica Érica, que tuvo que buscar otra profesión para mantener a sus cuatro hijos. Estudió enfermería y ejerció durante dos años.

–El trabajo de enfermera es diferente porque implica un esfuerzo físico y mental muy grande. Hay que

↓ A partir del reclamo judicial de Érica Borda, en 2019 el Gobierno nacional creó el Registro de Mujeres Aspirantes a Choferes de Colectivo.



atender al paciente y contener a la familia. Además, el sueldo de enfermera es casi la mitad que el de una colectivera.

La defensa de las empresas demandadas se fundamentó en que los hombres eran quienes conducían porque habían sido casi los únicos que se postulaban para desempeñar esa tarea. Esta afirmación da cuenta de la desigualdad estructural que sufren las mujeres en un mercado laboral sesgado por estereotipos de género.

Recién en octubre de 2018, la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo dictó una sentencia definitiva que dio lugar al reclamo colectivo. Condenó a las tres empresas demandadas a que confeccionaran un protocolo de buenas prácticas en la selección de personal y les exigió la contratación, en el futuro, de personal femenino hasta alcanzar el cupo del treinta por ciento. El Tribunal también instó a los poderes Ejecutivo y Legislativo a que adoptaran medidas apropiadas para revertir la discriminación por género. A casi dos años de la sentencia, ninguna de las empresas demandadas alcanzó el cupo. En la línea 130, operada por la empresa Transportes Avenida Bernardo Ader S.A., solo trabajan seis mujeres que representan el 2,4 por ciento del total del plantel de choferes, mientras que en la línea 78, que pertenece a la empresa Constituyentes SAT, han contratado ocho conductoras.

Cumpliendo con el mandato judicial, en enero

de 2019, el Gobierno nacional creó el Registro de Mujeres Aspirantes a Choferes de Colectivo (REMACC) para que las empresas lo consulten cuando van a convocar a nuevo personal. Borda fue la primera inscripta y hoy ya son trece. Sin embargo, Érica advierte el problema que tiene el Registro: para anotarse hay que tener el curso de la Comisión Nacional de Regulación del Transporte (CNRT) que sale alrededor de dieciocho mil pesos.

—Antes del fallo, las mujeres no hacían el curso porque era regalar la plata para un puesto de trabajo que no tenías. Ahora, la mayoría de las mujeres que pueden inscribirse quedaron solas o tienen cargas de familia. ¿De dónde van a sacar esa plata? —se pregunta.

Por eso, aunque Borda ya cumplió su objetivo, sigue luchando para que se les pueda otorgar un subsidio a esas mujeres.

—Mi deseo es que sea más natural ver a una mujer manejar el colectivo —apunta Érica.

Para sus compañeros, que manejen hombres o mujeres es indistinto.

—No aceptar a las mujeres sería retrógrado —afirman.

—Yo sabía que me iban a recibir bien. No noté rechazo —asegura Érica.

—El tema es cuando se va, ahí sí le sacamos el cuero —agrega uno de los choferes y todos se ríen.

Para el delegado Ariel Martínez, las bromas y chicanas son “una forma de aceptación”. Sin embargo, Érica se encarga de dejar las cosas en claro:

—Yo no vine a ser conflictiva, pero voy a defender lo mío.

Y defender lo suyo también implica definirse como chofer o conductora, pero no colectivera:

—Dentro de este rubro decir colectivera es referirse a la acompañante, la “novia” del chofer. A mí no me ofende en realidad, pero prefiero aclararlo.

Desde que Érica se incorporó a la empresa, en abril de 2019, el único cambio que tuvieron que hacer los choferes fue en la forma de hablar.

—Ahora hay que tener más recaudo, pero es un lindo desafío que empiecen las mujeres acá —explica el chofer Martínez.

En el país hay 1.161 mujeres con licencia de conducir profesional, mientras que hombres hay 311.267, según los datos de la Comisión Nacional de Regulación del Transporte (CNRT). De todos los servicios de transporte público, el subte es aquel que cuenta con la mayor paridad de género: el 24,5 por ciento del plantel de conductores son mujeres. En el otro extremo están los trenes, que tienen solo maquinistas hombres. En cuanto a los colectivos de línea, hay 51 mujeres con la licencia habilitante contra 29.546 hombres. A pesar de que no se refleje en los porcentajes, los pasajeros ven la incorporación de las conductoras con buenos ojos. Las mujeres, explican, frenan el colectivo más suave y tienen más consideración. Entre las denuncias sobre el servicio que recibe la CNRT, las quejas más recurrentes son el “no respeto



↑ Parte de la lucha de Érica Borda fue revertir la discriminación por género.

de las paradas” por parte de los choferes, la “falta de frecuencia”, la “conducción imprudente” y el “tratar desconsideradamente a los pasajeros. Además, según la asociación civil Luchemos por la Vida, las mujeres conducen en forma más segura que los hombres y se cuidan más (usan más el cinturón de seguridad y el casco). La tendencia de los varones a arriesgarse en las calles y rutas tiene como resultado que siete de cada diez víctimas de tránsito en el país sean hombres. Los datos demuestran la falsedad del dicho “mujer al volante, peligro constante”.

–No sé si decir lo que dicen de los varones –les comenta Érica a sus compañeros–. El otro día subieron acá, en Ader, dos mujeres y lo primero que dijeron fue: “Tenía que ser mujer para que arrimara al cordón”. Se ve que algunos no están bien vistos.

–Pero también estamos los buenos, yo estoy casado con una pasajera, así que tan mal no me porté –contestó Martínez.

Ya es la una de la tarde, Érica tiene que partir. Pasa por el control, toma la planilla de los horarios y va al colectivo que comparte con el chofer de la mañana. Se abrocha el cinturón e inicia el recorrido.

–Me quiero comprar un parlantito porque si no tengo música, me pongo a cantar sola. Es que con el tráfico

te volvés loca –cuenta Érica riendo.

No bien sale de la terminal, está la prueba de fuego: la curva de la Avenida Rolón. El colectivo pasa con lo justo, pero Érica ya le agarró la mano.

–Hoy los colectivos tienen caja automática y sistema hidráulico. La única diferencia con un auto particular



↑ A diario hay pasajeros que se sorprenden cuando ven una mujer al volante.

es la dimensión. Pensar que el cuerpo de la mujer no está preparado para manejar colectivos es quedarse en el tiempo.

Unas paradas más adelante sube una señora mayor.

–A Munro –dice y apoya la tarjeta Sube en la máquina.

Cuando está por pasar al fondo se detiene y le dice a Érica con una sonrisa:

–Nunca vi a una mujer chofer, la felicito.

–Ahora nos va a ver un poquito más –retruca Érica.

Es un día tranquilo, no hay tráfico. Érica va dos minutos adelantada. Si llega a la terminal de La Boca con esa anticipación, serían dos días de suspensión.

–No pasa nada, ya nos va a agarrar un semáforo o una parada con mucha gente y compensa.

En la parada neurálgica de Retiro hay una fila larguísima.

–¡Cuidado con la puerta, por favor! –dice Borda y sigue.

Después de dos horas, llega a La Boca a tiempo. Tiene diez minutos para descansar. Come un sándwich, toma un vaso de gaseosa y arranca. A lo largo del día, dará dos vueltas completas en ocho horas y media.

–Ahora hay más tráfico, en un rato empiezo a cantar –comenta Érica.

En la siguiente parada sube una mujer que la mira sorprendida.

–Es la primera vez que tomo el 130 y hay una mujer, ¡bienvenida! –le dice tomándola del brazo.

Y Érica vuelve a responder:

–Ahora nos va a ver un poquito más.

LOS ORÍGENES DEL COLECTIVO

La historia del colectivo porteño empezó la mañana lluviosa del lunes 24 de septiembre de 1928. Pero ese medio de transporte no se parecía en nada a lo que hoy conocemos como colectivo. Era, en realidad, un coche Ford T que pronto empezó a ser llamado “auto-colectivo”. Ante la pérdida de clientes por la expansión del tranvía y de los ómnibus, un grupo de taxistas, liderados por Manuel Pazos, pusieron a prueba su ingenio e inventaron este medio de transporte. Después de que el primer auto-colectivo partiera desde la esquina de Rivadavia y Lacarra en el barrio de Floresta hacia la plaza Primera Junta, el diario *La Nación* tituló: “Establecieron nuevas líneas de transporte de pasajeros en automóviles”.

El nuevo servicio consistía en hacer viajes colectivos de hasta cinco personas a un precio módico de entre diez y veinte centavos según el destino. Eso les valió el nombre de “taxis baratos” o “taxis del pueblo”. El público los aceptó rápidamente, aunque los primeros pasajeros fueron solo hombres porque las mujeres tenían recelos para utilizarlos. Para revertir la situación, los taxistas se vieron obligados a contratar a mujeres que actuaran de pasajeras y hasta crearon servicios exclusivos para ellas.

Las compañías concesionarias de tranvías y ómnibus no recibieron bien el nuevo invento porque el auto-colectivo no

contaba con autorización legal y, como realizaba un trayecto similar al del tranvía, se le adelantaba unas cuadras para ganarle pasajeros. Recién en 1932, la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires reguló el servicio y estableció las líneas, que iban desde el 1 hasta el 69.

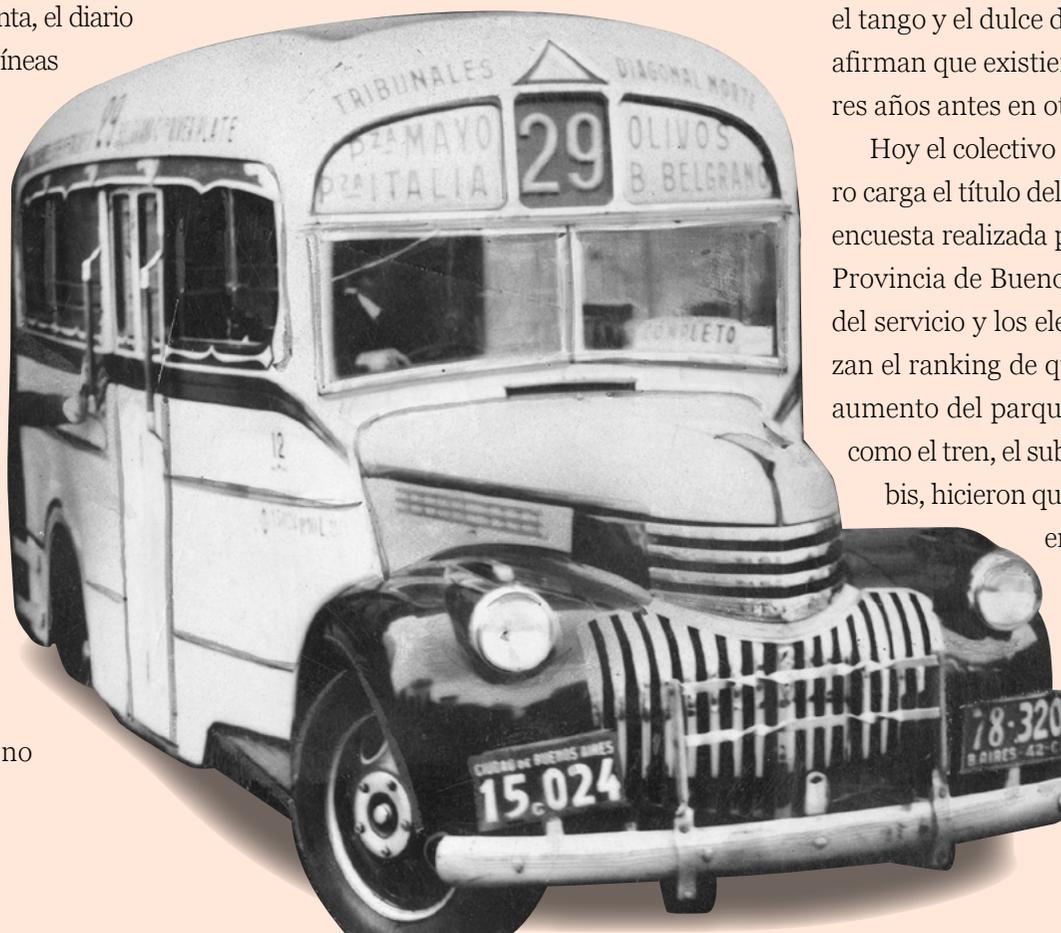
Con el paso del tiempo, los dueños de los auto-colectivos implementaron dos grandes cambios: modificaron las unidades para transportar hasta dieciséis pasajeros y comenzaron a pintar las carrocerías

con coloridos filetes, esa técnica característica de la Ciudad de Buenos Aires que convierte líneas en espirales y que tuvo su apogeo en la década del cuarenta hasta su ocaso en 1975 cuando una ordenanza prohibió su uso en los colectivos.

Desde sus orígenes, el colectivo avanzó sin parar hasta equipararse con el tamaño del ómnibus, mientras que el tranvía empezó a desvanecerse hasta que llegó a su fin en 1963. Así, el colectivo se ganó su lugar en la lista de inventos argentinos junto al mate, el tango y el dulce de leche, aunque los historiadores afirman que existieron medios de transporte similares años antes en otros países.

Hoy el colectivo sigue más vigente que nunca, pero carga el título del peor transporte público, según la encuesta realizada por la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires en 2019. La baja calidad del servicio y los elevados precios del boleto encabezan el ranking de quejas. Estos factores, sumados al aumento del parque automotor y de otros servicios como el tren, el subte y los servicios charters de com-

bis, hicieron que los colectivos urbanos perdieran entre los años 2016 y 2019 más de 152 millones de pasajeros, lo que equivale a una variación del 9,5 por ciento según la Comisión Nacional de Regulación del Transporte (CNRT). 🚌



FRASES

- 

“En tiempos de incertidumbre y desesperanza, es imprescindible gestar proyectos colectivos desde donde planificar la esperanza todos juntos.”
Enrique Pichon-Rivière
- 

“Una filosofía de la humanidad se distingue de una filosofía del hombre por su insistencia en el hecho de que no es un Hombre, hablándose a sí mismo en diálogo solitario, sino los hombres hablándose y comunicándose entre sí, los que habitan la tierra.”
Hannah Arendt
- 

“Estéticamente, psicológicamente, el espíritu, los hechizos, los demonios son las formas humanas, en que el ser viviente puede traducir con palabras la emoción de belleza que le produce el paisaje.” **Roberto Arlt**
- 

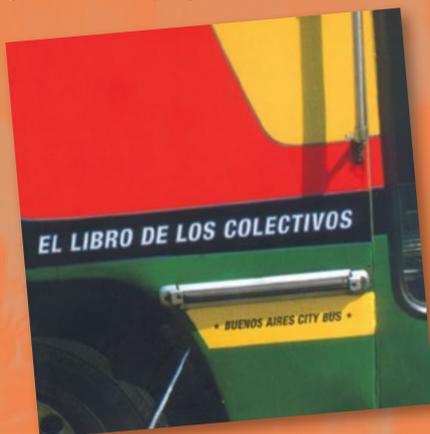
“El feminismo es una forma de vivir individualmente y luchar colectivamente.” **Simone de Beauvoir**
- 

“Para las culturas antiguas, la americana por sobre todas, el principio femenino es la tierra: la Pachamama. La tierra como una fuente de poder, dadora de vida. De alguna forma la que recibe tu cuerpo cuando ya se va. En la tierra se esconden las memorias de los cuerpos y también una posibilidad vital.” **Dolores Reyes**
- 

“Los clásicos son libros que ejercen una influencia particular ya sea cuando se imponen por inolvidables, ya sea cuando se esconden en los pliegues de la memoria mimetizándose con el inconsciente colectivo o individual.” **Italo Calvino**

EL LIBRO DE LOS COLECTIVOS

Dentro de la serie de libros que hablan de nuestra identidad nacional, La Marca Editora produjo *El libro de los colectivos*: una recopilación de anécdotas, historias y fotos de este invento argentino. ¿Qué los diferencia de otros que circulan por otras ciudades del mundo? Esta pregunta y muchas otras recorren las páginas de esta pequeña obra.



-  Argentina: colectivo, micro, bondi.
-  Bolivia: bus o colectivo; trufi es un minibus.
-  Chile: liebre o bus.
-  Costa Rica: se denomina chivilla a un tipo de bus pequeño.
-  Cuba: guagua.
-  Ecuador: bus, buseta o colectivo.
-  Guatemala: camioneta o micro.
-  Honduras: burro, buki, bus, rapidito.
-  México: camión, chato, guajolotero.
-  Nicaragua: bus, camioneta, ruta, si es pequeño, microbús.
-  Paraguay: colectivo, ómnibus.
-  Perú: ómnibus, bus, microbús, combi.
-  Venezuela: camioneta o buseta.

ETIMOLOGÍA

La palabra *colectivo* –hoy usada como adjetivo y como sustantivo– viene del latín *collectivus* (propio de un grupo, asamblea o reunión, o que puede formar un grupo), derivado de *collectio*, *collectionis* (reunión, colección) nombre de acción del verbo *colligere* (recoger, reunir, agrupar, resumir), compuesto de *con-* (conjuntamente) y *legere* (recoger, elegir, leer). De la raíz de este verbo nos llegan vocablos como leer, lectura, leyenda, diligencia, negligencia, sacrilegio, sortilegio, colegir, elegir o predilecto.

En gramática un sustantivo *colectivo* es un nombre que representa a

una colección, a una multiplicidad de elementos que constituyen un grupo caracterizado por un rasgo común. Un sustantivo colectivo no es un plural aunque represente a una pluralidad, pues el colectivo lo que semantiza es la noción de rasgo común o grupo unificado, que es un concepto único y singular. Por ejemplo, rebaño no es el plural de oveja, ni gente el plural de persona, ni constelación el plural de estrella, ni leña el plural de leño.

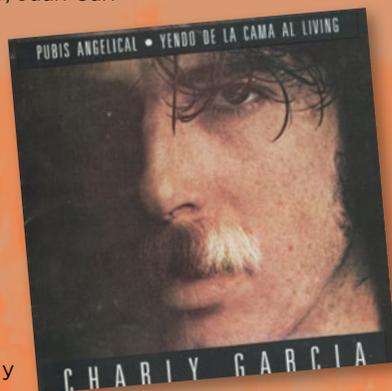
Esto son algunos ejemplos de sustantivos colectivos:



- | | |
|------------|-------------|
| abecedario | enjambre |
| alameda | equipo |
| alumnado | filmoteca |
| aparato | fauna |
| organismo | flora |
| arboleda | flota |
| bosque | gente |
| archivo | maizal |
| banda | hemeroteca |
| bandada | jauría |
| orquesta | pandilla |
| biblioteca | plumaje |
| clan | padrón |
| familia | población |
| cámara | rosal |
| cardumen | público |
| caserío | teclado |
| clero | vajilla |
| coro | viñedo |
| dentadura | vocabulario |
| tropa | lexicón |

CHARLY GARCÍA Y SU INCONSCIENTE COLECTIVO

A fines de diciembre de 2019, Juan Carr de Red Solidaria propuso celebrar la solidaridad y convocó a que los argentinos nos uniéramos a través de una canción. 340 ciudades en todo el país se comprometieron, adhirieron a la convocatoria y cantaron "Inconsciente colectivo", un tema de Charlie que interpretaron también muchos artistas desde su primera grabación. Destacamos las versiones de Mercedes Sosa y Fabiana Cantilo.



Nace una flor, todos los días sale el sol
De vez en cuando escuchas aquella voz
Como de pan gustosa de cantar
De los aleros de la mente con las chicharras
Pero a la vez existe un transformador
Que se consume lo mejor que tenés
Te tira atrás te pide más y más
Y llega a un punto en que no querés
Mama la libertad siempre la llevarás
Dentro del corazón
Te pueden corromper, te puedes olvidar
Pero ella siempre está
Mama la libertad siempre la llevarás
Dentro del corazón
Te pueden corromper, te puedes olvidar
Pero ella siempre está
Ayer soñé con los hambrientos, los locos
Los que fueron los que están en prisión
Hoy desperté cantando esta canción
Que ya fue escrita hace tiempo atrás
Es necesario cantar de nuevo una vez más.

GRUPO MONDONGO

Mondongo es un colectivo de artistas visuales que trabajan juntos desde 1999 en la ciudad de Buenos Aires. Sus obras tensan la relación entre la materialidad y la imagen. Cuando empezaron a trabajar, irrumpieron en la escena artística local llamando la atención por los elementos que usaban para expresar sus ideas: carnes ahumadas,

cera, vidrios, lápices, hilos de algodón o con lúrex, brea, hostias, papel glaseado o plastilina eran algunos de los elementos con los que componían sus obras. Los catálogos de sus inicios - cuando en Buenos Aires aún no había la proliferación de galerías de arte o museos que vemos hoy - muestran declaraciones donde el colectivo señalaba que utilizaba esos elementos poco convencionales para reforzar la crítica o la ironía de lo que sus obras narraban. En sus inicios, incluso, los materiales elegidos estaban relacionados con lo que representaban; pero con los años los escogidos son solo dos: la plastilina y el hilo. La plastilina la usan como óleo, y el hilo, para crear el efecto de la acuarela.

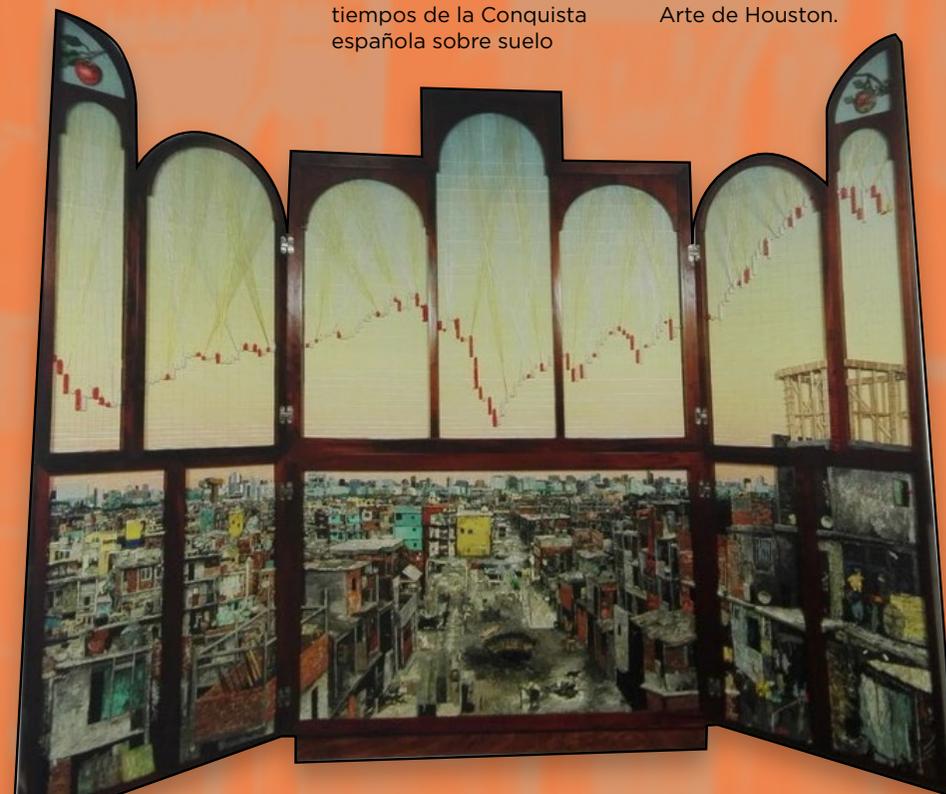
Desde el momento en que empezaron a funcionar como colectivo, este grupo de artistas dejó de frecuentar la soledad para el acto creativo: dicen que fue un experimento que se dio naturalmente. Así empezaron a descreer de la noción de autoría y abrieron un juego que aún mantienen abierto. Están convencidos de que son un canal por el cual las obras "salen" y no pueden saber "de ningún modo" desde dónde les llega la inspiración. Es más, descreen de que venga de un

solo lugar, dado que todo con lo que interactúan funciona como estímulo. Por eso desde hace unos años el colectivo convoca a realizar obras en colaboración a personas que se dedican a otras artes como la música o a la escritura para proyectos especiales.

Mondongo dio un gran salto y cobró notoriedad cuando la Corona española les encargó tres retratos de la Familia Real. El grupo utilizó como material espejitos de colores para referirse al colonialismo y al comercio de bienes en tiempos de la Conquista española sobre suelo

americano. Ese encargo les trajo muchos otros encargos de retratos, y desde entonces pueden vivir del arte. Otro trabajo para destacar es la serie Roja, basada en el cuento de *Caperucita Roja*. Mondongo eliminó las figuras de la abuela y de la madre, y se centró en Caperucita y el lobo, para señalar los tantos lobos que habitan en este mundo y que están al acecho.

El último trabajo que hicieron fue el *Retablo de la Villa 31*: hoy forma parte de la colección del Museo de Arte de Houston.

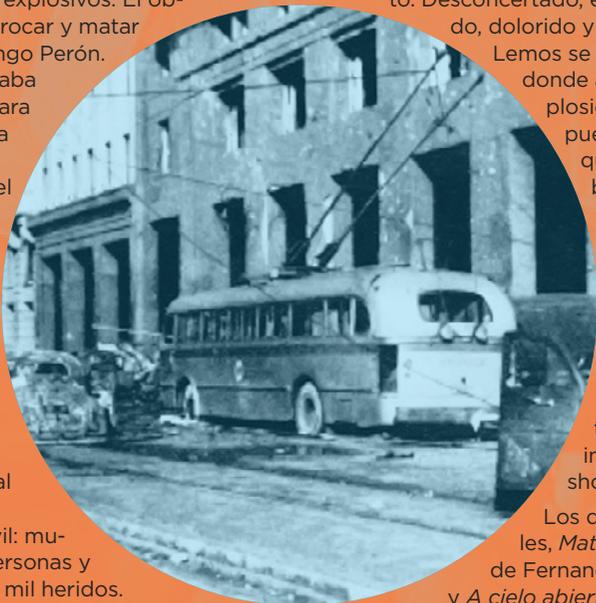


UN TROLEBÚS BAJO FUEGO: EL BOMBARDEO DE LA PLAZA DE MAYO

El pasado 16 de junio de 2020 se cumplieron sesenta y cinco años del bombardeo a la Plaza de Mayo. Ese día estaba previsto un desfile aéreo: pero cayó una lluvia de plomo. Durante las cinco horas que duró el ataque, lanzaron catorce toneladas de explosivos. El objetivo era derrocar y matar a Juan Domingo Perón. El ataque estaba planificado para las 10.30 de la mañana, horario en que el Presidente iba a estar reunido, como todos los jueves, con su gabinete. Treinta y cuatro aviones de la escuadrilla naval atacaron a la población civil: murieron 360 personas y hubo más de mil heridos. Perón se refugió en el subsuelo de la Casa Rosada, doce personas que trabajaban allí murieron.

A cincuenta años del bombardeo, Benito Lemos, un sobreviviente que había aparecido en la lista de muertos, contó sus recuerdos del bombardeo en una entrevista. Ese mediodía, Lemos -quien entonces tenía 26 años, trabajaba en la Inspección del Bancos del Banco Central, estudiaba el secundario de noche y estaba por ser padre de su primer hijo- viajaba en el último asiento del trolebús

305, una línea que cubría Lanús-Retiro. Una de esas catorce bombas cayó a metros del trolebús y la onda expansiva reventó a -casi- todos los que viajaban. El único sobreviviente fue él, a quien durante algunas horas dieron por muerto. Desconcertado, ensangrentado, dolorido y con miedo,



Lemos se arrastró hasta donde antes de la explosión había una puerta: temía que el trolebús explotara. No recuerda quién se percató de que estaba vivo y lo llevó al hospital Durand, donde estuvo tres meses internado y en shock.

Los documentales, *Maten a Perón*, de Fernando Musante, y *A cielo abierto*, de Pablo Torello, la película *El día que bombardearon Buenos Aires*, de Marcelo Goyeneche, los libros *Bombas sobre Buenos Aires*, de Daniel Cichero, *La masacre de Plaza de Mayo*, de Gonzalo Chaves, *Ataque a la Rosada*, de Horacio Rivara, y el capítulo: *El bombardeo del 55*, del programa *El espejo retrovisor* de Felipe Piña, permiten aprender y entender qué pasó ese día y cómo esos eventos fueron un eslabón más dentro de la cadena de hechos que derivaron en la dictadura cívico-militar.

LAS COLECTIVAS: UN BARRIO EN LA CHACARITA DONDE MUCHOS ANHELAN VIVIR

Proyectado y realizado por el arquitecto Fermín Bereterbide, el barrio Casa Colectiva Parque Los Andes fue el primer modelo de vivienda comunitaria en la Ciudad de Buenos Aires: se inauguró en 1928.

El proyecto -que surgió a partir de un concurso que realizó el gobierno de Yrigoyen y se ejecutó durante el de Alvear- buscaba solucionar los problemas de vivienda surgidos a partir de la fiebre amarilla y la inmigración. Bereterbide -influenciado por el movimiento urbanístico *City Graden* que tomaba al barrio como un pueblo chico donde la gente vivía en casas con patios y llevaba una vida solidaria con sus vecinos- fue un arquitecto de ideas socialistas; entendía la relación entre el paisaje y el espacio cerrado como una cuestión fundamental para pensar un hábitat.

El complejo alberga en 17 pabellones de 3 pisos 157 departamentos, 23 locales comerciales y un salón de espectáculos entre los 5.000 metros cuadrados de espacios comunes al aire libre. Árboles, flores, una

fuente central, una canchita de fútbol y bancos para sentarse a charlar hacen de Los Andes un lugar deseado por muchas y muchos porteños, aunque cuando se construyó este tipo de vivienda era subestimado.

Bereterbide diseñó todos los departamentos con vistas al exterior y luz natural, y con materiales fuertes y resistentes al paso del tiempo. Hoy, muchas unidades conservan el piso de pino tea y las escaleras de acceso a todas las unidades son de mármol de Carrara. En su momento fue casi una declaración de principios: la calidad constructiva, la comodidad y la belleza del diseño no eran privativos de las clases altas: también eran para la clase trabajadora.

La utopía de Bereterbide no hizo más que reforzarse con el paso de las décadas, aunque lo que cambió fueron los habitantes: de vivienda social se transformó en un barrio de culto. Su notoriedad incluye lista de espera para quienes quieren comprar un departamento y comenzar a vivir una vida en comunidad, a metros del subte, con clima de barrio y silencio de siesta garantizado.

La utopía de Bereterbide no hizo más que reforzarse con el paso de las décadas, aunque lo que cambió fueron los habitantes: de vivienda social se transformó en un barrio de culto. Su notoriedad incluye lista de espera para quienes quieren comprar un departamento y comenzar a vivir una vida en comunidad, a metros del subte, con clima de barrio y silencio de siesta garantizado.



JUEGOS DE CARTAS LITERARIOS

El colectivo de trabajadoras y trabajadores de la palabra Tinkuy, además de producir un programa de radio, desarrollaron juegos de cartas literarios vinculados a las historias de ficción, a las palabras y a la poesía. Para pasar esta época de pandemia, el grupo liberó para descarga gratuita algunos cuadernillos con juegos literarios, como uno que se llama *Haikus*.

El *haiku* es un poema breve de origen japonés, en la mayoría de los casos de diecisiete sílabas repartidas en tres versos (5/7/5). Esta forma de escritura se caracteriza por nombrar elementos de la naturaleza con un marcado sentido estacional, dado

por el *kigo*, palabra incluida en el haiku que indica si el poema se ubica en otoño, invierno, primavera o verano. Para entrar al mundo del haiku se necesita observar, caminar, asomarse a la ventana o sentarse al aire libre. Aunque uno viva en una ciudad, lo puede hacer en un parque o en una plaza, y si no se puede salir, se puede recurrir a la memoria. Basta con un cuaderno y una birome y la naturaleza da el resto. Lo importante es escribir lo que uno ve: realizar una fotografía de palabras. El juego propone también la creación colectiva.

En este link está el cuadernillo <https://bit.ly/3IsfRGv> dado



VOCES VERDES

POR FEDERICO FRAU BARROS



Isla Verde es un colectivo ambientalista que desde 2013 tiene como fin lograr que se declare reserva y que se proteja por ley un terreno lindero a la Brigada Aérea de El Palomar en el partido de Morón, Provincia de Buenos Aires. En ese lugar conviven distintos ecosistemas de fauna nativa como un pastizal, bosques, humedales, un talar de barranca y un arroyo.

El grupo busca que el lugar se abra al público, que haya un espacio de estudio para las universidades y que se creen senderos interpretativos adecuados también para personas con discapacidad.

La lucha por preservar este espacio es asimismo contra la construcción de diferentes proyectos que grupos económicos han intentado llevar adelante: una ampliación del

aeropuerto comercial que comenzó a funcionar en la base aérea de El Palomar, una playa ferroviaria para el almacenamiento de contenedores y una autopista que demandaba la entubación del arroyo Morón.

Si bien Isla Verde está en el territorio del municipio de Morón, linda con los municipios de Hurlingham y de Tres de Febrero, por eso los beneficios de esta lucha, que no conoce

límites políticos, aporta aire limpio a los vecinos de la zona. “Muchos vecinos nos cuentan y nos dicen: pensar que tantos años viviendo acá y no sabía que estaba eso detrás del alambrado”, cuenta Sabrina Ferraris, una integrante de la asociación, y explica que lograron que tomen noción de la naturaleza que hay en el barrio y que se preocupen por su cuidado.

MUJERES Y AVES

POR FEDERICO FRAU BARROS

A comienzos de 2018, Victoria Boano, una traductora que vive en la Ciudad de Buenos Aires y se dedica al avistaje de aves, le contó a su amiga Laura Borsellino, periodista y con quien comparte la pasión por los pájaros, que había leído que en Nueva York había un grupo feminista que se dedicaba a esa observación (*Feminist Bird Club*) y le preguntó si le parecía una buena idea armar algo así acá. A los pocos días se reunieron en la casa de María Eugenia Castro, una música amiga con quien también comparten el mismo hobby, y armaron la Colectiva de Observadoras de Aves Feminista (COAF). El grupo tiene un núcleo central de diez personas, que son las



que organizan las actividades, pero es abierto a quienes se sumen por sentirse interpeladas. Intentan sostener una salida por mes: eligen un lugar que esté atravesado por un conflicto para ayudar a visibilizarlo (por ejemplo, alguna zona verde

que desarrolladores inmobiliarios quieren transformar). Luego contactan a compañeras de esa zona, les proponen programar una salida en conjunto y, tras el avistaje de aves debaten y construyen conocimiento de manera colectiva.

Durante la pandemia cambiaron las salidas y se abocaron a los *viernes ornitofeministas*: trabajan en un proyecto donde buscan visibilizar

el lenguaje sexista en la ciencia y mediante guías de aves ponen a la hembra como protagonista. El propósito es demostrar que la ciencia no es neutral en su vocabulario. “Eso no es algo trivial, hay *papers* que muestran que esta preferencia por los machos de la ornitología tradicional está teniendo consecuencias en el campo”, dice Laura.

ALTO BONDI CULTURAL (ABC)

“Llegar antes a un detenido implica que comience a ganar su libertad estando preso. Llegar antes a un pibe implica que no caiga en cana.” Es el lema de este *bondi*, integrado por estudiantes y graduados que han recuperado su libertad y se han transformado a través de talleres artísticos y de la Diplomatura de Arte y Gestión Cultural en el CUSAM (Centro Universitario), ubicado en el Complejo Penitenciario San Martín. ABC se teje con los actores en territorio. Son ellos quienes portan en el barrio el cartel y la legitimidad de haber estado tantos años presos, quienes vuelven al barrio con otra idea: transformar a través de la educación. El programa trabaja en prevención y formación. Por un lado, dan charlas y talleres orientados a niñas, niños y adolescentes. Por el otro, ofrecen talleres artísticos y de oficios para aplicar tanto en contexto de encierro como también en otros ámbitos (clubes, centros juveniles y culturales, bibliotecas, escuelas, etc.). Personas que han estado privadas de su libertad y se han capacitado



en rap, fotografía, teatro, títeres, muralismo, dibujo, escritura en sus distintos géneros, radio, cerámica o encuadernación acercan estos talleres a estudiantes, quienes, a su vez, podrán conocer distintas historias de vida de las y los talleristas. De ese modo, intentan “llegar antes” al crear vínculos y redes de contención en espacios de escucha y donde y donde compartir tanto saberes como experiencias.

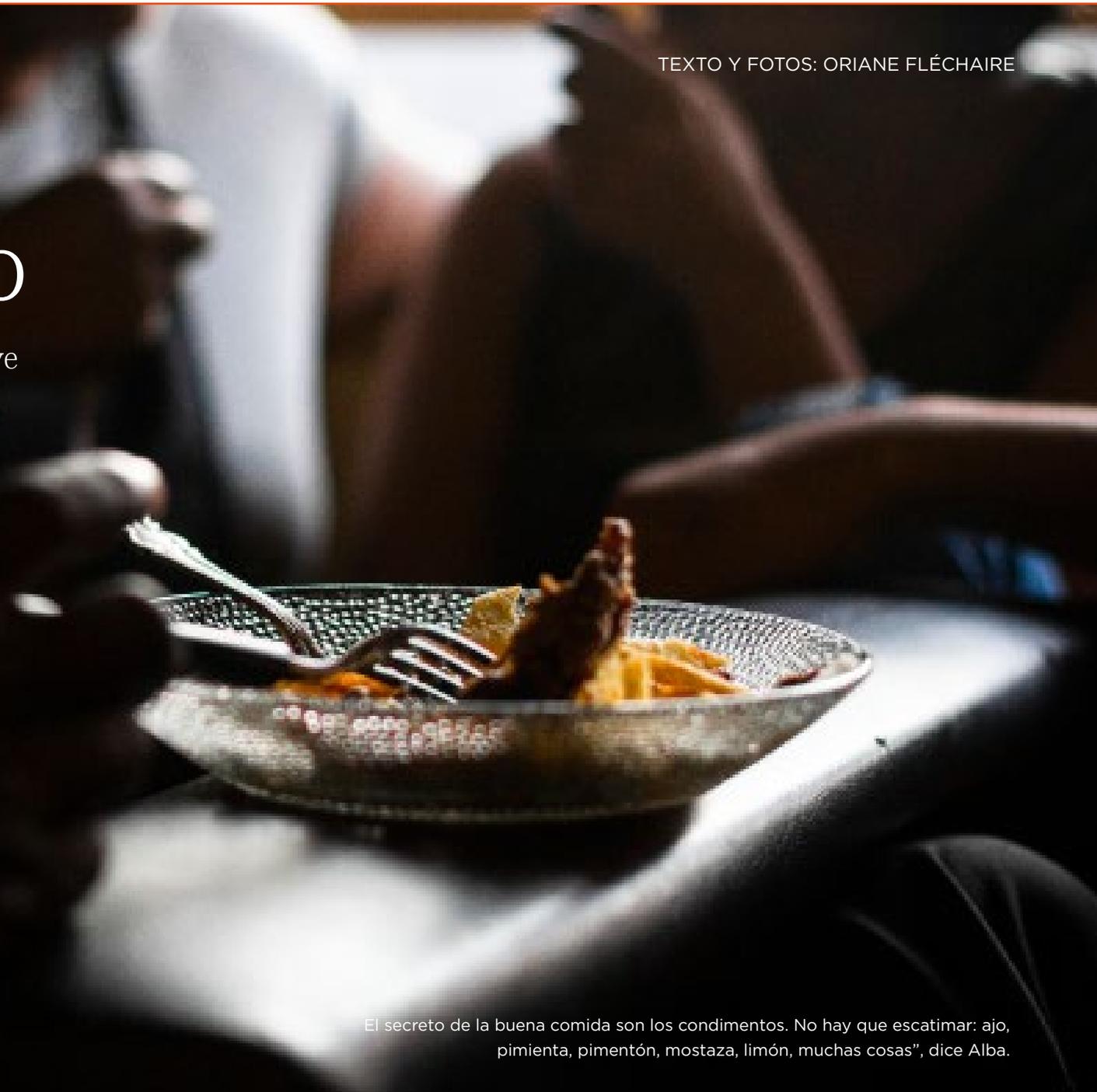
LA INMIGRACIÓN AFRICANA

TEXTO Y FOTOS: ORIANE FLÉCHAIRE

Comer del mismo plato

A través de Alba, un senegalés que vive hace veinte años en Buenos Aires, conocemos cómo de a poco se va conformando una nueva comunidad en nuestro país.

Alba no sabía para dónde ir. Le pidió a un taxista que lo llevara al barrio donde más negros hubiese. A principios del año 2000, no estaba claro que tal lugar existiera en la Ciudad de Buenos Aires. Pero Once ya era la zona cosmopolita que hoy se conoce y entonces ese fue su primer destino. En la Plaza, estuvo esperando tres días a que algo sucediera. Cuando finalmente un senegalés como él le pasó por delante, lo reconoció enseguida. Era su vestimenta, el andar, un rasgo familiar, algo inconfundible. El hombre le dio techo y comida y le armó un maletín con mercadería para vender en bares y transportes públicos. Los primeros tiempos, Alba guardaba en uno de sus bolsillos la palabra Once escrita en



El secreto de la buena comida son los condimentos. No hay que escatimar: ajo, pimienta, pimentón, mostaza, limón, muchas cosas”, dice Alba.

un papel para enseñarle al colectivero al final de la jornada y volver a su casa.

Alba, de treinta y siete años –alto, con la espalda ancha, la piel negra y el pelo largo–, es padre de cinco hijos en Argentina y uno en Francia. Hoy todavía vive en el barrio al que llegó casi veinte años atrás, abarrotado de gente, locales de telas, ropa, calzado, lencería, cosas baratas y vendedores ambulantes

que recorren las calles pese a la constante amenaza policial.

Estamos en marzo, antes de la cuarentena por la pandemia, y el calor del verano ya cedió. En su departamento de la calle Boulogne Sur Mer, el sol que entra por la ventana es el único lujo. En una de las paredes cuelga un rosario musulmán. Hay olores mezclados a comida, especias y café. Hay gente que entra y sale

de la casa. Se sientan tres, cuatro, a comer carne con papas de un mismo plato. Varios senegaleses, una venezolana y una argentina. Hablan del día. De trabajo. De fútbol. De cualquier cosa. A veces, se ríen.

–Me dijeron que sos como un referente para los chicos.

–No. No soy un referente. Y no soy jefe tampoco. No hay jerarquía –dice Alba.

↓ Alba tiene amigos de Brasil, Venezuela y Colombia. “Nos pasan las mismas cosas –dice–. Nos entendemos mejor. Es más fácil hablar con alguien que vino acá a probar suerte como vos”.



→ Cuando uno le pregunta a qué problemas se enfrentan los recién llegados, Alba contesta con picardía que el mayor desafío es el dólar que no para de subir. Y se ríe.



–¿Un hermano mayor tal vez?

–No, algunos son más grandes que yo. Soy un amigo. Me hablan con confianza. Sobre las chicas, si acercarse o ir despacio. El alquiler. Los documentos. Piensan que yo sé más que ellos.

Lo que todos aprendieron por igual, sin que Alba se lo tuviera que decir, es que a nadie lo tratan en el exterior como en su propio país.

Senegal, en el extremo oeste de África, es apenas más extenso que Uruguay y tiene una población que supera los quince millones de habitantes. Con una vista satelital, se ven zonas áridas en el norte, otras verdes en el sur donde el clima es tropical y un amplio litoral abierto al Atlántico.

El país tiene también 350 mil años de historia atravesada, en épocas más recientes, por imperios y reinos y siglos de dominación colonial hasta que se independizó en 1960 de Francia, cuya lengua aún es oficial allí, aunque el idioma wólof es el que más se habla.

Senegal es una democracia estable que en los primeros veinte años después de su liberación tuvo como presidente al poeta de la negritud Léopold Sédar Senghor. Antes de la pandemia, su economía venía creciendo a un ritmo envidiable –con grandes expectativas por unas reservas de gas y petróleo–, sin que ello significara una mejora visible en la cotidianidad de los senegaleses: al menos cuatro de cada diez vivían todavía bajo el umbral de la pobreza.



↑

Alba tiene unas quince causas judiciales abiertas por resistencia a la autoridad, la figura que es utilizada comúnmente para perseguir a los vendedores ambulantes.

Con once años y siete meses de edad, Alba embarcó clandestinamente en un buque de carga. Se había cansado de ver a su madre, que pagaba el alquiler con dificultad, vivir bajo la amenaza de ser expulsada. Con el dinero que ganaría en el exilio esperaba comprarle una casa. Viajó escondido desde Dakar, la capital de Senegal, donde nació, hasta la ciudad francesa de Marsella en la costa mediterránea. La historia de sus antepasados resonaba en su interior. Hacía frío. No sabía dónde parar. No tenía cómo llamar a su familia, a la que había ocultado su partida.

–Fue muy difícil. Pero aprendí. Cuando llegué acá, ya estaba curtido –dice Alba.

En Argentina, se estima que viven hasta diez mil senegaleses que, como él, tuvieron que recorrer el camino de lograr un DNI, aprender el español, conseguir un trabajo, enviar dinero a su familia, hacerse una vida. La presencia de africanos se remonta a siglos atrás: los primeros de ellos fueron traídos como esclavos durante la época colonial y vendidos por toda América. Pero la inmigración senegalesa que se ve en el paisaje urbano contemporáneo empezó a mediados de los años noventa del siglo XX y se aceleró al inicio del nuevo milenio por varios motivos, que incluyen las restricciones migratorias crecientes en Estados Unidos y la Unión Europa. Entre los que pisan suelo argentino, las mujeres son minoría y los hombres son principalmente jóvenes.

Los senegaleses hacen redes entre ellos y también con otros, desde la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina (ARSA) o la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), hasta un grupo de WhatsApp

donde los vendedores ambulantes intercambian información sobre el trajín de la calle. Toman clases de español. Van a la mezquita. O juegan al fútbol. Los sábados, hay partidos en la cancha de Retiro y los equipos se arman por zonas de venta.

Hace tres años que Alba no vuelve a Senegal, donde todavía vive su familia. Extraña. “Pero hablamos seguido”, dice.



–Los de la calle Mitre contra los de Pueyrredón – dice Alba–. En Senegal, se hace eso. Los que fuman contra los que no. Los casados contra los solteros. Los *modou-modou*, los que dejamos el país, contra los que se quedaron. Yo, de chico, jugaba mucho en la calle con mis amigos. Jugué en Francia en el Red Star. En algún momento, solo existía el fútbol para mí, pero ya no. Pasaron muchas cosas. Ahora la olla, la cebolla y el aceite.

Todos se ríen.

Antes de la cuarentena, Alba vendía sándwiches de lunes a lunes, junto con otras tres personas. A la noche, compra lo que hace falta para cocinar. A la mañana, se levanta temprano para preparar la carne. Nunca se sabe lo que va a deparar el día. El mal tiempo no colabora. La violencia policial a veces hace imposible el trabajo

–¿Dónde te imaginás dentro de unos años?

–En mi país, en mi casa –dice Alba.

–¿Tenés una casa allá?

–Gracias a Dios, sí.

–¿Me la podrías describir?

–Es normal. Es común. No es un palacio. Pero mi casa es el lugar donde me siento más seguro, me siento cómodo. Estamos bien. Tenemos arroz con leche, comemos. Tenemos pan, comemos. Tenemos agua, tomamos. Está lloviendo, entramos ahí. Estamos en casa. 🚌

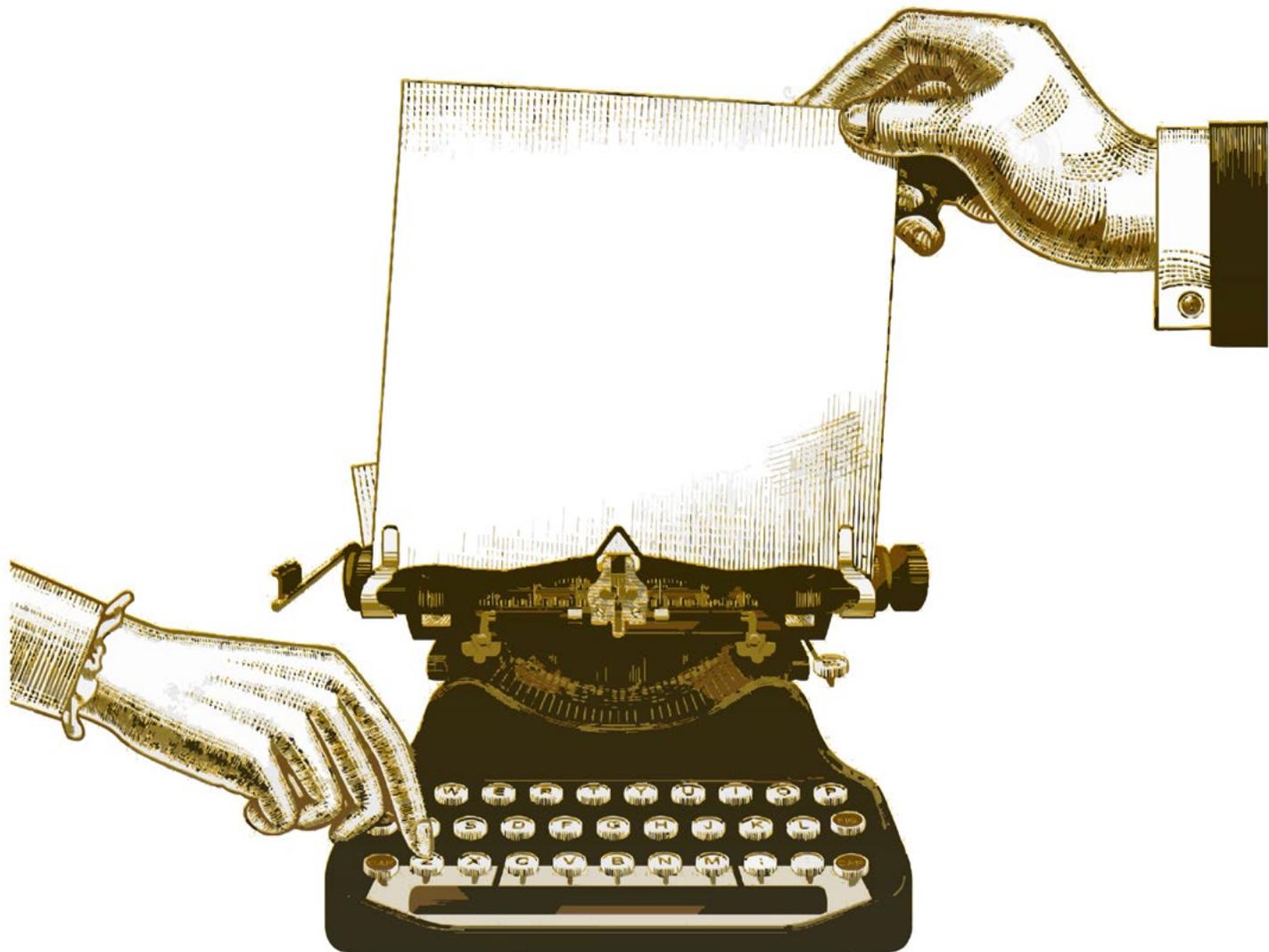
CREACIONES COLABORATIVAS

POR JUAN MANUEL BORDÓN

Escritura a cuatro manos

Los dúos literarios en general son ignorados. La representación del “genio” debe salir de una sola persona. Esta nota recupera una práctica que en general ha sido considerada un tabú.

Existen pocos terrenos donde la colaboración humana haya sido tan ninguneada, o puesta bajo sospecha, como en la escritura de ficción. Al menos desde la revolución renacentista, de la cual florecieron tradiciones como la novela o el soneto, las obras literarias se asocian al trabajo de una sola persona. No obstante, la lista de excepciones conforma un frondoso catálogo subterráneo donde abundan las historias de amor, pero también las omisiones, los celos y traiciones.



Entre las grandes obras colectivas, se puede incluir a clásicos como *La Odisea* o *Las mil y una noches*, que según varios investigadores llevan las huellas de más de un autor. También joyas modernas como *El Conde de Montecristo* o los relatos policiales de Bioy y Borges. Quizás, la sombra en torno de la escritura colectiva responda a cierta dificultad para comprender el mecanismo que hay detrás: ¿un autor escribe el principio y otro el final? ¿Uno propone las ideas y otro las redacta? ¿Se dividen el teclado al medio?

En 1952, los poetas estadounidenses John Ashbery y James Schuyler decidieron escribir juntos una novela mientras volvían en taxi de una fiesta. La primera línea de *Un nido de bobos* la propuso Ashbery: “Alice estaba cansada”. Luego fueron aportando una oración cada uno, en una suerte de ping-pong literario que les llevó dieciséis años. Ashbery reconoció que “llegado un punto, nos permitimos seguir escribiendo todo lo que quisiéramos, llegando incluso a escribir todo un párrafo”. La colaboración entre esos dos grandísimos poetas fue, además, la única incursión en la novela para ambos.

En el otro extremo de esa cooperación simétrica está la del escritor Paul Bowles con Mohamed Mrabet, quien además de coautor fue su chofer y cocinero. Durante los años en que Bowles vivió en Tánger, grabó historias que le contaba Mrabet, un joven marroquí analfabeto, ex-boxeador y atorrante. Eran relatos oídos en

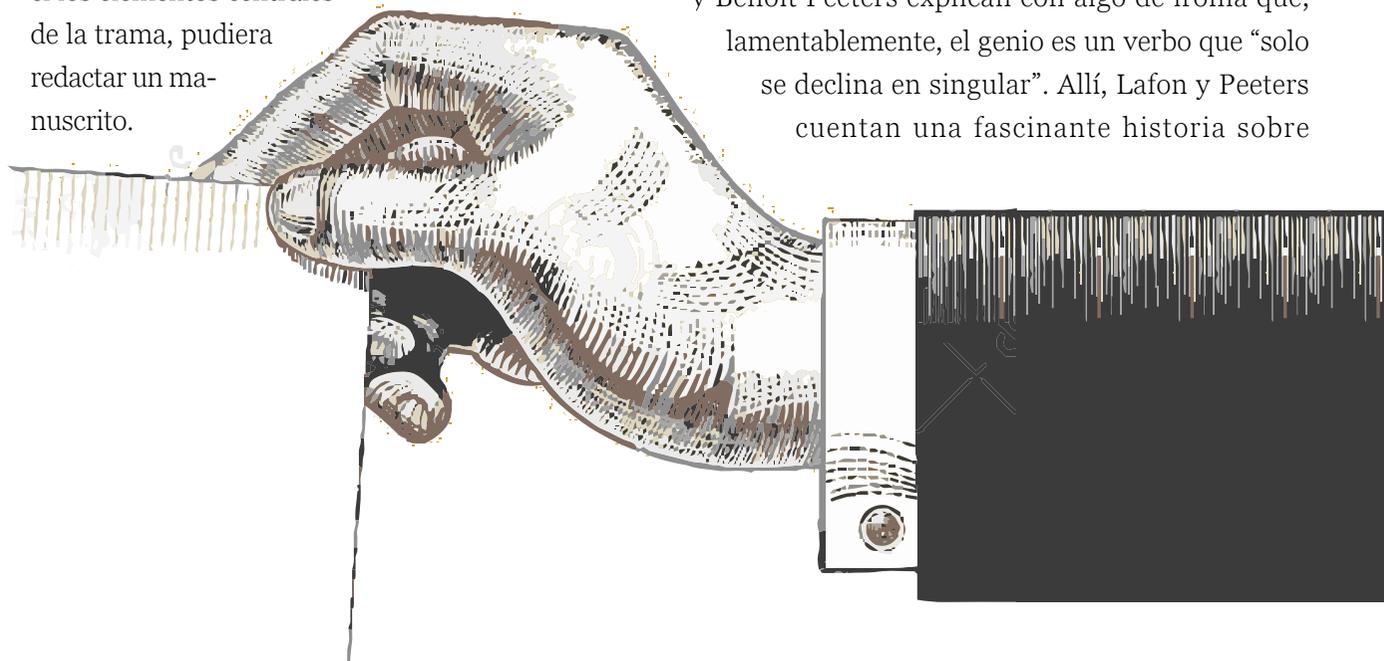
café, pesadillas vívidas o anécdotas de sus romances, que Bowles traducía al inglés y pulía. Publicaron varios libros basados en relatos de ese prodigioso narrador oral, reconocido como coautor aunque no siempre como socio. “Llegaban cheques de hasta 300 dólares, pero nunca recibí ni un franco”, dijo Mrabet en una entrevista en 2019, algo que fue desmentido por los herederos de Bowles.

Existen casos de colaboradores fantasma cuya participación en una obra se mantuvo en secreto. El más célebre es Auguste Maquet, quien trabajó con Alejandro Dumas en diecisiete novelas, incluidas *Los tres mosqueteros* o *El conde de Montecristo*. Ante la enorme demanda que recibía, Dumas acudió a Maquet en busca de un socio que, tras discutir con él los elementos centrales de la trama, pudiera redactar un manuscrito.

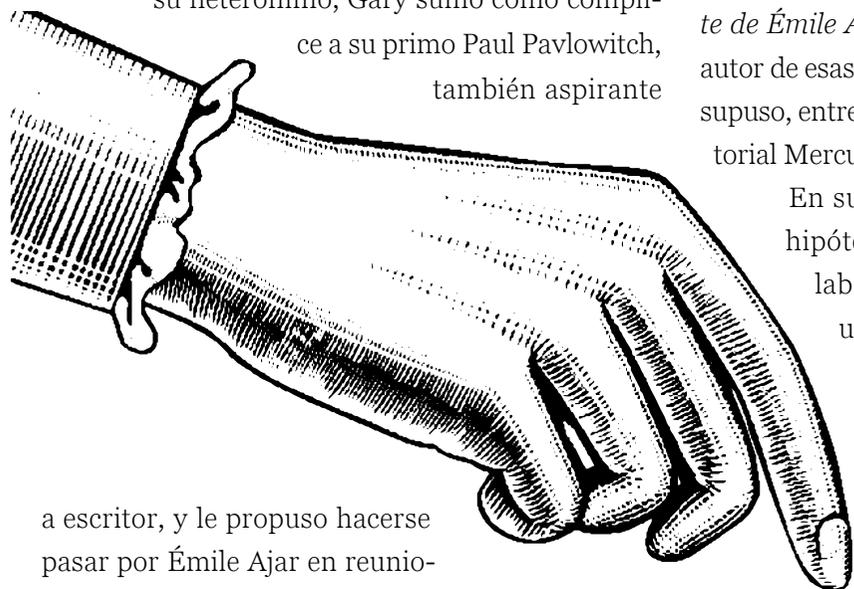
Luego, Dumas corregía o reescribía según el pasaje. Se manejaban por correspondencia ya que los encuentros personales les hacían perder tiempo.

Fue Maquet quien empujó a Dumas a concentrarse en la novela histórica, género por el cual pasó a la posteridad. A pesar del malestar que en ocasiones le generó la falta de reconocimiento (las obras se publicaban con la firma de Dumas), e incluso de los reclamos que le hizo a su socio por olvidos en el pago, Maquet aceptó voluntariamente su ostracismo. Tal como explicaba un periodista de la época, “un folletín firmado por Alexandre Dumas vale tres francos la línea; firmado Dumas y Maquet, vale treinta centavos”.

En *Escribir en colaboración*, un libro dedicado a historias de dúos de escritores, Michel Lafon y Benoît Peeters explican con algo de ironía que, lamentablemente, el genio es un verbo que “solo se declina en singular”. Allí, Lafon y Peeters cuentan una fascinante historia sobre



Romain Gary, otro escritor francés. En 1973, Gary ya era un autor reconocido cuando decidió escribir la novela *Gros-Câlin* y –con la complicidad de un amigo que envió el manuscrito a varias editoriales desde Brasil– la firmó con otro nombre: “Émile Ajar” era un presunto médico, prófugo de la justicia por practicar abortos, que se había refugiado en Sudamérica. Tras varios rechazos, la novela se publicó en 1974. Fue un éxito. Poco antes de sacar la segunda novela de su heterónimo, Gary sumó como cómplice a su primo Paul Pavlowitch, también aspirante



a escritor, y le propuso hacerse pasar por Émile Ajar en reuniones con la editorial y en una entrevista con *Le Monde*.

Esa segunda novela, *La vida por delante*, ganó el premio Goncourt y a raíz de una investigación periodística se descubrió que Émile Ajar era en realidad Paul Pavlowitch. “El testaferrero” de Gary –como lo

llaman Lafon y Peeters– asumió la autoría públicamente y aprovechó su fama para obtener el cargo de director literario de la editorial Mercure. El intrincado juego entre primos llevó a que la tercera novela que Gary firmó como Émile Ajar incluyera varios detalles íntimos que Pavlowitch le había contado sobre su vida. Indignado, Pavlowitch envió abogados y logró que Gary le cediera el cuarenta por ciento de los derechos de autor. El 2 de diciembre de 1980, Gary se suicidó dejando un libro póstumo, *Vida y muerte de Émile Ajar*, donde confesaba ser el verdadero autor de esas novelas. Para Pavlowitch, la revelación supuso, entre otras cosas, perder su puesto en la editorial Mercure.

En su libro, Lafon y Peeters plantean una hipótesis sobre por qué la escritura en colaboración es una rareza. “Un escritor o un pintor puede perseverar solo en un camino difícil, a pesar de la indiferencia o el desdén que rodean su trabajo –escriben–. En cambio es muy raro que un equipo persista mucho tiempo en caso de fracaso.” Quizás por eso, detrás de una proporción importante de las duplas hay un vínculo que excede lo literario: los hermanos Grimm, las Brontë (tres mujeres y un varón que en sus años



formación se dividieron en dos duplas) o los hermanos Jules y Edmond Goncourt, que además de escribir juntos mantuvieron una relación con la misma mujer. “Ella hace como el público: acepta nuestra colaboración”, dijeron.

Se podría sumar en esta lista de familiares a primos como Frederic Dannay y Manfred Bennington Lee, autores de decenas de novelas policiales firmadas como Ellery Queen, o numerosas parejas. Silvina Ocampo escribió junto a Bioy Casares la novela *Los que aman, odian*; otro matrimonio, el de los periodistas suecos Maj Sjöwall and Per Wahlöö, creó en 1962 al detective Martin Beck, punto de partida del *noir* nórdico; más acá en el tiempo, Guillermo Saccomano y Fernanda García Lao escribieron *Amor invertido*, una novela erótica en formato epistolar donde él toma la voz de una mujer y ella la de un hombre.

La escritura en colaboración, sobre todo en el último siglo, se ha volcado de forma notoria hacia el policial. Quizás sea una respuesta natural a las sospechas que genera la escritura a cuatro manos: lectores, críticos y biógrafos solemos caer en la tentación de buscar dentro de las duplas a una figura dominante y genial, reservándole a otro el rol de mero partícipe necesario. A veces, los propios autores colaboran en ese juego morboso.

Pierre Boileau y Thomas Narcejac se conocieron en 1948, en una entrega de premios literarios. Ya eran

autores reconocidos y tras iniciar una larga correspondencia donde reflexionaban sobre una hipotética tercera vía dentro del policial, que no siguiera ni al relato de enigma a la inglesa ni al *hard-boiled* estadounidense protagonizado por detectives, decidieron poner en práctica sus teorías en lo que bautizaron como “una novela de la víctima”. El primer título conjunto apareció con un seudónimo, Alain Bouccarèje, pero luego comenzaron a firmar con sus propios nombres. La división del trabajo consistía en que Boileau redactara en unos párrafos la “idea madre” de la novela y Narcejac escribiera a partir de eso un primer manuscrito que luego Boileau pasaba a máquina, corrigiendo imperfecciones.

El éxito masivo les llegó a mediados de los cincuenta, en parte gracias a las adaptaciones al cine que hicieron de sus novelas Henri-Georges Cluzot (*Las diabólicas*, 1955) o Alfred Hitchcock (*Vértigo*, 1957). La carrera en conjunto duró cuatro décadas e incluso publicaron con ambos nombres dos libros de ensayos de Narcejac, ya que en dupla vendía más que en solitario. No obstante, los celos entre ambos salieron a la luz tras la muerte de Boileau en 1989, cuando Narcejac dio a entender en varias entrevistas y en el libro *Tandem* que él había sido el verdadero capitán del barco y Boileau un simple proveedor de temas o tramas difusas.



En Argentina, la dupla más recordada es la que formaron Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. El eje de su creación colectiva (firmada como H. Bustos Domecq, mezcla de los apellidos de sus bisabuelos) fueron los enigmas policiales protagonizados por Isidro Parodi, una suerte de Sherlock Holmes que resolvía crímenes desde su celda en la Penitenciaría Nacional. No obstante, una de sus primeras colaboraciones fue para un folleto de La Martona que se repartía de forma gratuita por las lecherías. El texto, titulado “La leche cuajada La Martona”, incluía historias apócrifas como la del profeta Abraham, quien, “sentado a la puerta de su tienda en el calor del día, vio que tres hombres o tres ángeles se le acercaban, y les ofreció leche cuajada”.

El de Bioy y Borges es un caso clarísimo de la necesidad de jerarquizar las colaboraciones de un dúo. No solo se ha insistido en buscar los rasgos borqueanos dentro de esa obra común, sino que hasta se la ha comercializado póstumamente de ese modo. Los textos de Isidro Parodi, así como las ocurrencias sobre la leche cuajada, hoy se pueden encontrar como un pasaje dentro de las *Obras completas en colaboración* de Jorge Luis Borges. Bustos Domecq, el autor que inventaron entre ambos, debe revolverse en su tumba. 🚌

DE LA UNIVERSIDAD AL LECTOR

Un viaje de diez años por miles de páginas

UNIFE: Editorial Universitaria cumple una década publicando libros que se proponen formar nuevos lectores, sujetos críticos, creativos y socialmente activos.

POR COLECTIVO DE LA
UNIFE: EDITORIAL UNIVERSITARIA

Este es un colectivo con mucha nafta. Funciona de manera ininterrumpida desde hace diez años. En el camino se llenó de libros que puso a disposición de innumerables pasajeros. El primer título publicado fue *La restauración nacionalista*, de Ricardo Rojas, el cual inauguró la colección insignia de la editorial, Ideas en la educación argentina, y el más reciente, *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*, una compilación urgente realizada por Inés Dussel, Patricia Ferrante y Darío Pulfer, sobre el cambio impensado a raíz de la covid-19 en todos los niveles del sistema educativo (es el sexto volumen de la colección Políticas educativas, con todos sus libros disponibles



para descarga gratuita). En el medio, salieron cerca de ochenta volúmenes, distribuidos en catorce colecciones que invitan a recorrer el ámbito educativo, pero también otros mundos.

Casi desde su fundación, la UNIPE se propuso contar con su propio sello y convocó como conductora del proyecto a la doctora en Ciencias Sociales y editora Flavia Costa para ponerlo en marcha. El objetivo consistía en formar nuevos lectores, sujetos críticos, creativos y socialmente activos. No solo dentro de la comunidad académica, sino en la sociedad en general. No se trataba de otra cosa que de ir por el carril de la función social de difusión del conocimiento producido en nuestras universidades.

Por eso, desde un primer momento, UNIPE: Editorial Universitaria se propuso como norte la divulgación y democratización de los saberes. Coherente con esa idea, buena parte de su catálogo –con la excepción de aquellos títulos que están sujetos a restricciones por derechos de traducción o de autor y que no obstante se encuentran a la venta en librerías a precios accesibles– está disponible *online* para descarga libre y gratuita. Con solo hacer clic, el lector puede leer –entre otros volúmenes– dos decenas de libros correspondientes a la colección Ideas en la educación argentina, siete pertenecientes a la colección Herramientas,

seis de la colección Políticas educativas, y otros seis volúmenes, que componen la totalidad de la colección de Historia de la Provincia de Buenos Aires, coeditada junto a Edhasa. En la línea más académica, también se privilegia el acceso abierto, mediante la colección Investigaciones y la de Actas y ponencias, con seis



y cinco volúmenes, respectivamente. Más del 40% de los títulos publicados en estos diez años están a disposición de toda la comunidad. Recientemente, se

liberó la primera novela lunfarda, publicada en la colección Boris Spivacow, *La muerte del Pibe Oscar (célebre escrushiante)*, del lexicógrafo autodidacta Luis C. Villamayor, prologada y anotada por Oscar Conde, académico del lunfardo y docente de la UNIPE. Este libro fue distinguido por la Cámara Argentina de Publicaciones (CAP) en 2016 con el segundo premio al libro mejor editado en la Argentina en 2015 en la categoría de ficción.

Además de los libros, UNIPE: Editorial Universitaria también ofrece *online* y de manera gratuita las publicaciones periódicas que produce: los 85 números de *La educación en debate*, el suplemento que publica todos los meses en *Le Monde diplomatique*, los doce números de la revista *Tema (uno)* y las distintas series de cuadernos de trabajo, educación e investigación que se publicaron desde el nacimiento del sello. Asimismo, las publicaciones especiales como *30 años de educación en democracia*, *10 años de la Ley de Educación Nacional*, *La Universidad que supimos conseguir* y *¿Hacia dónde va la educación?*, estas dos últimas coeditadas junto a *El Dipló*.

En su mapa de ruta, la editorial rescató a los clásicos de la educación argentina y también les dio



lugar a textos más recientes, pero todos fundamentales para la historiografía educativa y la investigación pedagógica. La UNIPE también publicó libros que intervienen de manera activa en las discusiones de las políticas educativas del presente y otros que aportan a los debates actuales a través de la filosofía, los estudios culturales y la literatura. Y, por supuesto, no faltan materiales para la formación docente y el trabajo dentro de las aulas.

A lo largo de este viaje, UNIPE: Editorial Universitaria se preocupó, también, por participar de las discusiones y las problemáticas del campo editorial del país. Se asoció a la Cámara Argentina del Libro en 2011, y aportó a la construcción de la Red de Editoriales de Universidades Nacionales del CIN (conocida por sus siglas como la REUN). Nuestra editorial se sumó a esta red profesional y participa en ella activamente, llegando incluso a integrar su comisión ejecutiva por dos períodos entre 2014 y 2018. A partir del 30 de junio último ha comenzado una tercera etapa, luego de las elecciones en las que la UNIPE se alzó con el segundo lugar en los votos de las y los colegas editores.

Desde la REUN, participamos de las agendas comunes a un colectivo mayor, el de las editoriales de todo el sistema universitario nacional, también de las ferias internacionales del libro, comenzando por la de Buenos Aires, y apostamos por la profesionalización de editores, diseñadores, comunicadores y de todo el plantel que forma parte de la edición. Por eso,

concurrimos anualmente a las Jornadas de Edición Universitaria que se realizan en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires y los espacios de capacitación organizados por la propia Red o por otras instancias de la industria editorial. El sello, además, obtuvo entre 2016 y 2018 financiamiento oficial de la Secretaría de Políticas Universitarias, a través del Proyecto de Apoyo al Desarrollo de las Editoriales de Universidades Nacionales, en la categoría de Profesionalización, lo cual ha propiciado un primer salto cualitativo en la concepción de un catálogo cuidado y comprometido con el desarrollo institucional.

UNIPE: Editorial Universitaria integra, además, la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC), un espacio regional que permite aumentar la visibilidad y potenciar la circulación de los catálogos, las coediciones y ventas de derechos.

En el horizonte se avista un recorrido aún mucho más largo. Los diez años nos sorprenden en cuarentena, pero con un colectivo que no se para: cerca de veinte libros se hallan en diferentes etapas del proceso de edición, una decena de nuevos proyectos que jóvenes investigadores y autores en general nos confían, más publicaciones de divulgación, una nueva línea de podcast en coproducción con *El Dipló* y esta edición aniversario de nuestra querida *Tema (uno)*. Los invitamos a seguir viajando con nosotros y, sobre todo, leyendo y compartiendo un paisaje lleno de libros. 🚌

TIEMPO DE AGROECOLOGÍA

POR KARINA OCAMPO
FOTOS: PILAR CAMACHO / ANCCOM.

Para vivir mejor



El deseo de abastecerse de alimentos sin pesticidas se expande como una forma de consumo más económico y saludable.

En tiempos en los cuales la noción de la soberanía alimentaria protagoniza los debates por el modelo de país que queremos, la capacidad de cada pueblo para definir sus propias políticas agrarias y alimentarias instala en la mesa el tema de la agroecología. El último Censo Nacional Agropecuario de 2018 (CNA 2018) identificó 5.277 unidades productivas orgánicas y agroecológicas sobre un total de 250.881 explotaciones.

En Haedo, Provincia de Buenos Aires, un nuevo colectivo agroecológico abrió –en plena cuarentena– el Mercado del Oeste, un espacio que promueve

una cadena corta de comercialización en el marco del comercio justo. Instalado en el auditorio inmenso de esa localidad, donde antes de la pandemia convocaba a seguidores de espectáculos musicales, todos los sábados recibe a los vecinos que llegan para proveerse de verduras de la zona hortícola de La Plata, miel, fermentos o panificados de masa madre preparados en los barrios vecinos.

“Con el espíritu que tiene nuestro mercado, queremos construir un puente, un lazo real entre las personas donde todas y todos seamos protagonistas. Apoyar, dar lugar e interactuar con organizaciones locales, ser un foco de cambio social es nuestra búsqueda”, explica la cocinera Paula Herro, una de las integrantes del equipo organizador. De ahí que este colectivo prefiere llamar “coproductores”, y no clientes, a quienes se acercan al mercado a comprar; entre otras cosas, les dan la opción de encargar sus bolsones a domicilio. Fuera del modelo del Mercado Central, los campesinos que construyen sus propias prácticas establecen el precio de la mercadería. No se litiga el valor, al contrario, existe una apertura al aprendizaje en conjunto.

Hoy más del 70% de las tierras cultivables de la Argentina contienen transgénicos resistentes a los agrotóxicos, el 15% se consume en el país, el resto se exporta como forraje o biocombustible. Son los pequeños productores los que aportan el 60% de los alimentos que consumimos en el país. Por eso los

agricultores, los campesinos, los pueblos originarios, los pescadores artesanales, los guardianes de las semillas de los saberes populares y todas las personas y los colectivos que consumen o producen esta variedad de alimentos saben que este es el único camino.

“Tenemos derecho a un alimento sano, seguro y soberano, hoy más que nunca; en el marco de este desastre de extracción y saqueo vamos a seguir juntos, en el camino del buen vivir”, dice Herro, y cita una frase vinculada al movimiento por el cambio climático: sin justicia social no hay justicia ambiental.

NUEVAS ESTRATEGIAS ESTATALES

El gobierno actual ha dado algunos pasos en la apertura hacia la agroecología: desde marzo de 2020 Nahuel Levaggi se incorporó a la presidencia del Mercado Central y forma parte del Plan Argentina contra el Hambre (PACH) que coordina el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Levaggi es uno de los fundadores de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), coordinador nacional de la organización y uno de los principales promotores de los #Verdurazos con los que los agricultores protestaron



durante los últimos años en contra de la falta de políticas públicas para el sector. A través de la entrega de verduras regaladas o con precios muy bajos, denunciaban en plazas y lugares concurridos la quita de subsidios para los pequeños productores y la dificultad de acceso a la tierra y a la vivienda. Todas esas acciones tuvieron una repercusión inesperada debido a la represión de sus protestas pacíficas.

La UTT nació en el cordón quintero del gran La Plata en 2010 y luego se extendió a quince provincias del país, agrupa a más de quince mil familias campesinas hortícolas que a través de un sistema de entrega se han organizado para llegar a las ciudades. Rosalía Pellegrini, vocera y secretaria de Género de la UTT, explica la situación: “No tenemos escuelas

rurales ni centros de salud, alquilamos las tierras, pagamos alquileres carísimos, entre ocho y dieciséis mil pesos mensuales, veinticinco mil pesos por la electricidad, cuando hay temporales se inunda todo y perdemos la producción”. En la precariedad de las casillas de madera, muchos están expuestos a perderlo todo en robos e incendios. La ley de acceso a la tierra, que propone el uso de tierras fiscales en mano de productores –presentada en 2016 en la Cámara de Diputados–, no tuvo ningún avance y perdió estado parlamentario sin tratamiento en comisiones.

Desde la UTT han tejido redes con otras cooperativas para evitar los intermediarios que se quedan con la mayor tajada y también para compartir saberes.



El objetivo apunta a cambiar el modelo productivo y eso se logra al compartir información, al explicar la diferencia entre lo convencional y lo agroecológico y al involucrarse allí donde el Estado deja baches. “Hicimos un jardín comunitario, las compañeras cuidan a nuestros hijos, comemos sano, hacemos agroecología, ayudamos y capacitamos a nuestras compañeras sobre temas de género; nos sentimos orgullosas de pertenecer a esta organización”, agrega Rosalía.

VECINOS EN RED

En 2014, en el barrio de Villa Crespo un grupo de vecinos conformó la cooperativa La Yumba para organizarse frente a un panorama de inflación y para que se cumpliera la política de “precios cuidados” que establecía el gobierno de Cristina Fernández. Las asambleas se transformaron en un ejercicio usual para la toma de decisiones sobre la forma en la que querían consumir. La cooperativa –que cuenta con más de dos mil asociados– decidió comprar alimentos a los miembros de la economía popular. Entre los proveedores eligieron las fábricas recuperadas del barrio, como la

chocolatería Arrufat, la fiambrería Torgelón, emprendedores y PyMEs, los agricultores familiares de la feria que tiene lugar en Facultad de Agronomía (UBA) y grupos que estaban trabajando en transición hacia la agroecología.

Mini Pérez integra el equipo directivo al que se suman las trabajadoras y trabajadores administrativos y los que preparan cada entrega. Desde un local central venden a sus vecinas y vecinos. “En este momento la modalidad es la entrega a domicilio. Hacemos un descuento de 50% para los adultos mayores y lo que llamamos las compras solidarias, descuentos especiales casi al costo de los productos y con envíos sin cargo; a través de esta modalidad nos hemos vinculado con otros colectivos y tratamos de ayudar a las familias más vulnerables.” Como parte del Foro Agrario que se realizó en el microestadio de Ferro en 2019, comparten con otros noventa colectivos las reivindicaciones acerca del problema de la tenencia de la tierra y, al igual que la UTT, piden políticas de acceso o regularización dominial para la agricultura familiar, campesina e indígena.

De modelo alternativo a modelo de producción, las cooperativas y colectivos que producen y distribuyen frutas y verduras agroecológicas o en transición y aquellas que se organizan para hacer compras conscientes demuestran una necesidad que el mercado hegemónico no contemplaba: un regreso al campo de tierra fértil y sin venenos. 

QUÉ ES SER COMUNISTA EN EL SIGLO XXI

POR JAZMÍN BAZÁN

Con peso predominante de las corrientes trotskistas, las banderas rojas siguen flameando. Nicolás del Caño y Víctor Kot, referentes del PTS y del PC, respectivamente, hablan sobre utopías, realismo y revolución en la Argentina de hoy.

“Un fantasma recorre Europa: es el fantasma del comunismo.” Con esta frase, Karl Marx y Friedrich Engels daban inicio, en el año 1848, al texto más replicado y traducido en el mundo, después de la Biblia: el *Manifiesto comunista*. Allí, se referían al comunismo como “una asociación en la que el libre desarrollo de cada uno permita el libre desarrollo de todos”. La definición fue ampliada en otros textos, así como por nuevas generaciones de marxistas y experiencias históricas.

El triunfo de la Revolución rusa de 1917 y de los posteriores levantamientos e insurrecciones a lo largo del siglo pasado ilusionaron a trabajadores, activistas e intelectuales de todo el mundo. Sin embargo, el derrotero de la Unión Soviética y, finalmente, su disolución, representaron un duro golpe a las ideas

¡Viva la Internacional!

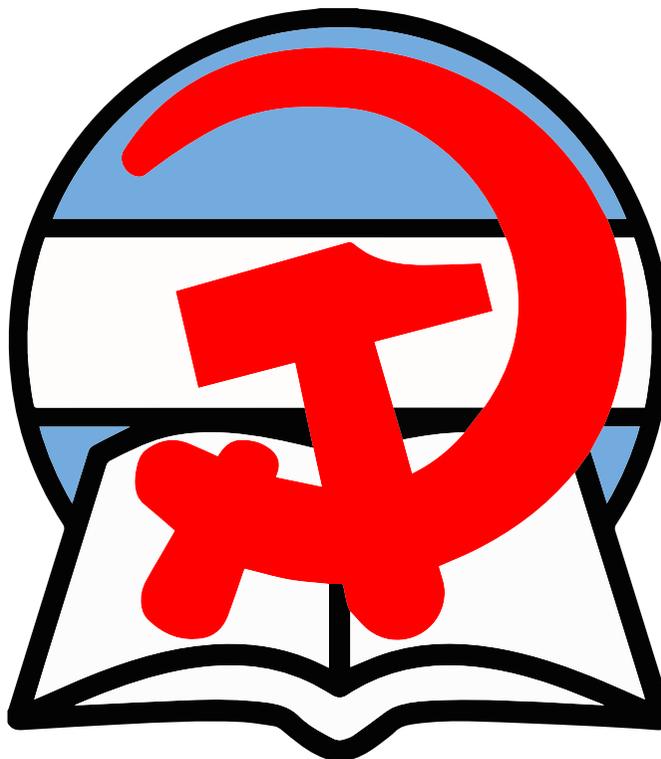


socialistas. “De todas las palabras ayer portadoras de grandes promesas y de sueños de porvenir, la de comunismo es la que más daños ha sufrido”, escribía el filósofo francés Daniel Bensaïd en “Potencias del comunismo”, un artículo que publicó en la revista *ContreTemps*. El autor dedicó sus días a mantener vivo el legado de Marx. Y no fue el único.

La persistencia de corrientes militantes y de episodios de lucha de clases muestran que el eclipse de las viejas utopías no fue total ni definitivo. Desde visiones contrapuestas, el dirigente nacional del Partido de Trabajadores Socialistas (PTS) Nicolás del Caño y el secretario general del Partido Comunista Argentino (PCA) Víctor Kot explican qué es ser comunista en pleno siglo XXI.

“Vivimos en un mundo injusto, irracional, en el que no debería existir el hambre, porque existen los recursos y la tecnología; donde la propiedad privada de grandes laboratorios, por ejemplo, obstaculiza o frena el desarrollo de vacunas y medicamentos, como puso en evidencia la pandemia. Desde el PTS queremos una sociedad libre de toda explotación y opresión, en la que cada ser humano pueda satisfacer sus necesidades materiales y culturales, sus deseos y sea verdaderamente libre”, afirma Nicolás del Caño. El diputado nacional y excandidato a presidente tiene cuarenta años y milita hace más de dos décadas.

“Queda cada vez más claro que el capitalismo es el problema, no la solución, como decía Fidel Castro.



Y, mientras este sea el sistema hegemónico, las ideas de Marx y Engels seguirán vigentes”, dice Víctor Kot. Y agrega: “La crisis que estamos viviendo y las respuestas que los diferentes gobiernos ofrecen son una clara muestra de esto. Los efectos que la enfermedad causa en aquellos países que cuentan con un sistema de salud extendido, equipado y organizado son muy diferentes de aquellos en los cuales la salud ha sido mercantilizada”. Kot considera que, al igual que en el

pasado, ser comunista hoy es luchar por la emancipación de los pueblos. En la Argentina, eso implicaría “trabajar incansablemente por la unidad política de la izquierda y de los sectores populares”, defender las conquistas adquiridas y obtener nuevos derechos que respondan a las necesidades del pueblo. El secretario general del PCA también enfatiza en la integración latinoamericana, la defensa de la soberanía del país (“contra los intereses de la derecha y el capital”) y en el esfuerzo por la libertad de las presas y los presos políticos.

Aunque algunas palabras de su discurso coinciden, a Del Caño y a Kot los separan la historia de sus respectivas corrientes –tanto a nivel internacional como en el país–, su estrategia y su práctica política. El PCA cumplió ciento dos años. El trotskismo es más joven: existe en el país de forma organizada desde la década del 1940; en la actualidad, compone la corriente de izquierda de mayor peso a nivel nacional. Tanto uno como otro sufrieron la clandestinidad, la semilegalidad y la persecución política.

“Participamos activamente en la historia de nuestro país. Creamos sindicatos, promovimos importantes huelgas, fuimos parte del Cordobazo, del Choconazo, de levantamientos estudiantiles, enfrentamos a las dictaduras militares y luchamos por los derechos de las mujeres. También fuimos querrelantes en juicios por delitos de lesa humanidad de la última dictadura e impulsamos organismos

“De todas las palabras ayer portadoras de grandes promesas y de sueños de porvenir, la de comunismo es la que más daños ha sufrido”, escribía el filósofo francés Daniel Bensaïd en “Potencias del comunismo”, un artículo que publicó en la revista *ContreTemps*.

de derechos humanos”, expresa Kot. Actualmente, el Partido Comunista es miembro del Frente de Todos; antes, integró el Frente Para la Victoria. “Entendemos que esto muestra la coherencia de nuestro partido en la búsqueda de unidad frente a las derechas y de construcción de espacios amplios, no exentos de contradicciones, en defensa de nuestro pueblo. Nuestra decisión fue la de confluir en un frente lo más amplio posible para derrotar electoralmente al macrismo, representante del poder económico, financiero, mediático y cómplice de las políticas neocoloniales de los Estados Unidos para la región”, argumenta el dirigente. Su propósito es dar debates en el seno del partido gobernante, con la esperanza de que los distintos grupos de izquierda y progresistas que conforman ese espacio tengan un peso concreto en las decisiones políticas.

En la vereda opuesta,



Del Caño sostiene que “conformar una alianza política con partidos que garantizan los negocios del gran empresariado” impide avanzar hacia una perspectiva realmente comunista. Para él, la transformación revolucionaria del sistema capitalista implica la construcción de una fuerza política que agrupe a la clase trabajadora, las mujeres, los sectores populares y la juventud precarizada.

El PTS participó de importantes movilizaciones obreras de la historia reciente, tiene una fuerte impronta antiimperialista, pelea por los derechos humanos –con importantes figuras como la abogada Myriam Bregman a la cabeza– y cuenta con una agrupación feminista y socialista reconocida a nivel mundial (Pan y Rosas). A través de Ediciones IPS y *La Izquierda Diario*, difunde la teoría marxista y refleja la realidad desde un punto de vista de izquierda.



El partido se postula a elecciones dentro del Frente de Izquierda, una coalición política independiente, “como parte de una pelea por la modificación del orden existente”. Su apuesta es poner las bancas obtenidas en función de que puedan amplificarse las ideas trotskistas y para contribuir a generar una organización desde abajo. Al igual que sus compañeros y compañeras con cargos legislativos, Del Caño asiste a los debates parlamentarios y presenta proyectos de ley, pero lo hace con el objetivo de mostrar “los límites de la democracia de ricos para solucionar de manera permanente los problemas populares”.

Su estrategia, aclara, es “la lucha por la revolución socialista en Argentina, como el prólogo de una lucha internacional que les permita a los sectores oprimidos y explotados conquistar el poder político en todo el mundo, posibilitando una planificación democrática del conjunto de la economía”. Solo de esta forma –entiende– los abundantes recursos técnicos, económicos y materiales existentes podrían destinarse a satisfacer las necesidades de la gente.

El reconocido teórico de las relaciones internacionales Hans Morgenthau –a quien nadie tildaría de izquierdista– contaba que, durante su infancia en Baviera, antes de la Primera Guerra Mundial, solía acompañar a su padre mientras atendía pacientes tuberculosos. Incapaz de curarlos, el hombre les preguntaba cómo podía aliviar su dolor. Los



obreros reiteraban un pedido: que el cura no les impusiera la Biblia; ellos preferían ser enterrados con el *Manifiesto*. En medio de una de las mayores crisis de la historia reciente –que, según intelectuales y políticos, va a marcar un antes y un después–, el “fantasma” se asoma. “Realismo e imagen de futuro

van de la mano en Marx: ver el presente tal como es, en verdad, es verlo a la luz de su posible transformación”, asegura el crítico literario y cultural inglés Terry Eagleton, en su obra *Por qué Marx tenía razón*. En Argentina y en el resto del mundo, las y los comunistas siguen dando batalla. 🚌

UN GRUPO TUERCA

POR ÁNGELES ALEMANDI - FOTOS: JAVIER BERTIN

El micro que quiere ir al autódromo

Mauricio Gaviot y su grupo de amigos junto al micro que reconvirtieron para poder viajar.

Seis amigos de La Pampa transformaron un ómnibus en casa rodante para viajar a participar en las carreras de automovilismo deportivo.

Cierra la puerta y el mundo se reduce a sus manos aferradas al volante. El susto parece quedarse sin combustible, el miedo entra en punto muerto. Mauricio Gaviot tiene cuarenta y cinco años y está a punto de comenzar su primera carrera en el Supercar Región Pampeana. Entre los veintiocho corredores, ese domingo de junio de 2019, sabe que es el de mayor edad y el de menor experiencia. Sueña con este momento desde niño, va a manejar un auto

a más de doscientos kilómetros por hora. Se ajusta el cinturón de seguridad, siente el calor del traje ignífugo, comprueba que con el casco puesto tiene poca visión de los laterales. Pero tras el portazo, allí solo en su *Chevy* blanca, roja y negra, ya no piensa en otra cosa que en la bajada de la bandera.

Mauricio vive en General San Martín, un pueblo de tres mil habitantes al sur de La Pampa. Desde los siete empezó a acompañar a su papá a ver carreras de autos. Desde los siete, le pidió correr. A los catorce, su mamá y su papá le compraron un karting y lo anotaron para competir en un circuito de la ciudad de Pigüé, pero el vehículo se averió antes de entrar a pista, no llegó a debutar. Quizá en su casa lo leyeron como una señal y vendieron el karting a los pocos días. Se conformó con seguir yendo a las carreras como espectador, lo que también al poco tiempo se truncó: los Gaviot eran fanáticos del tricampeón Roberto Mouras. Un domingo de 1992 estaba toda la familia mirando *Carburando* por televisión, alentando a su corredor, que iba por otro título de Turismo Carretera, cuando en la vuelta nueve a la *Chevy* del “Toro” se le reventó un neumático y se estrelló contra un montículo de tierra. Mouras murió en aquel accidente y los Gaviot perdieron las ganas de ir a un autódromo. Varios años después, Mauricio regresó a las tribunas para que el rugir de los motores le bombeara la vida. Se quedó de ese lado del tejido hasta que en 2018 un corredor amigo le ofreció



↑ Desde los siete años Mauricio Gaviot sueña con competir en una carrera de automovilismo deportivo.

venderle un auto de carrera. “¿Por qué no probás?”, le dijo. Y sonó igual que una llave que gira y pone en marcha algo.

Ahora la bandera indica que hay que pisar el acelerador. Y Mauricio arranca.

Llegaron al autódromo de Toay –ubicado a diez kilómetros de Santa Rosa, la capital pampeana–, el viernes, él y una tropa de amigos mecánicos que trabajan por gusto en el auto. Es así: están en categoría profesional porque se disolvió la amateur, pero esta vivencia es un hobby para todos y sin bien algunas marcas los patrocinan, la mayoría de los gastos los

financian ellos. Se arreglan con lo que tienen, pero una cosa es planificar en el taller del pueblo y otra ver el contraste con la tecnología que desarrollan los otros equipos. Lo que más lamentaron –además de que el motor de su auto era de doscientos caballos y el de los demás de doscientos setenta– fue no tener un colectivo para instalarse en el predio y vivir el folclore de esos días desde adentro.

En la vuelta tres Mauricio hace un trompo. En ese momento piensa que si queda sobre la pista y viene un auto atrás el impacto podría ser tremendo. Costarle la vida. Costarle el auto. Costarle el sueño.

Pero es expulsado hacia afuera. El mecánico aprovecha a preguntarle a qué temperatura viene el auto. No tiene idea. Quiere saber de la presión del aceite. Jamás la miró. Se reincorpora a la carrera. La adrenalina crece a la par de la transpiración. Hasta que en la vuelta diez ve una bandera roja que indica una tragedia. Lo sabrá después: un corredor atropelló a un banderillero.

No es el fin. A Mauricio Gaviot los comienzos fallidos no lo desmotivan.

De regreso al pueblo comienza a investigar dónde comprar un colectivo. No se puede ser corredor sin tener un micro. Allí los equipos arman sus talleres, llevan todos los repuestos, arman comedores y dormitorios para no moverse de los autódromos durante los días de competencia. Busca por internet, habla con otros pilotos, hasta que a través de un conocido que tiene una empresa de turismo se entera de que hay uno en Bahía Blanca casi tirado, sin habilitación, que había transportado a la primera división del equipo de fútbol de Liniers. Es un micro del año 2003, de dos pisos.

Por fuera, el colectivo sigue igual que cuando lo adquirió, jacarandoso: rojo, naranja, amarillo, azul, lila; tiene vinilos de flores y corazones; de un lado se lee “turismo”, del otro, una inscripción que dice “business class”, atrás “semicama”. Pero nada de eso es cierto, aquellas marcas son como cicatrices de lo que fue en otras vidas. Porque este grupo de amigos, a

Mauricio regresó a las tribunas para que el rugir de los motores le bombeara la vida. Se quedó de ese lado del tejido hasta que en 2018 un corredor amigo le ofreció venderle un auto de carrera. “¿Por qué no probás?”, le dijo.



quienes en el mundo del automovilismo los conocen como *La Peña El viejo taller*, trabajó a lo largo del día —a contraturno de sus empleos formales— y fines de semanas completos para darle una nueva identidad. Sacaron las sesenta butacas con tapizado verde y apoyacabeza de cuerina amarilla, reutilizaron algunas para armar en el piso de abajo un comedor con heladera y freezer, arriba colocaron dos hileras de cuatro camas, instalaron un televisor, otras butacas que hacen de living y hasta un aire acondicionado. Las cortinas verde musgo desteñidas por el sol recuerdan de dónde viene, pero ahora es una enorme casa rodante donde ellos se mueven orgullosos mientras con sus cabezas van rozando el techo.

En marzo, Mauricio Gaviot se preparaba para entrar al circuito en el autódromo de Bahía Blanca. Estaba listo para vengarse de la carrera de karting que no fue, del Supercar Pampeano que se congeló en la vuelta diez. Los mecánicos ajustaban los últimos detalles a la *Chevy* número treinta y cinco y el colectivo ya aguardaba en la calle, listo para ser estrenado. Lo que Mauricio no podía prever era que una pandemia acechaba y el Presidente de la Nación estaba por decretar el aislamiento social, preventivo y obligatorio. Pero la vida es una carrera contra los imprevistos. Y acaso hubo un colectivo antes que nunca falló: el de estos hombres que sueñan a doscientos kilómetros por hora en un pueblito de La Pampa. Acá siguen, esperando revancha. 🚌



WEB

BIBLIOTECAS DIGITALES ABIERTAS PARA TODAS Y TODOS



El Ministerio de Educación junto con treinta editoriales crearon el programa *Leer en casa*, una plataforma desde donde se pueden bajar libros para todas las edades.

<https://leerencasa.educacion.gob.ar/>



A su vez, la Unesco abrió el acceso a la biblioteca mundial digital: hay 19.147 artículos de 193 países que abarcan el período desde 8000 a.C. hasta 2000.

<https://www.wdl.org/es/>



La biblioteca digital de ONU Mujeres ofrece una serie de recursos –manuales, documentos, kits de prácticas y herramientas, legislación– sobre temas que buscan promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.

<https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications>



La Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el

Caribe (EULAC) convocó a todas las redes nacionales que la integran a sumarse con sus materiales disponibles para descarga gratuita, una manera de aportar contenidos académicos y de lectura de interés general en tiempos de pandemia.

<https://eulac.org/eulac-ante-la-pandemia/>



La UNPE: Editorial Universitaria replica desde mediados de 2020 sus contenidos gratuitos en el importante portal de CLACSO: todos los números de *tema (uno)*, libros y publicaciones especiales en:

<https://www.clacso.org/biblioteca-en-acceso-abierto-clacso-unipe/>

PODCASTS

ARGENTINA DESPUÉS DE LA PANDEMIA



Un ciclo de podcast coproducido entre la Universidad Pedagógica Nacional (UNPE) y *Le Monde diplomatique (El Dipló)*: un aporte al debate colectivo para el desarrollo del país en el nuevo mundo que se avecina, tras la crisis desatada por la covid-19.

Consta de ocho episodios de cuarenta minutos destinados a aventurar el futuro de la Argentina transitando algunos de sus ejes estructurales: la nueva normalidad, la reconstrucción del Estado, el modelo de desarrollo económico, las relaciones laborales, el nuevo mapa geopolítico, la educación, la tecnología y el lugar de la mujer en el mundo que viene.

Cada episodio cuenta con una conductora que

desarrollará el tema central y entrevistará a distintas personalidades del ámbito nacional: funcionarios públicos, dirigentes económicos, académicos, etc.

Argentina después de la pandemia es una idea del rector de la UNPE, Adrián Cannellotto, y del director de *Le Monde diplomatique*, José Natanson. Será conducido por la periodista Noelia Barral Grigera y contará con los guiones y la investigación periodística de Diego Rosemberg. La operación técnica y musicalización estará a cargo de Mauro Eyo.

REVISTAS

ANFIBIA



Anfibia, la revista digital de la Universidad Nacional de San Martín, tiene ya sus versión en papel con dos números

publicados: *(Poli) Amor y Cuerpo*. Memorias, ensayos, poesía, historietas y guion cinematográfico cubren distintos aspectos temáticos ilustrados en cada caso por una galería de aristas. La edición, cuidada a cargo de Ana Laura Pérez, incluye firmas de autoras y autores de distintos lugares de América Latina.

LIBROS

EL MUNDO SE DIO VUELTA COMO UNA MEDIA

Analia Sivak y María Sivak

Ralenti, 2020



El primer libro para chicas y chicos que sale durante la pandemia y aborda el tema

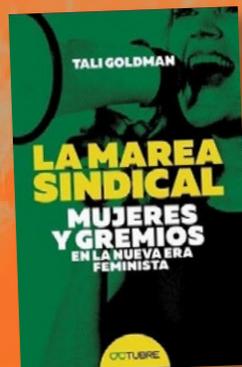
LIBROS (cont.)

del aislamiento y la cuarentena. Aborda el absurdo de esta situación desde el punto de vista de los más chicos. Las imágenes contienen tintes surrealistas, muestran situaciones cotidianas en una dimensión casi onírica: porque por momentos la realidad se parece a un sueño. Es un libro repleto de preguntas, de dudas y de deseos que incluye al final algunas páginas para que los chicos anoten (o sus padres lo hagan por ellos) pensamientos sobre sus propias vivencias en esta circunstancia tan excepcional que nos ha tocado vivir y que será recordada por todos. Y este libro también desea ser eso: un recuerdo del año que pasamos en casa, cuando el mundo se dio vuelta.

PENSAR LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA. ENTRE LA EMERGENCIA, EL COMPROMISO Y LA ESPERA
Inés Dussel, Patricia Ferrante y Darío Pulfer (comps.)
UNUPE: Editorial Universitaria, 2020


La Universidad Pedagógica Nacional convocó a más de treinta autoras y autores de referencia en el campo educativo nacional a colaborar en este volumen reciente editado en tres semanas. Ensayos, crónicas, narraciones de experiencias y análisis se combinan en un abanico plural de textos orientados a reflexionar sobre la emergencia educativa de este

tiempo de pandemia. Son trabajos pioneros del debate sobre los escenarios próximos y las alternativas que se abren frente a nosotros en el ámbito educativo.

LA MAREA SINDICAL. MUJERES Y GREMIOS EN LA NUEVA ERA FEMINISTA
Tali Goldman
Octubre, 2018


Valioso aporte sobre la participación de las mujeres en la actividad sindical: señala las urgencias de las transformaciones que se deben dar desde una mirada con perspectiva de género. A partir de las historias de trece protagonistas, Goldman quita un velo a un tema

que no estaba a la vista ni en agenda, atravesado por la exclusión y la subordinación al modelo patriarcal. Los sindicatos no son una excepción dentro de nuestra sociedad: más allá de que existe una Ley de Cupo Sindical Femenino que establece un piso del 30% para la representación femenina en cargos electivos, la realidad revela que solo un 18% de esos cargos están ocupados por mujeres.

EL COLECTIVO
Eugenia Almeida
Edhasa, 2009


“Hace tres noches que el colectivo pasa sin abrir la puerta”. Con esa frase arranca esta novela cuya acción transcurre durante los años de la última

dictadura cívico-militar en un pueblo de provincia. Un grupo de pasajeros se enfrenta a la imposibilidad de subir a ese colectivo. En un clima de tensión y hostilidad dado el contexto, la historia pone el foco en cómo las microdecisiones, los gestos mínimos determinan y cambian el ritmo de la vida.

EL MITO DE LA ARGENTINA LAICA. CATOLICISMO, POLÍTICA Y ESTADO
Fortunato Mallimaci
Capital Intelectual, 2015


El libro analiza la presencia social y religiosa de los movimientos e instituciones católicas. Desde una perspectiva de la sociología

histórica se compara e interpreta cómo en la Argentina los vínculos, afinidades, conflictos y relaciones entre partidos políticos, grupos religiosos y Estado –tanto en democracia como en dictaduras– son significativos y de largo plazo y por eso merecen conocerse en profundidad.

ENTRE MUJERES. UNA HISTORIA DE LA AMISTAD FEMENINA
Marilyn Yalom y Theresa Donovan Brown
Paidós, 2018


Este libro cuenta una historia que mucho tiene que ver con la sororidad: la del vínculo entre mujeres. Hoy damos por sentada la amistad femenina pero lo cierto es

LIBROS (cont.)

que hasta hace relativamente poco, esos lazos solidarios entre las mujeres eran impensables. Yalom y Brown narran la historia sobre la amistad de las mujeres a través de episodios que van desde los salones literarios hasta el surgimiento de las profesiones femininas, desde las monjas premodernas hasta el advenimiento de las ramas femeninas de los deportes.

MI LUCHA

Karl Ove Knausgård
Anagrama, 2012-18



3.904 páginas, seis volúmenes, diez años. Estos son los números que describen la saga autobiográfica que se propuso y terminó el

escritor sueco. En los seis libros –*La muerte de mi padre*, *Un hombre enamorado*, *La isla de la infancia*, *Bailando en la oscuridad*, *Tiene que llover* y *Fin*– Knausgård narra de modo desordenado días, semanas o meses que fueron decisivos para configurar su personalidad y su vocación literaria. Más allá de los objetivos propios del autor al elaborar su monumental obra, esta saga examina el cambio de paradigma de la masculinidad.

CUENTOS DE TODOS LOS COLORES

José María Hernández y Aro Sáinz de la Maza (comps.)
RBA, 2004



Recopilación de cincuenta relatos tradicionales escritos y

explicados en primera persona por su autor o autor. Leyendas, fábulas, aventuras extraordinarias de niñas y niños, ogros y espíritus del bien y del mal dan la vuelta por distintos rincones del planeta. Mariana Indart eligió para representar a la Argentina una leyenda tradicional de la provincia de Corrientes, originaria de la cultura guaraní, sobre una muchacha que se convirtió en pájaro.

SERIES

SHTISEL, 2019



Centrada en la vida de la familia Shtisel, en un vecindario ultraortodoxo de Jerusalén, esta serie narra la vida de los miembros de esa familia que viven sin internet y cumplen las rígidas

normas de la religión judía en este siglo. Si bien el relato está centrado en la fe judía, las dos temporadas muestran cómo sentimos, sufrimos y gozamos las mismas cosas más allá de las creencias. Las tensiones entre el deseo y el deber, entre el amor permitido y el prohibido, así como sobre el peso y las obligaciones por ser mujer están entre los temas principales que trata esta serie. La tercera temporada está en producción.

EL CUENTO DE LA CRIADA, 2017



Basada en el libro homónimo de la escritora canadiense Margaret Atwood, en un futuro distópico, una dictadura puritana ideada en el Antiguo Testamento

imperla en la República de Gilead. Allí las mujeres perdieron sus derechos y sus vidas se limitan a procrear y seguir los mandatos que les imponen. La serie permite reflexionar sobre la fragilidad del sistema en el que vivimos y sobre cómo el mundo que conocemos y que damos por supuesto puede cambiar de un momento a otro.

PELÍCULAS

EL AMOR
(Primera parte), 2004



Cuatro directores, Alejandro Fadel, Martín Mauregui, Santiago Mitre y Juan Schnitman, escribieron y dirigieron una tragicomedia que

narra el inicio pasional, la euforia, las contradicciones de la convivencia, la desilusión, la crisis y la ruptura de una pareja de veintipico de años de edad. Con la Ciudad de Buenos Aires como escenario, los cuatro jóvenes directores diseccionaron las distintas etapas del amor y es inevitable que nos sintamos identificados con cada nueva instancia del relato.

MANIFIESTO, 2015



El director y videoartista Julian Rosefeldt muestra la versatilidad poética de la actriz australiana Cate Blanchett, quien interpreta a trece personajes diferentes en situaciones de la vida cotidiana, cuya ejecución se muestra en una misma sala

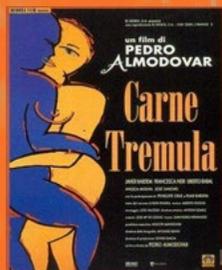
PELICULAS (cont.)

con sendos proyectores transmitiendo en simultáneo. Esos personajes les dan voz a distintos manifiestos escritos por artistas visuales, poetas, arquitectos, *performers* y realizadores cinematográficos: desde Tristan Tzara o Sol LeWitt hasta Jim Jarmush.

HOMEMADE, 2020

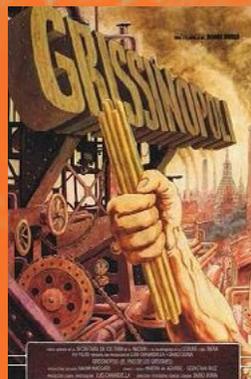

Esta película ha sido filmada en tiempos de aislamiento social por la covid-19, sin equipos de producción ni de vestuario y a puertas cerradas. Hay en ella una mirada colectiva sobre este momento del mundo. Son diecisiete cortometrajes filmados por Ana Lily Amirpour, Natalia Beristáin, Antonio Campos, Gurinder Chadha, Maggie Gyllenhaal, Naomi

Kawase, Nadine Labaki, Pablo Larraín, Sebastián Lelio, Ladj Ly, Johnny Ma, David Mackenzie, Rachel Morrison, Khaled Mouzanar, Rungano Nyoni, Sebastian Schipper, Paolo Sorrentino y Kristen Stewart. Desde Los Ángeles hasta Beirut, este grupo de cineastas ha elaborado relatos con los recursos que cada uno de ellos y de ellas tenía a mano para contar esta nueva realidad.

CARNE TRÉMULA, 1997


Adaptación de la novela homónima de Ruth Rendell, esta película de Pedro Almodóvar –opuesta a su obra en general– es un relato donde dominan los hombres, y las mujeres se dejan dominar. La

película arranca cuando uno de los protagonistas nace en un autobús de Madrid y el gobierno le augura un buen futuro al otorgarle un pase vitalicio para viajar gratis. Si bien la novela original es un policial, Almodóvar bordea el género, lo desarma y acerca su trama a esos melodramas tan propios de él, donde la tensión y el humor caminan juntos, donde un revólver sirve más para crear el contexto de un diálogo que para matar.

GRISSINOPOLI, 2004


Este documental, dirigido por Darío Doria, registra el caso de dieciséis trabajadoras y trabajadores que deciden ocupar la fábrica de grisines

para mantener sus puestos de trabajo y resistir para que esta no desaparezca. Cuando los dueños, frente a las deudas y a la inminente quiebra, la abandonan, este grupo de trabajadores conforma una cooperativa. El intento de mantener la empresa por sus propios medios no les resultará tarea sencilla.

FAMILIA RODANTE, 2004


Dirigida por Pablo Trapero, esta película es una *road movie* familiar. La historia es así: a Emilia, una mujer de 84 años, una de sus nietas –que vive en Misiones– la elige como madrina de casamiento. La abuela no quiere ir sola, quiere

que toda su familia, con quien vive en la Ciudad de Buenos Aires, viaje con ella. Y hacia allí salen, en una casa rodante, por la ruta 14 hijas, hijos, yernos, nueras, nietas, nietos y bisnietos. El guion es eso: la experiencia y las aristas de ese viaje multitudinario.

CAMILA, 1984


Bajo la dirección de María Luisa Bemberg, *Camila* es la historia de una mujer que, para su época y su lugar social, toma decisiones, se juega por lo que siente y se anima a ir en contra de las instituciones para vivir un amor prohibido. Una mirada feminista sobre un conflicto histórico real entre Camila O'Gorman y el sacerdote Ladislao Gutiérrez que

transcurre durante la primera mitad del siglo XIX en el gobierno de Rosas.

MEMORIAS DE ANTONIA, 1995


Retrato de cuatro generaciones de mujeres que piensan y viven con costumbres distintas a las de las y los habitantes de un pequeño pueblo en los Países Bajos. Ambientada en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la trama –con algunas pinceladas del realismo mágico– señala, a través de Antonia, su madre, su hija y su nieta, una sociedad que ensalza a los hombres y silencia a las mujeres. Sin embargo, la protagonista y su descendencia rompen con esos esquemas.



Colectivo

colectiva
colectivamente
colectivizar
colectivista
colectividad
colectivera
colectivero
chofer
boleto
transporte
taxi
auto
colectivismo
escuela

colectividad
colector
colectar
colecta
caracteres colectivos
colectivo artístico
colegio
colegir
autobús
micro
común
comunitario
social
asamblea

reunión
ágora
corporativo
conjunto
individual
singular
comunidad
sociedad
corporación
grupal
grupo
congregación
recoger
juntar

frutero
frutal
colección
coleccionista
coleccionable
coleccionar
coleccionable
reunir
conductor
conducir
sustantivo colectivo
biblioteca
herbario
coro